

Ponencias

LA RELIGIÓN

Dimensión
ausente de
la diplomacia
y de la política
en Oriente Medio



2008

1 y 2 de abril

Instituto de Empresa. Marfa de Molina, 27. Madrid



Fundación
Promoción
Social de la
Cultura



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura



ÍNDICE

Excmo. y Rvdmo. Mons. Manuel Monteiro de Castro	1
Nuncio Apostólico de España y Andorra	
Sra. Dña. Pilar Lara Alén	4
Presidenta de la FPSC	
Excmo. y Rvdmo. Mons. Fouad Twal	6
Arzobispo Coadjutor. Patriarcado Latino de Jerusalén	
Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa	9
Embajador de España	
Excmo. y Rvdmo. Mons. Elias Chacour	21
Arzobispo de Galilea de los Melkitas	
Prof. Abdelaziz Aiadi	27
Catedrático de la Universidad Abdelmalik Essaadi de Tetuán. Marruecos	
Excmo. Sr. D. Jacobo Israel Garzón	33
Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España	
Excmo. Sr. D. Giuseppe Cassini	37
Embajador de la República de Italia	
Sra. Dña. Jumana Trad	42
Adjunta Tribuna Casa Árabe-IEAM y Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC	
Sr. D. Gérard Khoury	45
Investigador asociado del Institut de recherches et d'études sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM). Francia	
Excmo. Sr. D. Samuel Hadas	50
Embajador del Estado de Israel	
Excma. Sra. Dña. Paola Binetti	55
Senadora de la República de Italia por el Partido Democrático	
Prof. Nadim Shehadi	60
Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House (Reino Unido) y Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPSC	
Excma Sra. Dña. Ana Menéndez	65
Diplomático	



Excmo. y Rvdmo. Mons. Manuel Monteiro de Castro
Nuncio Apostólico de España y Andorra

LA RELIGIÓN: DIMENSIÓN AUSENTE DE LA DIPLOMACIA Y DE LA POLÍTICA EN ORIENTE MEDIO

Señoras y Señores:

1. Introducción

En la situación socio-política del Oriente Medio es muy activa la diplomacia de la Santa Sede, es decir, la diplomacia del Gobierno central de la Iglesia Católica y del Estado de la Ciudad del Vaticano. Usando los medios que le son propios, sigue muy atentamente los eventos relacionados con la paz. En todo el mundo la diplomacia de la Santa Sede procura la convivencia pacífica de los pueblos, el respeto de los Derechos Humanos y el bienestar material y espiritual de las personas. Es particularmente diligente en el Oriente Medio por las conocidas vicisitudes que tan duramente golpean estas tierras, tierras donde nació el cristianismo.

La cronología del conflicto entre Palestina e Israel muestra una pugna incesante desde la proclamación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948. Los países árabes no aceptaron el Plan de Partición de Palestina aprobado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 9 de noviembre de 1947, que establecía la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Jerusalén y sus alrededores quedarían bajo administración internacional.

Entre otros pasos dados para terminar este conflicto, recordemos la Conferencia de Paz en Madrid, del 30 de octubre al 3 de noviembre de 1991. Las luchas prosiguieron. Recientemente, el 1 de febrero de 2008, en el comunicado conjunto de israelíes y palestinos, hemos leído los resultados de la Conferencia de Paz de Anápolis (Maryland, USA). El primer ministro del Estado de Israel Ehud Olmert y el presidente Mahmud Abbas en su calidad de presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de la Autoridad Palestina manifiestan *“su determinación a poner fin al derramamiento de sangre”*, a promover *“la meta de dos estados, Israel y Palestina, que vivan juntos en paz y seguridad”* y llegar a obtenerla *“antes del fin de 2008”*.

La Santa Sede conddivide el proceso de paz de Anápolis. Considera que Israel y Palestina deben negociar la soberanía sobre Jerusalén y que es necesario establecer un Estatuto particular que permita a peregrinos cristianos y musulmanes el libre acceso a los Lugares Santos.

En audiencias con autoridades israelitas, palestinas, libanesas, iraquíes e iraníes, y particularmente en los discursos al Cuerpo Diplomático pronunciados al inicio del año, el Papa ha mostrado la preocupación y la solicitud de la Iglesia por la paz.

2. La paz es tarea de todos

Siguiendo las enseñanzas del Señor Jesús, la diplomacia de la Iglesia Católica no cesa de llamar la atención del mundo sobre el valor de la paz. Le ofrece puntos de reflexión sobre cómo alcanzarla. Propone cuatro pilares de la paz y explica su sólido fundamento.

La Iglesia Católica es bien consciente de que el hombre anhela sosiego, tranquilidad, paz. Sin embargo, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes, se encuentran hoy abrumados por

innumerables problemas que provocan inquietudes de todo tipo. Pretender darles respuesta sin afrontar los interrogantes, es un grave error que ha empañado significativamente la historia de la humanidad y particularmente la del pasado siglo XX. Somos herederos de una larga búsqueda de un utópico progreso social, que ha costado mucho dolor humano, desde holocaustos y guerras fratricidas jamás vividas en la historia precedente, hasta fracasos estrepitosos que han sembrado miseria, odios raciales, violación de las libertades más elementales, y, en definitiva, gravísimas ofensas a la dignidad de la persona humana.

Frecuentemente las ideologías buscan la realización de una idea y olvidan lo más importante: la persona humana, su dignidad, su libertad, sus derechos fundamentales. No miran al hombre, sino a una fórmula económica, a una estructura política, a un entramado organizativo de la sociedad, a una configuración del Estado, a un marco de convivencia. Sin embargo, ni las fórmulas ni las estructuras, ni los marcos son capaces de responder por sí mismos al anhelo de verdad, de paz, de justicia y de convivencia que necesita el hombre. Sólo una mirada sincera y verdadera del hombre al hombre, un encuentro franco entre semejantes, es capaz de alumbrar caminos de esperanza para la humanidad.

“El siglo XX -escribía Su Santidad Juan Pablo II- se había iniciado con una gran expectativa de progreso. En cambio, la humanidad había asistido, en sesenta años de historia, al estallido de dos guerras mundiales, la consolidación de sistemas totalitarios demoledores, conflicto persistente entre Palestina e Israel, la acumulación de inmensos sufrimientos humanos y el desencadenamiento, contra la Iglesia, de la mayor persecución que la historia haya conocido jamás.

(...) en 1961, se erigió el “muro de Berlín” para dividir y oponer no solamente dos partes de aquella ciudad, sino también dos modos de comprender y de construir la ciudad terrena.

La paz, la *“tranquillitas ordinis”*, la tranquilidad que resulta del orden, es tarea de todos. Es tarea dura pero vale la pena trabajar por la paz: *“Bienaventurados los que trabajan por la paz”*, proclamó el Maestro divino.

Más que palabras, sinceras o demagógicas, hace falta un verdadero espíritu de paz. Hace falta un verdadero espíritu de paz que penetre el corazón de los hombres, de todos los hombres, más aún de los que tienen el poder de decidir hacia la paz o hacia la guerra o hacia situaciones de violencia.

3. Cuatro pilares de la paz

El Papa Juan XXIII, en su conocida carta encíclica *“Pacem in terris”*, invita a los hombres de buena voluntad a hacerse artífices de paz construyéndola sobre los cuatro pilares: **verdad, justicia, amor y libertad**.

El fundamento de estos valores está en el hombre, en el ser humano, en la naturaleza humana. La dignidad del hombre y los valores de ella derivados, universales e inviolables, se fundan en su propia naturaleza. Sin embargo, la experiencia humana, la nuestra personal y la de la comunidad nacional e internacional, nos enseña cuán frágil es el hombre y, por lo tanto, cuán frágil sería todo lo construido exclusivamente sobre tal fundamento.

Para los creyentes, el sólido fundamento de la paz se encuentra en el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, se encuentra en la relación del hombre con el Creador. En pocas palabras, el sólido fundamento de los valores humanos, universales e inviolables se encuentra en Dios, a quien debemos dar cuenta de nuestro actuar.

4. La Iglesia Católica y el Oriente Medio

La problemática del Oriente Medio ha tenido un lugar especial en la solicitud pastoral de los Papas. Recordemos el afán del Papa Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y, ahora, de Benedicto XVI. Lo han manifestado en innumerables discursos a Jefes de Estado y de Gobierno, al Cuerpo Diplomático, a pastores de la Iglesia y en visitas al Oriente Medio.

El Papa Juan XXIII, que había sido Delegado Apostólico en Turquía y que en 1958 había invitado al Estado de Israel a la ceremonia del inicio de su Pontificado, ha ofrecido a los *“hombres de buena voluntad”* la inolvidable carta encíclica *“Pacem in terris”* y ha hablado diversas veces del Oriente Medio. Pablo VI ha instituido la Jornada Mundial de la Paz en el primer día del año, enriqueciéndola con valiosos temas de reflexión que sus sucesores en la Cátedra de Pedro han continuado. Ha visitado la Tierra Santa en enero de 1964. En 1967, después de la guerra de los Seis Días, Pablo VI envió un mensaje a los presidentes de Egipto, Jordania Irak e Israel pidiéndoles el cese de las hostilidades y la restauración de la paz.

Una de las notas más significativas del Pontificado de Juan Pablo II ha sido el empeño por la paz: la paz en el mundo y la paz del hombre con Dios.

La trágica experiencia de la guerra, vivida en plena juventud, dejó imborrables huellas en el más profundo del ser de Karol Wojtyla. Fue obligado a dejar las clases en la Universidad, vio como eran tratados los hombres, mujeres, jóvenes y niños de su tiempo. Compartió el dolor de sus amigos judíos. Las controversias no podrán ser resueltas con la guerra.

Todos nosotros formamos parte de una misma familia humana, que se siente profundamente angustiada por la guerra. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser artífices de un mundo en el cual todos los hombres vivan en verdadera paz. Así se expresaba Juan Pablo II, cada año en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz y en los encuentros con las Autoridades y Embajadores del Oriente Medio.

Particularmente significativa fue la visita de Juan Pablo II a la sinagoga principal de Roma en 1986. En 1994 se establecieron relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado de Israel. En 1979 visitó Turquía, en 1997 Líbano, en el 2000 Monte Sinaí (Egipto), Tierra Santa (Jordania, Territorio Autónomo Palestino e Israel). A todos ha llevado una palabra de paz, fraternidad y amor.

Su Santidad Benedicto XVI ha recibido en audiencia privada al Presidente de Israel (la primera visita de Simón Peres al extranjero ha sido al Papa), al líder de la Autoridad Palestina, a jefes de Estado y de Gobierno de Oriente Medio exhortándoles a no ahorrar esfuerzos para alcanzar la paz.

Concluyo, recordando las palabras del Papa pronunciadas el domingo 10 de marzo, motivadas por la violencia y los horrores que han ensangrentado Tierra Santa: *“Animo además a las autoridades israelíes y palestinas en su propósito de continuar construyendo a través de las negociaciones, un futuro pacífico y justo para sus pueblos, y a todos pido, en nombre de Dios, que abandonen los caminos tortuosos del odio y de la venganza y que recorran responsablemente caminos de diálogo y confianza”*.

Idéntica exhortación hacía a Irak. Una violencia absurda e injustificada está golpeando brutalmente la comunidad iraqueña y especialmente la pequeña comunidad cristiana. Tras el secuestro del arzobispo de Mosul D. Paulos Tarj Rahho, el día 29 de febrero, y la noticia de su muerte el 13 de marzo, el Papa manifestó su cercanía *“a la Iglesia Caldea”* y reafirmaba su *“deploración más decidida por un gesto de violencia inhumana que ofende la dignidad del ser humano y perjudica gravemente a la causa de la convivencia fraternal”*.

La paz es tarea de todos. Procuremos ser artífices de paz, colaborando en la construcción de un mundo mejor para todos.



Sra. Dña. Pilar Lara Alén
Presidenta de la FPSC

Su Excelencia Reverendísima Monseñor Manuel Monteiro de Castro, Nuncio Apostólico de España, Su Excelencia Reverendísima Monseñor Fouad Twal, Arzobispo Coadjutor de Jerusalén, Excelentísimos Señores Embajadores, Señoras y Señores,

La experiencia de la Fundación Promoción Social de la Cultura en el espacio geográfico, social, cultural y político de Oriente Medio se remonta a principios de la década de los 90. Desde entonces no hemos dejado de estar presentes en los países de la zona, contribuyendo a su desarrollo humano, en asociación con organizaciones tanto laicas como vinculadas a comunidades confesionales, siempre en el marco del fomento de los derechos fundamentales y las libertades públicas.

La Fundación ha sido testigo, por su trabajo cotidiano en Oriente Medio, de los éxitos y los fracasos, los avances y los retrocesos, las esperanzas y las frustraciones de los países que componen la Región. Hemos sido testigos de los conflictos, de la complejidad del entramado cultural, social, y religioso de siglos, y de la creciente interacción, con efectos positivos y negativos, entre las sociedades de Oriente Medio y las occidentales. Hemos sido testigos, asimismo, de las barreras que la ignorancia y la falta de entendimiento mutuo han levantado en muchas ocasiones.

Los veinte años de trabajo de la FPSC nos han permitido elaborar una teoría sobre cómo debe desarrollarse la cooperación para el desarrollo. Nos ha dado la oportunidad de acercarnos a las personas que sufren para comprobar de primera mano sus necesidades, sus capacidades y de diseñar los mejores métodos para ayudarlas a salir de esas situaciones. Nos han permitido aprender que la verdadera cooperación se hace de “dentro a fuera”, es decir, que es el país de desarrollo el que marca las pautas, necesidades, instrumentos de trabajo. Pero estos veinte años nos han permitido una cosa más, que es ver desde dentro, la complejidad de los conflictos de la región de Oriente Medio y concluir que sólo con un profundo conocimiento de las partes entre sí, podremos empezar a vislumbrar la solución.

Es para mí una satisfacción decir que vamos a continuar trabajando, con el apoyo de todos los grupos que están presentes en el puzzle de Oriente Próximo.

Precisamente, como consecuencia de nuestra larga experiencia práctica, la Fundación ha decidido dar un paso más y adentrarse por un camino nuevo, que no se aleja del ya recorrido sino que lo complementa. Se trata de la creación de Centro de Estudios de Oriente Medio, que pusimos en marcha en el año 2006 con el objeto de promover la investigación y el análisis de cuestiones relacionadas con Oriente Medio (Siria, Líbano, Palestina, Israel, Egipto y Jordania) y con el deseo de contribuir a un mayor conocimiento de las diferentes culturas y pueblos y por ello, a la construcción de la paz.

Su *carácter internacional* y su *enfoque multidisciplinar* buscan facilitar la reflexión, el estudio, el intercambio de opiniones, entre intelectuales y expertos en ámbitos tan diversos como: la sociología, la historia, la economía, la comunicación, la ética, el derecho, la política, la cooperación para el desarrollo, para contribuir a difundir un mejor conocimiento de los elementos que configuran la realidad social de esos países, ofrecer propuestas que, desde una perspectiva apolítica, imparcial y equilibrada, favorezcan la búsqueda de soluciones pacíficas que promuevan el desarrollo social y humano y apuesten por el diálogo y la reconciliación.

Las personas y las instituciones integradas en el CEMOFPSC o que participan en sus actividades, comparten una visión de la sociedad y del individuo basada en la justicia, en un profundo respeto a la libertad de pensamiento, y el objetivo de contribuir al progreso social, a la comprensión entre los pueblos, a la paz y al bien común del hombre. No pretendemos imponer una determinada visión, sino preparar el terreno para sembrar semillas que germinen... ésa será nuestra contribución.

El 3 de febrero de 2007 se iniciaba la actividad pública del CEMOFPSC con la Conferencia Inaugural de Nadim Shehadi, Investigador del Programa de Oriente Medio de Chatham House (Reino Unido), y Ana Menéndez, Diplomático, que ha sido Embajadora en la Misión Permanente ante las Naciones Unidas en Nueva York.

Y en el mes de junio del mismo año pudimos celebrar el primer seminario, que centró su análisis y reflexiones en el papel de las Fuerzas Internacionales de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL).

Hoy damos un paso más en nuestra singladura para aunar esfuerzos, completar el mosaico de Oriente Medio y dibujar posible soluciones.

Agradezco a todos ustedes, su presencia en este acto y su participación en este Seminario. Estoy segura que su contribución intelectual y nuestro esfuerzo sobre el terreno, permitirán que alcancemos el objetivo que nos hemos propuesto.

Oriente Medio constituye, un desafío y una oportunidad para todos nosotros. Comprender su complejidad e intentar aportar una solución a sus conflictos, es nuestro reto. Desentrañar las razones para la esperanza y sentar las bases para el entendimiento mutuo, es nuestro estímulo.

Pero ¿qué nos empuja a querer deshacer esta madeja, este nudo que parece cada día más tenso? La respuesta es clara, la esperanza. Y como la esperanza es una de las principales contribuciones de la religión, una dimensión habitualmente ausente en el debate público sobre Oriente Medio, hemos considerado que es más necesario que nunca, introducir el análisis y la comprensión del hecho religioso en esta área geográfica para desentrañar la complejidad de la Región. Tenemos la obligación de intentar aportar todo lo que está en nuestra mano y tenemos la seguridad que intentándolo, alcanzaremos el objetivo.

En palabras de S.S. Benedicto XVI, “todas las generaciones tienen que ofrecer su propia aportación al ordenamiento de las realidades humanas” y añade: “La situación de las realidades humanas depende en cada generación de la libre decisión de los hombres que pertenecen a ella”.¹

¹ Carta encíclica *Spe salvi*



Excmo. y Rvdmo. Mons. Fouad Twal
Arzobispo Coadjutor. Patriarcado Latino de Jerusalén

Excelencias, Doña Pilar Lara, queridos amigos, veo ante mí a personas muy queridas:

Les felicito por esta iniciativa. Muchas gracias por haberme invitado a este importante Seminario que trata sobre *“La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio”*, argumento que coincide plenamente con lo que estamos viviendo y deseando realizar en Tierra Santa.

De hecho, los líderes religiosos de los Santos Lugares, creemos que las religiones tienen un papel primordial que conduce o debería conducir hacia la paz. Por eso rezamos cada día por los políticos para que tengan una nueva visión del perdón, de la justicia, de la reconciliación y un poco de coraje para hacer gestos de valentía.

Los Presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo, (o sus representantes), -con el beneplácito de la Santa Sede-, vienen manteniendo una reunión anual desde enero de 1998. Dicha reunión tiene el objetivo de rogar y de reflexionar en la ciudad de Jerusalén, sobre todos los aspectos de nuestra vida, pastoral, política y social. Este grupo de coordinación ha acordado seguir tres grandes líneas de acción (llamémoslas las tres “Pes”): Plegaria (*“Prayer”*), Proyectos (*“Projects”*) y Presión (*“Pressure”*):

- **Plegaria:** Pedimos a los fieles la Adoración, oración por la paz, la justicia y la seguridad en Tierra Santa, ya que creemos siempre en la fuerza de la oración, creemos siempre en el primer mandamiento del amor, creemos en las palabras del Señor “Te doy mi paz, mi paz” La paz que los políticos no logran.
- **Proyectos:** Adoptar proyectos de índole social, sanitario y educativo, principalmente, para dar vida y evitar la tentación de la emigración de los cristianos que constituyen una minoría: el 2% de la población en Israel y en Jordania con respecto a los judíos y a los musulmanes. Junto al drama de la emigración de la gente, existe el drama de la venta de tierras en Belén, Jerusalén y Ramala, lo que implica la pérdida de todo sentido de pertenencia a la Tierra Santa, a las raíces del Cristianismo. Los cristianos que han emigrado, si bien en la diáspora han encontrado una tierra y una casa, pero nunca una *Tierra Santa*, donde están las raíces del Cristianismo. Aquí me gustaría destacar el trabajo conjunto del Patriarcado Latino de Jerusalén y la Fundación Promoción Social de la Cultura (FPSC) para evitar la emigración.
- **Presión:** Sobre los políticos, para lograr que alcancen una justa solución al conflicto palestino-israelí. Agradecemos a Europa todas las ayudas materiales que nos han prestado, pero nos gustaría que Europa más implicada en un plan político y no dejara este monopolio exclusivamente en manos de Israel y EEUU.

En el plano regional, destaca el papel de la CELRA (Conferencia de los Obispos Latinos en las Regiones Árabes) y del CPLO (Consejo de los Patriarcas Católicos de Oriente). Ambas organizaciones debaten anualmente sobre la vida cristiana en sí misma y sobre las relaciones de los cristianos árabes con las demás religiones y con los gobiernos de Oriente Medio. De esta manera se hace evidente que la religión no está ausente de la diplomacia. Para nosotros todo lo que afecta al hombre en cuanto tal se considera por los líderes religiosos. Estos organismos han publicado dos documentos muy relevantes sobre el Estatuto de Jerusalén, uno en noviembre de 1993 y otro en septiembre de 2006. No quiero olvidar tampoco el trabajo muy interesante lleva a

cabo el Consejo Mundial de las Iglesias y la Asamblea de los Obispos Católicos de Tierra Santa, en la que participa Su Excelencia Monseñor Elías Chacour, aquí presente.

La política no es ajena a los líderes religiosos, ni a nuestras preocupaciones, más bien al contrario, nosotros somos (el aspecto religioso) es ajenos o extraño a los políticos.

Me gustaría destacar el trabajo muy relevante que en este campo realiza la Universidad de Belén en general, y en particular, el Departamento de Estudios Religiosos que invita a los fieles a tomar conciencia de su responsabilidad en la vida pública y política.

El diálogo interreligioso en Tierra Santa, no es una opción que podamos tomar o no, sino un elemento primordial de nuestra fe. Este diálogo en Tierra Santa comenzó con contactos frecuentes entre musulmanes, judíos y cristianos, ha culminado recientemente con la creación del Consejo de las Instituciones Religiosas de Tierra Santa, en el que las tres religiones están representadas al más alto nivel.

Este diálogo ha llamado la atención de jefes políticos y ha creado una nueva realidad en Tierra Santa. Así, en noviembre del año pasado (2007), como dijo nuestro Embajador, la Administración norteamericana, considerando la importancia de este Consejo, invitó a sus miembros, a la Casa Blanca, como signo de confianza, reconocimiento y apoyo.

Desde entonces, representantes de las tres religiones, por primera vez en la Historia, se encuentran y reflexionan juntos sobre la necesidad de la paz que nos falta. El origen de este diálogo está en la dimensión del creyente y su relación con Dios, y es precisamente, este carácter de "creyentes", lo que nos lleva a reflexionar juntos. La religión es la que nos lleva a reflexionar sobre la política, y no al revés. También, se ponen de relieve los valores comunes y los valores religiosos, es decir, el ir más allá de uno mismo, para lograr la aceptación y respeto mutuo, siendo todos igualmente criaturas de Dios.

Ojala que este ejemplo de encuentro, tenga también lugar en otros países, en Europa o EEUU.

Con la educación en casa, en los lugares de culto y en la escuela, donde jóvenes de todas las confesiones estudian y juegan juntos, podemos formar una generación de diálogo y no de odio. Con la educación en casa, en los lugares de culto y en la escuela, así como a través de los medios de comunicación, esperamos crear más confianza y colaborar con los políticos para construir una sociedad sana.

Hablando de escuelas puedo decir (también su Excelencia tiene sus escuelas) que los cristianos en Tierra Santa, todos juntos tenemos casi 170 escuelas con más de 120.000 alumnos.

CONCLUSIÓN

A pesar de nuestras oraciones y esfuerzos y diálogo, los Santos Lugares, siguen siendo tierra de conflicto y odio, y eso es contrario a la naturaleza y a la vocación de la Tierra Santa.

En una Tierra de Dios, solamente las sendas de Dios conducirán a una solución de paz.

La violencia de los hombres, del más fuerte, o del más débil, no es la senda normal, ni eficaz para lograr la paz. La paz en la Tierra de Dios, será un don de Dios, y los creyentes de las tres religiones, con sus políticos, deben por medio de su adhesión sincera a la fe en Dios, preparar la hora de Dios en esta Tierra, en la que Él restablecerá la Paz.

Siempre nos quedará el misterio de Jerusalén, ciudad amada, que une a todos los creyentes, y que al mismo tiempo, los divide a muerte. Ante el misterio, la única respuesta que tengo, es aceptar no entender el misterio de esta Ciudad y confiar completamente en la misericordia del Señor y confiar mi misión al Señor y a vuestras oraciones.

Rezad, por favor, por la paz y la seguridad de todos los habitantes de Tierra Santa.

Gracias por su atención.



Excmo. Sr. D. Pedro López Aguirrebengoa
Embajador de España

La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio

Quiero agradecer a la Fundación Promoción Social de la Cultura y al Centro de Estudios de Oriente Medio su invitación para participar en este seminario, sobre una cuestión relevante, cuyos principales parámetros de referencia, elementos de reflexión y objetivos de análisis quedan resumidos en la Introducción elaborada por los organizadores y han sido enmarcados por las personalidades que han dado su aportación en las alocuciones de bienvenida. La mía será las impresiones personales de mis cuarenta y dos años en la Carrera Diplomática española, hasta mi jubilación en el año 2006, todos ellos transcurridos en torno a las riberas del Mediterráneo. También, como hijo de diplomático, en Roma, donde nací, Jerusalén, Libia y Marruecos.

Espero que me perdonen si mis percepciones se ven teñidas en exceso, por esa inevitable realidad. Como me dijo una vez mi buen amigo el Embajador Samuel Hadas, con quién he convivido muchos años de nuestras respectivas andaduras profesionales, lo primero que tiene que hacer un diplomático es tratar de ponerse los zapatos del otro, para saber donde aprietan no sólo los propios sino, sobre todo, los ajenos. Es un sabio consejo que siempre he procurado tener presente.

Mi línea conductora en esta breve exposición se inspira en dos frases. Una primera, que me enseñó en mi juventud mi profesor de francés, como nemotecnia de la regla gramatical del "ne expletivo": "*Tant que le monde existera ni les hommes ni les femmes ne pourront échapper à la religion qui leur á pétrît l'âme*". Se puede interpretar de diversas maneras, pero creo que es, como norma general, algo común a todas las religiones y que la historia no permite desmentir. Se podría añadir que algo similar ocurre con las ideologías, a veces convertidas en pseudo-religiones. La segunda, atribuida a San Agustín: "*Ante todo la verdad, en la duda la tolerancia, siempre la caridad*". Si sustituimos la palabra "tolerancia" por "respeto del otro" y "reciprocidad", y el término "caridad" por "comprensión" y "solidaridad", tendremos un marco pienso que más completo y actualizado para encajar nuestro análisis.

Respecto al título del Seminario no quisiera que conduzca a equívocos. La religión no es hoy una dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio, aunque entre los occidentales, los sentimientos religiosos se hayan atenuado sustancialmente, quizás mejor dicho hayan quedado progresivamente enmascarados por la extensión del secularismo, del laicismo, el relativismo, y por la separación entre religión y Estado. Todo ello ha llevado en las culturas occidentales a considerar la religión, como bien se ha dicho, como una estantería de supermercado, donde cada uno toma la parte que le gusta, dejando el resto y olvidando que las religiones proclaman y reclaman, en general, un credo global y unas normas de conducta que constituyen un modo de vida. No es muy distinto lo que ocurre con las ideologías. Ello hace que la conciliación entre religión y política no sea fácil, en ambos sentidos. Aquí radica también una de las mayores diferencias entre la situación del mundo occidental y el Oriente Medio, donde en general el factor religioso es vivido con más intensidad y está más enraizado con la identidad.

Lo que ocurre es, a mi entender, que pesa más el platillo negativo de la balanza, el de la utilización del factor religioso con fines políticos, de movilización de los sentimientos colectivos hacia la justificación de la controversia de intereses y su confrontación, que el positivo, la de su cultivo como un substrato común de principios y valores humanos, personales y sociales, cuyo

desarrollo y extensión entre los creyentes y no creyentes sirva para acercar posturas, establecer un diálogo eficaz entre las culturas, civilizaciones y religiones de la región euromediterránea, y no de ariete o excusa para objetivos que no tienen nada que ver con la religión en sí.

En las últimas semanas ha vuelto a rebrotar la polémica en torno a las llamadas "caricaturas danesas" del Profeta Mahoma, que ha alimentado en los pasados años la tensión entre Occidente y el mundo islámico, entre sus conceptos democráticos y formas de vida. Ello ha sido objeto de numerosos análisis en los medios árabes e islámicos, aunque en general en un tono más moderado de lo que ocurrió hace dos años. La reacción más violenta ha venido, como era de esperar, de Osama Bin Laden, que habría llegado a hablar de una nueva "cruzada" y acusar a S.S. el Papa de ampararla entre bastidores. Los medios árabes han recogido muchas voces atemperadoras. Jihad el-Khazen decía en Al Hayat el 26 de marzo que Bin Laden había sido el responsable de las caricaturas danesas -sin el terrorismo² no se habrían producido y el diputado holandés Geert Wilders no habría osado hacer una película humillando al Islam- y de la supuesta cruzada, señalando que precisamente en estos momentos la Santa Sede estaba preparando una nueva e importante iniciativa de diálogo interconfesional para el mes de noviembre, a la que ya ha prestado su apoyo el Rey Abdullah de Arabia Saudí³ y el Rabino Jefe Ashkenazi de Israel, Yona Mezer. La noticia ha sido posteriormente desmentida por el Mufti Saudita, Abdulaziz El-Sheik⁴.

En el mismo diario Abdullah Iskandar habla de esta nueva crisis y la relaciona con los acontecimientos en el mundo islámico, a su entender resultado, en su mayor parte, de intervenciones occidentales, pero también de las tensiones en el seno del pluriverso regional y en el propio occidente, derivadas de los fenómenos migratorios, las medidas adoptadas en su lucha contra el terrorismo y las amenazas del islamismo radical. La acción de las caricaturas y las reacciones a las mismas son la superficie accidental. El fondo es más complejo y su comprensión no es facilitada por su examen desde el mero prisma de la imagen del Islam en Occidente y viceversa, porque ello difumina las diferencias entre esos aspectos superficiales y el papel histórico de la religión. Ello se hace más manifiesto en sociedades en crisis donde la lucha es dirigida por los grupos más activistas, que persiguen objetivos políticos, en su mayoría de naturaleza interna.

Así, considera el autor, los grupos radicales occidentales tienden a reducir sus crisis nacionales a la presencia islámica en su territorio, como los ataques del Islam político contra Occidente se justifican en la presencia o presión Occidental, que amenazan su identidad e intereses. Estos sentimientos se refuerzan en la medida en que las crisis internas se desarrollan y se pasa con facilidad de subordinar la racionalidad a interpretaciones frecuentemente míticas. Los slogans acaban prevaleciendo sobre la dimensión histórica de las relaciones humanas⁵. Así, las reacciones más virulentas a las caricaturas han procedido de las sociedades islámicas más turbulentas, mientras que las más sosegadas proceden de las más moderadas y estables.

² Aprovecha para recordar la diferencia entre el terrorismo que mata a inocentes y los movimientos de liberación como Hamas, Jijad y Hezbollah, que luchan contra el terror israelí, al tiempo que recuerda sus llamamientos a los primeros para que pongan fin a los atentados suicidas y el lanzamiento de misiles- ataques contra población civil en el propio Israel que pueden considerarse, por ello, como acciones terroristas. El autor lleva 30 años participando en el diálogo Occidente-Islam a través de diversos y sucesivos foros, entre ellos el Consejo de los 100 del Foro Económico Mundial. Arremete contra Norman Podhoretz -que está escribiendo un libro sobre "La Cuarta Guerra Mundial contra el islamofascismo", el diputado Wilders y otros que alimentan la confrontación.

³ Ver entre otras fuentes Agencia Oficial de Noticias Saudí 25.3.08: Jerusalem Post misma fecha.

⁴ Ver diario israelí en español, Aurora Digital, 2 Abril 2008

⁵ Curioso editorial del Middle East Times de 23 de marzo "Those baffling Europeans" en que se refiere a las críticas recibidas por la Ministra de AAEE de Suiza por haber tenido la cortesía de cubrirse la cabeza cuando recientemente visitó a su homólogo iraní. Alude igualmente a la lógica francesa de oponerse a la entrada de Turquía en la UE mientras tiene 6 millones de musulmanes y bases navales en el Golfo Pérsico, y a las manifestaciones de la Canciller alemana en su reciente visita a Israel. Concluye que no existe una visión europea unificada sobre el Oriente Medio.

Paralelamente, los llamamientos a la no confusión entre Islam y terrorismo, o de la religión con las acciones individuales, han procedido de las sociedades y países más confiados en su estabilidad.

Lo importante es, por lo tanto, tratar de separar los aspectos políticos y religiosos de este substrato de controversia, y que los negativos no sean manipulados por los que los alimentan y explotan. En el mundo islámico son quienes tratan la cuestión desde un planteamiento de factores supuestamente externos -como las tesis de la conspiración del mundo occidental contra el Islam- para lograr objetivos internos y minar la credibilidad y capacidad de sus autoridades para lograr soluciones políticas; o a la inversa los regímenes que manipulan el factor religioso para justificar sus acciones o sus carencias democráticas. Y en el mundo occidental quienes utilizan el reverso de esta moneda para justificar intervencionismos y políticas injustas con respecto al mundo árabe e islámico.

Claude Salhani analiza en el *The Middle East Times* de 25 de marzo⁶, como tantos otros, el peligroso *crescendo* de la situación en Medio Oriente y concluye que, o todas las partes asumen un proceso de paz global en la región, o el riesgo de caer en un mayor ciclo de violencia será inevitable. Desgraciadamente es un sentimiento que vuelve a rebrotar con fuerza, producto de la situación de los diversos conflictos regionales, de circunstancias internas de los países de la zona, de la incidencia de las intervenciones extranjeras, y de la comprobación de que, a pesar de todo ello, o quizás precisamente por ello -con la crisis libanesa como principal factor de controversia, sin horizonte alentador en el proceso israelo-palestino y con una mayor contraposición entre los países moderados pro-occidentales y los denominados "rogue states"- se avecinaba una nueva Cumbre Árabe en Damasco (29 de marzo)⁷ en medio de un clima en el que sus miembros parecen de nuevo mostrarse incapaces de salir del punto muerto y la impotencia, aunar esfuerzos y cumplir las buenas voluntades expresadas en las anteriores. Esto incluiría lo que algunos consideran es un progresivo abandono de la causa palestina. Para algunos, la Cumbre de Damasco sancionaría una división irreversible del mundo árabe, en la línea de la reordenación del espacio del Norte de África y Medio Oriente enunciada como guía de la acción global de los EE.UU. en la región.

Volviendo a nuestro tema, al tratar del factor religioso en el Oriente Medio hay que tener presente su singular interrelación histórica con el europeo-occidental y que la cultura socio-política y religiosa de nuestros vecinos se encuentra en un estadio distinto de evolución. El cristianismo se desterritorializó, desde la poco duradera aventura de las cruzadas⁸. Tiene en Oriente Medio sus principales Lugares Santos y ha defendido sus derechos históricos de libre acceso y culto en los mismos, que como veremos últimamente ha ido abandonando. Posee igualmente en la zona intereses geoestratégicos y económicos vitales, pero carece de ambiciones de soberanía. Al tiempo, su concepto de la misma ha evolucionado hacia fórmulas que contemplan soluciones de soberanía compartida.

⁶ Claude Salhani, "Politics and Policies: Mideast Forecast", Middle East Times, 25.3.08.

⁷ Entre los últimos análisis árabes previos a la Cumbre ver i.e: Sana Abdallah "Arab Summit riddled with divisions" en Middle East Times de 26 de marzo; Zuheir Kseibati, "After the Summit", en Al Hayat de 24 de marzo; Raghida Dergham "Between the Arab Summit and the End of the Bush Era: Prospects for a regional conflict", en Al Hayat de 23 de marzo; Walid Choucair "The Damascus Summit: A lab for the ongoing conflict", en Al Hayat de 21 de marzo; Hazem Saghih "The dispute over the Summit", en Al Hayat de 26 de marzo; así como los numerosos de la prensa egipcia y especialmente Al Ahram.

⁸ En el caso concreto de la Iglesia Católica, creo que el nacionalismo italiano y Garibaldi le hicieron un gran favor al liberarla del peso de los Estados Pontificios, reducidos al símbolo del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Santa Sede como ente con personalidad jurídica internacional, reconocido después por los Tratados de Letrán. La Santa Sede recuperó así una libertad de acción secularmente mediatizada por las llamadas "Potencias Católicas" que hicieron de los Estados Pontificios objeto de su constante injerencia temporal y espiritual, logrando privilegios como la designación de obispos, bulas, etc., que en su mayoría hoy han desaparecido. No hay más que recordar la historia de los Conclaves pontificios, verdaderas negociaciones políticas bajo la presión de dichas "potencias católicas", cuatro de las cuales tenían derecho de veto sobre los cardenales candidatos a la sucesión papal. Por cierto que España la última vez que lo ejerció fue en 1913.

El Judaísmo y el Islam, por el contrario, no han progresado de la misma forma en la desterritorialización de sus religiones y su concepto de la soberanía. Quizás por haberse constituido en naciones modernas más recientemente, están todavía más cercanos al concepto absoluto que de ella tenía Bodino. La religión no es sólo una cuestión de conciencia sino que está interconectada con otros elementos identitarios.

En algunos países del Oriente Medio el cristianismo tiene un status especial, como ocurre en el institucionalmente multiconfesional Líbano; o en Egipto, confesionalmente musulmán aunque sin aplicación directa de la Sharia, con una constitución que prohíbe los partidos políticos basados en la etnia o la religión, y donde la minoría copta heredera histórica de la Iglesia primitiva fundada por San Marcos en Alejandría es considerada parte de la identidad nacional⁹. En Marruecos el Rey es Emir Al Muminim. La dinastía saudita se considera guardiana de los Lugares Santos, tras perder en título los desplazados Hachemitas, aunque el Rey de Jordania lo siga reclamando sobre los de Jerusalén. Turquía es constitucionalmente laica desde Ataturk, pero ha sido escenario del conocido reciente auge del islamismo. Esto ha ocurrido, por otra parte, en un periodo de fuerte modernización y desarrollo económico, de esfuerzo de convergencia con la Unión Europea, con miras a su aspiración de adhesión. Estas circunstancias dan al traste con la teoría simplista de que el islamismo se nutre de situaciones de atraso y pobreza. Palestina e Israel tenían unas importantes minorías cristianas que han ido emigrando bajo la presión respectiva del Islam y del judaísmo -casos de Belén o Nazaret-. Las últimas décadas han registrado el conocido avance del chiísmo.

La mezcla de religión, etnia y cultura se ha utilizado ampliamente en procesos como los de Líbano, Iraq, Siria, Afganistán, por no decir en casi todas partes, como en el propio Israel con la minoría Árabe, sin que podamos decir que Occidente no lo ha alentado en diversos momentos y supuestos, al servicio de sus intereses estratégicos y económicos. Tampoco cabe extrañarse, si vemos lo que ha ocurrido en el seno europeo de los Balcanes. En resumen, un calidoscopio complejo en cuyo detalle no nos es dado entrar en este momento.

La paradoja es que estamos hablando de los llamados tres grandes monoteísmos que tienen una misma raíz, un Dios que se ha revelado a los hombres en formas y momentos distintos. Planteadas las cosas así, siempre he pensado que es un absurdo filosófico, y creo que teológico, el que la interpretación humana de esos tres monoteísmos haya servido para alentar siglos de guerra, barbarie y tragedia cainita, como los que desgraciadamente han marcado nuestra Historia.

Como se señala en la citada Introducción al seminario, esos monoteísmos han ejercido su influencia sobre la política, las identidades culturales y las diferentes concepciones vitales a lo largo de los siglos y continuarán haciéndolo. También ha ocurrido en sentido inverso.

Las sociedades europeas, de común mayoritaria raíz cristiana, hicieron durante buena parte de su pasado oídos sordos al mandato cristiano de "dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios", y a través de su hegemonía lo exportaron hacia los demás, prácticamente hasta nuestros días. Hasta la época moderna los soberanos políticos occidentales siguieron en general el principio de que su religión se aplicaba a sus súbditos y conformaba la confesionalidad del Estado, que a su vez condicionaba a los poderes religiosos. Hasta después de la Guerra de los 30 Años y la Paz de Westfalia no se logró poner fin a las guerra de religión, que asolaron a Europa, y sabemos bien las tragedias que el factor político-religioso nos deparó en el último siglo. La separación de Estado y Religión es, en resumen, relativamente reciente, evolución determinada por el propio humanismo judeo-cristiano, sin el cual probablemente no hubiese alumbrado ni la ilustración, ni la Revolución Francesa, ni el concepto básico de los derechos fundamentales de la

⁹ Cuando llegó el Islam el país era de mayoría cristiana y tardó cuatro siglos en convertirse en mayoritariamente musulmán. Allí nació el movimiento monástico que después se extendió a Europa. El politeísmo de la época de los faraones tuvo incluso un periodo de monoteísmo. Su interrelación con la Biblia y el judaísmo parece evidente, influyó en la religión griega e incluso hay teorías que vinculan las escuelas sacerdotales faraónicas con la inspiración del antiguo rito masónico escocés.

persona. Todavía hoy hay en Europa alguna Nación de larga tradición democrática y que, sin embargo, conserva reminiscencias de vinculación Estado-Religión, aunque la aconfesionalidad, la secularización y el laicismo y el relativismo se haya ido imponiendo.

La pregunta es si, con olvido de nuestras raíces, no caemos en un paradigma irreal: la religión reducida al ámbito personal, excluida en lo posible del social y por supuesto del político. Puede que sea posible de puertas adentro, pero la exportación occidental de ese paradigma, asociado a nuestro concepto de la democracia y nuestra civilización dominante, ha acabado siendo uno de los factores de discrepancia más visibles con las sociedades islámicas del Oriente Medio, que se sienten amenazadas. Aunque las raíces de ese sentimiento arrancan desde antes de la etapa colonial, fue durante la misma, una vez liquidado, tras la I Guerra Mundial, el Imperio Otomano -"A peace to end all peace" según el conocido libro de Fromkin-, cuando fue adquiriendo su mayor entidad. Mientras duró, el Imperio Otomano había mantenido, con la flexibilidad y descentralización de su sistema político-administrativo de "wilayas", la "umma" islámica, allí donde extendía su poder o influencia. Cuando surgió en Egipto, el movimiento integrista político-religioso de los Hermanos Musulmanes, que acaba de cumplir 80 años, adquirió inicialmente una forma de lucha contra el dominio colonial. De él surgieron después muchos otros, incluido el Hamas palestino.

El divisorio dilema entre panarabismo-nacionalismo árabe, alentado no pocas veces por el propio Occidente, la emergencia del conflicto árabe-israelí y otros factores conocidos de importancia regional, como conflictos internos, la revolución islámica en Irán, la invasión rusa de Afganistán, la guerra civil de Argelia, o los de estos últimos años, componen el humus sobre el cual el integrismo musulmán de nuestros días fue creciendo y adoptando diversas modalidades adaptadas a cada supuesto, en sus vertientes religiosa, cultural, política, violenta o puramente terrorista. En unos casos se oponían a las situaciones internas de sus países, en otros surgieron como movimientos de liberación nacional, en otros como respuesta a un dominio o intervención occidental cuya influencia consideraban enajenadora de su identidad. El tiempo no permite entrar en un análisis más detallado de este crucial fenómeno, pero tenemos que ponernos los zapatos del otro y no hacer abstracción del tanto de culpa que nos corresponde a los occidentales.

Se dice en la Introducción del seminario que "la religión ha sido tradicionalmente contemplada por Occidente, como una materia estrictamente teológica, tanto por los líderes políticos, como por los ideólogos de la política o los diplomáticos". Esto puede que haya sido gradualmente cierto en los dos últimos siglos, y no en todas partes de la misma forma, pero mirando a nuestro propio continente, numerosas experiencias, desde los albores de nuestra andadura hasta las recientes vivencias de la Rusia soviética y de los Países del Este, entre otras, prueban que el factor religioso nunca pudo ser anulado y llegado el momento rebrotó con fuerza, jugando en un importante papel político, como también ha ocurrido en el proceso balcánico, mezcla de elementos históricos, étnicos y religiosos, más que políticos o ideológicos. Al mismo tiempo, nos guste o no, emergen en el seno europeo elementos religiosos nuevos de los que sería osado hacer abstracción, por su peso de futuro.

En lo que estoy más de acuerdo es en que los políticos y diplomáticos occidentales (no estoy tan seguro en lo que se refiere a los norteamericanos) *"han obviado en numerosas ocasiones la importancia de la religión como un factor de gran relevancia en las relaciones internacionales"*. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al Medio Oriente, que por múltiples razones es el escenario que más afecta a los europeos. También es cierto que, a veces, el factor religioso se ha sobredimensionado políticamente, con posteriores negativos efectos, como ocurrió con el "Pacto Nacional" libanés de 1943, todavía bajo el mandato francés: privilegió al sector cristiano, puso fin a las aspiraciones árabes a la "Gran Siria", alumbró la independencia de los dos países en 1946 y

creó una situación interna en Líbano sobrepasada después por la realidad¹⁰. Algo parecido puede decirse, por ejemplo, de ciertos planteamientos religiosos relativos a Sudán.

Un supuesto esclarecedor es la posición europea con respecto a Jerusalén y los Santos Lugares. El elemento religioso-cultural-económico alcanzó hasta el siglo XX una dimensión internacional que tuvo expresión en el sistema de capitulaciones¹¹ y estuvo en la raíz de los planteamientos sobre Jerusalén cuando se inició el proceso de descolonización de Palestina¹², tras la desmembración del Imperio Otomano. Europa tuvo una activa participación en los debates que condujeron al Mandato británico sobre Palestina (el clave art.13 que estaba destinado a salvaguardar los aspectos religiosos). Fue también importante cuando a su término las Naciones Unidas alumbraron en la Resolución 181 (II) de 29.11.47 de la AGNU ("Futuro Gobierno de Palestina", o más conocida como de Partición), que preveía la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío, así como un status temporal internacional para Jerusalén, el llamado "Corpus Separatum", que nunca llegó a aplicarse, por el conflicto árabe-israelí tras la Declaración de Independencia de Israel (14.05.48), al rechazar el nacionalismo árabe la partición de Palestina y ser ocupada la Ciudad Santa por Israel y Jordania en la Guerra de 1948.

La ocupación por Israel de Jerusalén Este en 1967 hizo que el planteamiento se centrara en ese hecho, asimilando su tratamiento al del resto de los territorios palestinos ocupados (Res. 242 y 336 del CS). La reivindicación política de las partes de la capitalidad en Jerusalén marginó todavía más el aspecto internacional cultural-religioso¹³.

El marco establecido en la Conferencia de Madrid en 1991 y su ulterior desarrollo, que condujo a los Acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos, ha sancionado la bilateralización del proceso negociador, que tiende a extenderse también a los aspectos de interés internacional culturales y

¹⁰ Siguió la larga guerra civil, cuyo desenlace concluyó con los Acuerdos de Taef de 1989, que determinaron el retorno de la influencia siria y el fuerte ascenso chiíta de Hezbollah, hasta que el asesinato de Rafik Al-Hariri y la posterior resolución 1559 de la ONU, obligaron a la retirada de las fuerzas sirias. Israel no ha sido ajeno a las turbulencias internas libanesas y jugó la carta de una alianza con los cristianos que llevó a un acuerdo de poca duración tras su invasión de Líbano en 1982 y posterior retirada, pero permaneció 20 años en la llamada "zona de seguridad" del Sur de Líbano, encomendada a la administración del llamado Ejército del Sur del Líbano (SLA) compuesto por las milicias cristianas del General Antoine Lahad, desde 1984 hasta su retirada de la misma en el 2000.

¹¹ Entre otros: Acuerdo entre Francisco I de Francia y Aumer I (1604); Firman de 1630 en favor de los Franciscanos; Firman de 1634 en favor de los Ortodoxos Griegos; Tratado de Mourad IV con Austria (1637); Tratado de Adrianópolis entre Luis XIV y Mourad IV (1673); Tratado de Carlowitz con Austria (1699); Firman en favor de Francia (1690); Tratado de Pasarovith con Austria (1718); Tratado con Luis XV de Francia (1740); Firman de 1852 en favor de Francia (base del *status quo* hasta el final del Imperio Otomano); Tratado de Berlín (1878); Tratado de Mytilene con Francia (1901).

¹² Acuerdo Tripartito Sykes-Picot (Francia, Gran Bretaña, Rusia) de 16.05.1916; el aumento de la emigración judía tras la Declaración Balfour (2.11.1918); Declaración Franco-Británica (7.11.1918); Conferencia de San Remo (24.04.1920); Tratado de Sevres (18.08.20); Libro Banco de Winston Churchill (junio de 1922); aprobación de los Mandatos sobre Palestina y Siria por la Sociedad de Naciones (24.07.1922); White Paper británico (1930); el Informe de la Comisión parlamentaria británica PEEL (22.06.1937); Informe de la Comisión Woodhead americana o "Palestine Partition"(Nov 1938); White Paper británico (17.05.1939); Declaración de la Agencia Judía para Palestina; Programa sionista de Biltmore (11,05.1942); Informe de Sir William Fitzgerald sobre Jerusalén (26.08.45); Declaración británica de Bevin (13.11.1945); Recomendaciones del Comité Anglo-Americano de Encuesta (mayo de 1946); Comunicación del Alto Comité Árabe (19.01.1946); los atentados terroristas; y la decisión del Reino Unido de trasladar el problema palestino a las NN.UU. en febrero de 1947.

¹³ El problema se habría de complicar con la extensión unilateral israelí de su legislación a Jerusalén Este (Law and Administration Ordinance y Municipal Corporation Ordinance) y la Ley de 1980 sobre la capitalidad reunificada. Ello dio lugar a múltiples resoluciones de la AGNU y del CS condenando tal medida y demandando que no se alterase el status. De hecho Israel ha hecho caso omiso de las mismas y ha continuado su política de judaización de la ciudad, en todos los ámbitos, aunque formalmente haya proclamado su respeto de los intereses religiosos de terceros (Protection of the Holy Places Law).

religiosos¹⁴, a pesar de las Resoluciones de la UNESCO, de las demandas de la Santa Sede y otras instancias religiosas para darles un tratamiento separado, " *supra partes*", que conduzca a un status especial, con garantía internacional, que las partes deberían respetar cualquiera que sea su entendimiento sobre el futuro político-territorial. La tesis "Jerusalén al final", no ha impedido que las partes lleven años actuando sobre el terreno, tratando de prejuzgar en su favor ese futuro. La marginación del aspecto religioso internacional no ha ayudado a facilitar el acercamiento político-territorial, sino que los hechos evidencian que el factor religioso ha reforzado el extremismo nacionalista. La tesis de la "ambigüedad constructiva", que introdujo Henry Kissinger en el proceso de paz, o de ausencia de ella, ha tenido efectos que pocos dudan hoy han sido perturbadores y negativos: cada uno ha interpretado a su conveniencia las sucesivas resoluciones de la ONU; los acuerdos alcanzados se han acabado incumpliendo. El orden internacional y su legalidad se han resentido gravemente. De hecho, la situación ha dado paso a nuevas doctrinas, como la de la "destrucción constructiva", como supuesto para el establecimiento de un nuevo orden. (¿Cuál?) El del lema "Novus Ordo Seclorum" que, junto con otros simbolismos, más o menos esotéricos, figura en un antiguo y verde billete.

Así, en los sucesivos posicionamientos europeos sobre el Proceso de Paz, primaron el conflicto político y territorial y quedó en gradual olvido el factor religioso, en buena medida por la actitud y las presiones del nacionalismo sionista e islámico¹⁵. Europa fue abandonando su secular *leit motiv* religioso en Tierra Santa, precedida en esta senda por los Estados Unidos que, sin embargo, en las cartas anejas a los Acuerdos de Camp David de 1979, reconocía todavía, una postura pareja a la europea. Además, si Europa ha sido consistente en la consideración de Jerusalén Este como territorio ocupado (aplicabilidad de las res. 242 y 338 del CS), en el plano del interés "internacional", cultural-religioso, que es en el que verdaderamente tenía un "locus standi" histórico, su postura ha resultado tan fluctuante como lo es el posicionamiento de sus miembros ante el factor religioso y otros determinantes.

La Declaración de Venecia (13.6.80), al calor de la Ley Jerusalén israelí y sus consecuencias, incluía en su punto 8, una breve pero suficiente referencia a los intereses internacionales en Jerusalén¹⁶. Habría de pasar mucho tiempo y algunas referencias "in genere", a que "la postura no ha cambiado", hasta que se vuelve a incluir una muy menguada mención de la propuesta inicial en el punto 2 de la Declaración de Florencia (22.6.96)¹⁷. Mientras tanto, la UE hacía oídos sordos al *non paper* de la Santa Sede de 1993, de incluir los aspectos religioso-culturales en la banda multilateral del proceso de paz¹⁸ y la debilidad de su actitud en el tema no cambiaba¹⁹.

¹⁴ El art.32 del Acuerdo Interino se refiere a los "Religious Sites". Aunque no es aplicable a Jerusalén y sanciona algunos principios fundamentales loables con respecto a los lugares santos de las tres religiones monoteístas (protección, libertad de acceso, y libertad de culto), pero lo hace en términos de arrogarse esas facultades sin ninguna referencia ni al *status quo*, ni a los derechos históricos, ni al interés internacional que estos representan. Por otra parte, ambas partes se arrojan y reconocen facultades sobre los lugares santos judíos y musulmanes. Esto plantea la pregunta de cual era realmente su legitimación respectiva para hablar en nombre del judaísmo y del Islam.

¹⁵ Aunque la ONU nunca ha revocado formalmente la Res 181 y la mayoría de los países, entre ellos los europeos, continuaron con la ficción del *Corpus Separatum*, sin reconocer dicha ocupación, Israel trasladó a Jerusalén Oeste su capitalidad y poco a poco logró imponer su situación de hecho (presentación allí de credenciales, traslado de algunas embajadas y otros actos internacionales, como firma allí de convenios, que implicaban el reconocimiento).

¹⁶ "The Nine recognize the special importance of the role played by the question of Jerusalem for all the parties concerned. The Nine stress that they will not accept any unilateral initiative designed to change the status of Jerusalem and that any agreement on the city's status should guarantee freedom of access for everyone to the Holy Places."

¹⁷ "The European Union encourages all parties likewise to reengage themselves in the Peace Process, to respect and implement fully all the agreements already reached and to resume negotiations as soon as possible on the basis of the principles already accepted by all parties under the Madrid and Oslo frameworks. These cover all the issues on which the parties have agreed to negotiate including Jerusalem, noting its importance for the parties and international community, nor last the need to respect the established rights of religious institutions".

¹⁸ Llegó a tener la anuencia de principio palestina y de Shimon Peres pero lo bloqueó los EEUU. Ver mi NI n1 30 de 4.5.97 con un amplio resumen al respecto.

Y no sigo porque no tenemos tiempo y en la última década las cosas han ido por la misma vereda, aunque haya habido algún loable y corto esfuerzo de resucitar y avanzar en ese aspecto religioso-cultural.

Sin embargo, es hoy evidente el carácter central que siempre ha tenido y sigue teniendo la cuestión de Jerusalén, en su doble plano, ante cualquier arreglo permanente y global del conflicto. El factor islámico trasciende el marco bilateral israelo-palestino y hasta cierto punto lo condiciona. Lo mismo ocurre con el judaísmo. Dadas las posturas de las partes, el factor religioso puede bloquear todo el resto, si no se le da una salida. Ya ocurrió en Camp David y Taba en el 2000, que fue el momento en que se ha estado más cerca de llegar a un acuerdo marco global. ¿El tratamiento separado de los aspectos religiosos puede todavía facilitarlo?

Volviendo al hilo de la cuestión, no cabe, en resumen, exigir sin más, en este y otros ámbitos, la aplicación a terceros de modelos occidentales que estos consideran injustos o enajenadores de su identidad y creencias. Tiene que ser en todo caso una andadura de convencimiento en común, en la que el esfuerzo debe centrarse en el diálogo, el logro del consenso, la reciprocidad y la solidaridad. Por lo que se refiere al mundo católico, quisiera recordar la Declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II, que marcó un claro antes y después. Dato importante, es el papel que tuvo en la misma el judío francés Jules Isaac, que llegó a ser Inspector General de Enseñanza de su país y que a través de la dramática experiencia de la Shoah, en la que perdió a su esposa e hijos en Auschwitz²⁰. Repuesto en su cargo en la educación francesa se dedicó plenamente a continuar desarrollando sus ideas y a promover lo que estimaba necesario acercamiento entre el cristianismo y el judaísmo²¹, que pusiese fin a lo que él definió acertadamente como "*la cultura del desprecio*".

Jules Isaac tuvo en 1949 una inesperada audiencia con el Papa Pío XII, a quien expuso sus ideas. Según el mismo relató, el Pontífice le dijo después " *déme sus papeles*"²². El 13 de junio de 1960 Jules Isaac sería recibido por Juan XXIII. Se trabajaba activamente preparando el Concilio Vaticano II que se abriría dos años más tarde. Jules Isaac le expuso sus puntos de vista y le dejó la documentación que había preparado. Al preguntar al Papa al término de la audiencia si podía tener alguna esperanza de que fuesen tenidos en cuenta, su contestación fue "*Usted tiene*

¹⁹ La Declaración sobre el PPOM tras el CAG de Luxemburgo (1.10.96) era un poco más explícita, pero no nos engañemos, obedecía más a la situación política y a la presión islámica que a los propios intereses europeos en este ámbito. A pesar de los esfuerzos realizados por algunos, entre ellos los españoles, para incluir algún tipo de recordatorio sobre Jerusalén y los Santos Lugares en el largo Llamamiento para la Paz en el OM del Consejo de Ámsterdam (17.6.97), no fue posible conseguirlo.

²⁰ Fue en ese periodo, en 1944, desde la soledad del perseguido, cuando escribió la mayor parte de lo que habría de ser su libro "*Jésus et Israël*" en el que condensaría sus reflexiones, concluyéndolo en 1946. A su primer libro seguirían "*Genèse de l'Antisémitisme*" en 1959 y "*L'enseignement du mépris*" en 1962.

²¹ Su labor le llevó a entrevistarse con numerosas personalidades del mundo judío y cristiano. Se reunió con el gran rabino de Francia, Schwartz, y su adjunto, Jacob Kaplan, personalidades judías como Edmond Fleg y León Algazi, con católicos como Jacques Madaule y Jacques Nantet, y protestantes como el profesor Lowsky. Ya en los primeros días de agosto de 1947 asistió a las reuniones del *International Council of Christians and Jews*, que se celebró en Seelisberg presentando un informe en 18 puntos que después, condensado en 10, fue aprobado unánimemente por la asamblea. Jules Isaac propuso crear un movimiento básico, antes de presentar esta nueva filosofía al Vaticano. El 6 de mayo de 1948 se fundó la *Amistad Judeo Cristiana*, asociación que habría de extenderse.

²² Isaac orientó la asociación hacia tareas prácticas y concretas. Una de las más urgentes consistía en realizar una encuesta sobre la realidad de la enseñanza religiosa para detectar, primero, y eliminar después todo lo que en ella pudiera constituir una iniciación al antisemitismo. Los resultados se publicaron en *La catéchèse chrétienne et le Peuple de la Bible* con un prólogo del cardenal Saliege, arzobispo de Toulouse.

derecho a algo más que esperanza". Dos días después Isaac fue a ver al Cardenal Bea (alemán y judío de origen), presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos²³.

No es posible, en la brevedad necesaria de esta exposición, analizar el largísimo debate a que dio lugar el alumbramiento de la Declaración conciliar y sus múltiples incidencias, tanto en el plano interno del Concilio, en sus aspectos teológicos, como por las presiones ejercidas desde el exterior, en una cuestión sensible y políticamente utilizable en el entonces contexto del conflicto árabe-israelí, como era la apertura de la Iglesia Católica al judaísmo²⁴. La Declaración *Nostra Aetate*, sería seguida de un lento pero progresivo desarrollo interpretativo en numerosos documentos post-conciliares²⁵. Fue un elemento clave para preparar en el tiempo ese paso y el acercamiento al Islam, creando a la vez un clima más propicio para encarar con mayor espíritu de convivencia la cuestión del status de los Santos Lugares. S.S. el Papa Juan Pablo II culminó los esfuerzos de reconciliación con sus conocidas y valientes iniciativas.

El aislamiento en que quedó la Santa Sede con su postura en la Guerra del Golfo de 1991 y su deseo de no quedar marginada del proceso de paz en el Oriente Medio iniciado con la Conferencia de Madrid, del mismo año, fueron poderosos estímulos para su normalización de relaciones con Israel y con los palestinos, pero es probablemente que sin la Declaración *Nostra Aetate*, el camino se hubiera dilatado mucho más, quizás a la espera de un nuevo Concilio. ¿Ha habido reciprocidad? ¿El mundo socio-político occidental se ha esforzado en lograrla?

Los tres monoteísmos tienen sus fundamentalismos. Yo diría que los han tenido siempre, aunque en un mundo globalizado algunos han adquirido, por diversas razones, connotaciones más violentas. Aunque la "cultura del desprecio" ha desaparecido prácticamente en las relaciones entre judaísmo y cristianismo -quedan los grupos minoritarios violentos de corte racista-, desgraciadamente parece haber sido sustituida, gradualmente, por otra "cultura del desprecio" entre el cristianismo y el Islam y ello por las muchas razones conocidas, unas justificadas, otras no.

Evidentemente, esos fundamentalismos no tienen el mismo peso ni, sobre todo, la misma violencia y peligrosidad, pero desgraciadamente han convergido en el Oriente Medio, como producto de un escenario plagado de conflictos pendientes, internos, nacionales o regionales, y de intereses y rivalidades hegemónicas exteriores que se ejercen sobre la zona. No voy a entrar en detalles que todos conocen, pero el hecho es que se han retroalimentado, creando un soporte politizado de desestabilización y confrontación, que ha desbordado a otros ámbitos y en los que la religión ha cobrado una nueva dimensión.

Con ello, podemos resumir, el peso del factor religioso cultural se ha reforzado y no ya en el deseable aspecto positivo y de confluencia humana sobre valores y principios compartidos. Es cierto que en algunos ámbitos, particularmente en el diálogo estrictamente religioso, ha habido

²³ Poco después tuvo la alegría de saber que, efectivamente, sus proposiciones, retenidas por el Papa, habían sido pasadas al cardenal Bea y que éste, por deseo explícito de Juan XXIII, había creado en el seno del Secretariado para la Unión de los Cristianos, una comisión especialmente encargada de examinar las relaciones entre la Iglesia y el pueblo judío, con vistas a un documento conciliar.

²⁴ El Concilio se inició el 11 de octubre de 1962 y su desarrollo tendría 4 etapas: 1ª. de 11 de octubre a 8 de diciembre de 1962, seguida del fallecimiento de Juan XXIII el 3.06.63 y la elección de Pablo VI el 21.06.1963; 2ª. del 20 de septiembre al 4 de diciembre de 1963; 3ª. de 14 de septiembre a 21 de noviembre de 1964; 4ª. de 14 de septiembre a 8 de diciembre de 1965. En la primera sesión del Concilio se evidenciaría ya una voluntad de cooperación con las religiones no cristianas que, tras la publicación de la Encíclica *Pacem in Terris* el 11.4.1963 de S.S. Juan XXIII se habría de reforzar en la segunda sesión, como ocurriría con la Encíclica *Ecclesiam Suam* de S.S. Pablo VI.

²⁵ Entre esos documentos cabe destacar, en el ámbito de la Santa Sede los titulados " *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la Declaración Nostra Aetate*" (1975) y " *Notas para una correcta presentación de los judíos y del judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia Católica*", de 25.06.1985.

sustanciales avances, pero ha servido de poco y ha predominado la ausencia de un diálogo más amplio, profundo y sosegado, sobre el factor religioso, a nivel del conjunto social y político.

Creo que los occidentales, por nuestra parte, no hemos sabido o querido alentar suficientemente esa reflexión y diálogo, ni de puertas adentro ni de puertas afuera. No han faltado ocasiones en que, quizás irreflexivamente, nos hemos servido del factor religioso con fines políticos. Incidentalmente, cabe recordar que la tesis de la "lucha de civilizaciones" de Huntington no ha sido articulada por el Islam, sino por el caldo de cultivo del neoconservadurismo norteamericano, en el escenario político de su estrategia global posterior a la caída del Muro de Berlín.

La Unión Europea alumbró en 1995, como alternativa regional euromediterránea a ese escenario, el Proceso de Barcelona, cuya Declaración del mismo nombre, adoptada con sus socios del Sur, estaba llena de buenos principios y no menos buenas intenciones. Me tocó en su momento ser el coordinador español del proceso durante sus primeros cuatro años y puedo dar fe de que hubo ilusión, esperanza y no pocas realizaciones positivas de cooperación en sus capítulos económico y social, cultural y humano. Mucho menos en el político, por las razones conocidas.

El Capítulo III, incluía el diálogo entre las religiones²⁶, pero paradójicamente, a diferencia del humano y cultural, no fue objeto de casi ninguna iniciativa. Quizás el proceso era un sueño político de la Unión Europea, demasiado ambicioso para la situación regional o como para no suscitar otros recelos exteriores. Lo cierto es que fue languideciendo en muchos aspectos que afectaban a su esencia innovadora, es decir su ambición de globalidad y su carácter de co-propiedad.

Fuera ya del ámbito de Barcelona, el tema del diálogo sobre el factor religioso ha sido objeto de numerosas reuniones, seminarios, etc., interreligiosos o de lo que en el marco de Barcelona se denomina "sociedad civil", de los últimos años, sobre todo los conectados con del Proceso de Paz en el Oriente Medio, Jerusalén y los Santos Lugares. En el caso de España cabe recordar la labor del Foro de las Tres Culturas, los seminarios de Toledo, etc.

Sin embargo, ese diálogo interreligioso se ha ceñido fundamentalmente, hasta ahora, a los aspectos teológicos o genéricos. No se han abordado cuestiones prácticas concretas que atañen a todos los miembros de la Asociación de Barcelona, como los derivados del ejercicio de la libertad religiosa, como derecho fundamental.

Aunque todos los "occidentales" tienen asumidos esos derechos, la condición jurídica de su enfoque y desarrollo en las diversas legislaciones internas no es igual en todos los casos²⁷. La

26

1. Puede considerarse incluido en el párrafo 6 de los presupuestos de la Declaración de Barcelona: "*fomentar una mayor comprensión entre las diferentes culturas*".

2. Figura en el epígrafe "COLABORACIÓN POLÍTICA Y DE SEGURIDAD.:" *respetar los derechos humanos y libertades fundamentales... incluidas la libertad de expresión, la libertad de asociación con fines pacíficos y la libertad de pensamiento, conciencia y religión, a título individual y entre los miembros del mismo grupo, sin discriminación alguna por motivos de raza, nacionalidad, lengua, religión o sexo* ".

3. Aparece en el epígrafe "COLABORACIÓN EN LOS ÁMBITOS SOCIAL, CULTURAL Y HUMANO...": *confirman que el diálogo y respeto entre las culturas y religiones son una condición necesaria para el acercamiento de los pueblos...* ".

4. Consta en el apartado IV del Programa de trabajo adoptado en Barcelona, bajo la rúbrica *Diálogo entre culturas y civilizaciones*:"... *Se apoyará la celebración de reuniones periódicas de representantes de las religiones e instituciones religiosas, así como de teólogos...* ".

5. Se recoge indirectamente en el proyecto de Conclusiones de la Conferencia de Malta elaborado por la UE: "*actively pursue the dialogue of cultures and civilizations...*". Quizás la referencia debería ser explícita teniendo en cuenta el interés mostrado por el diálogo religioso -por razones específicas en cada caso- por varios miembros árabes y el propio Israel.

6. Se suscitó desde el inicio en el marco del diálogo entre culturas y civilizaciones, pero polarizado en el Islam: i.e. *Conferencia sobre las relaciones entre el mundo Islámico y Europa* (10-13 de junio de 1996 en Amman; *Conferencia sobre el Islam contemporáneo* (17-18 de junio de 1996 en Copenhague).

²⁷ En Grecia, por ejemplo, la ortodoxia es todavía, virtualmente, religión de Estado y en Israel el judaísmo tiene el mismo carácter preponderante, aunque su Declaración de Independencia y las leyes que la desarrollan hayan reconocido el principio de la libertad de religión, ocurriendo algo parecido en Turquía con el islamismo.

visión confesional islámica de la mayoría de los árabes, aunque con situaciones y grados muy distintos, hacen que la temática sea ciertamente sensible y existan reparos a entrar en demasiadas concreciones.

Si miramos al foro interno de la Unión Europea, hay en este ámbito un camino de "armonización" que creo está por recorrer. Es el referente al status de las diferentes confesiones religiosas y la normativa interna o acuerdos con las mismas a nivel estatal que regulan sus derechos, instituciones y prácticas. Es una amplia esfera que abarca desde la situación de minorías (inmigrantes), cuestiones sociales como la educación, el derecho de expresión, reunión, etc., por no mencionar las económicas y fiscales. Toca buena parte de los derechos fundamentales. Es un terreno evidentemente sensible, porque afecta a otras áreas clave, como lo es la seguridad, incluida la cuestión de las sectas o denominaciones religiosas atípicas.

Sin embargo, un ejercicio de esta naturaleza, llevado a cabo con la natural prudencia y gradualidad, podría ser contemplado con interés por los miembros de la Asociación Euro-Mediterránea que tienen religiones mayoritarias no cristianas. Podría presentarse como un esfuerzo de la Unión Europea para ser consecuentes con el espíritu de Barcelona y sería susceptible de ayudar a abrir el difícil "portillo" de un encauzamiento más amplio y favorable de estos aspectos con los demás miembros del proceso de Barcelona, incluso alentarles a un similar ejercicio de reflexión en su fuero interno, como paso previo para un eventual tratamiento global. Lo sugerí hace ya muchos años, con muy poco éxito.

También podría alentar un desarrollo todavía inexistente y a todas luces en algún momento necesario, de aplicación a escala mundial del principio de libertad de conciencia y religión, generalmente reconocido como una parte de los derechos humanos fundamentales, pero no traducido todavía en un suficiente espacio de concreción jurídica y convencional. Por ejemplo, no existe un estatuto global, de carácter internacional, sobre los *lugares santos*, en muchos casos compartidos, que sirva de punto de encuentro y no de controversia.

Los atentados de Nueva York de 11 de septiembre de 2001 (11-S) marcaron un antes y después en la política de la Administración Bush y le dieron la oportunidad de redefinir y poner en marcha, bajo la justificación de la amenaza existencial y lucha global contra el terrorismo, la doctrina sobre el Nuevo Siglo Americano, heredada de épocas anteriores, que los neoconservadores de su administración extendieron a una reordenación del Oriente Medio, política y socio-económica, incluso si es necesario territorial, más favorable a su planteamiento estratégico para el futuro de la zona.

Esta doctrina, cuyas raíces arrancan del final de la II Guerra Mundial, fue revitalizada en la época del Presidente Reagan, en su lucha contra el ya tambaleante bloque del Este y por la extensión de la democracia en el mundo. Sería progresivamente definida y reinterpretada a partir, sobre todo, de la II Guerra del Golfo de 1991. Los Presidentes Bush (padre) y Clinton la extenderían y el retorno al poder de los "neocons" con el Presidente Bush (hijo), la endurecería y unilateralizaría tras el 11-S.

Este cambio del escenario regional y mundial, después asumido por el G-8, dejó a mí entender arrinconado y menguado, aunque vivo, el Proceso de Barcelona. La visión europea, no pudo ser de otra manera, ha sufrido las consecuencias de esa globalización estratégica tanto internamente como en su política regional. Ha mantenido su presencia y lo sustancial de sus principios, su política de cooperación y sus esfuerzos asistenciales, pero su protagonismo político y capacidad de diálogo se han resentido.

Tampoco han escapado a ella los principales países moderados del Oriente Medio, todos ellos con marcada dependencia de los EE.UU., cada uno por sus conocidas razones, a pesar del desequilibrio que atribuyen a la política de Washington, desconfianza, frustración y acusaciones de falta de equidad y aplicación de dobles raseros, especialmente resentidos a nivel de sus

opiniones públicas. Esto último, cuyo punto más sensible ha sido hasta ahora la cuestión palestina, limita a su vez el margen de maniobra de sus gobiernos.

Ha habido iniciativas loables, como la Alianza de Civilizaciones, que ha adoptado otras ideas anteriores pero con el mérito de lograr elevarlas al ámbito más extenso de las Naciones Unidas, aunque dada la obligada catarsis en que se mueve la organización internacional es algo cuyos frutos se verán en todo caso a largo plazo y de momento creo tiene poca incidencia a nivel de las sociedades de la zona. Lo mismo ocurre con el desarrollo de proyectos como el Broader Middle East and North Africa (BMENA), aunque hayan tenido algunos logros visibles.

El problema creo que está, como se ha podido percibir en el ámbito del Proceso de Barcelona, en que estos diálogos se producen en el marco de convenciones, conferencias, seminarios, etc., a nivel gubernamental o de expertos, institutos especializados, ONGs, medios académicos, pero en general acaban en un circuito cerrado que no trasciende a la calle y a la gran opinión. Mientras no se logre dar ese paso, ampliando el escenario y dándole resonancia, será una labor loable pero con escasa incidencia en el subconsciente colectivo. Esto, a su vez, estimulará poco a los gobiernos y las clases políticas, que tienden a considerar o utilizar la religión de la forma puntual y limitada que les conviene, pero que parecen frecuentemente presa de un complejo que les impide abordar con naturalidad el potencial positivo de este importante factor social.

Desde enero de 2001 hasta febrero de 2006 me ha tocado vivir la realidad del Oriente Medio, con todos los avatares de la zona que conocemos, desde mi entonces condición de Embajador de España en El Cairo, uno de los observatorios clave. En estos dos últimos años he seguido, desde el mayor sosiego de mi jubilación, el acontecer de la zona y creo que el consenso más generalizado es que la situación, lejos de mejorar, ha empeorado, en conjunto, en casi todos los frentes²⁸.

En resumen, la situación del Medio Oriente continúa caracterizándose por la incertidumbre e inestabilidad de los últimos años.

En este contexto, me parecen fundamentales todos los esfuerzos para separar el factor religioso del político, en lo que el primero tiene de negativo, y buscar una base de entendimiento para potenciar su proyección positiva.

²⁸ Iraq está lejos de salir del túnel, en Afganistán y Pakistán hay un peligroso retroceso. Líbano sigue inmerso en una crisis interna y regional que amenaza con males mayores. Lo mismo ocurre con Gaza y el tema palestino, presa de sus dilemas y divisiones internas, sin que el horizonte de esperanza que los EE.UU. quisieron trazar en Annapolis lleve a esfuerzos decisivos. Israel hace su política, y es prisionero de su política interna, sin alumbrar un consenso nacional y con su diáspora que le permita encarar de verdad la paz y lo que ello conlleva. Lo mismo les ocurre a los palestinos. Es algo que parece seguir ausente del horizonte. Basta ver las abundantes encuestas israelíes. El acorralamiento de Siria no facilita las cosas y le lleva subsistir en términos de entendimiento con un Irán a su vez acosado, pero que sigue con persistencia una política regional en buena parte heredera de su pasado. El terrorismo se ha contenido en unos aspectos pero se ha extendido y globalizado en otros. El islamismo radical ha visto ampliado su caldo de cultivo en toda la región.



Excmo. y Rvdmo. Mons. Elias Chacour
Arzobispo de Galilea de los Melkitas

Muchas gracias, Señora Presidenta.

Con lo amables que fueron al invitarme, hubiera sido muy difícil negarme a asistir a este seminario y por eso dije inmediatamente que vendría a Madrid y confieso que es un gran placer estar aquí.

Excelencias, Señoras y Señores,

Para mí es un honor estar aquí con ustedes, es un privilegio poder compartir este Seminario y contribuir a reflexionar sobre este tema. Sin embargo, no me considero competente para hablar sobre la aportación de la religión (si hay algo que se llama *religión*) a la paz en el mundo, porque viviendo en un país donde hay al menos tres religiones principales, un país que tiene el mensaje de las religiones monoteístas, hemos aprendido que es muy complejo. Cuando los periodistas que vienen a visitarnos durante una semana, vuelven a casa, escriben libros sobre la solución del conflicto en Oriente Medio; los que se quedan dos o tres meses, tienen el empuje de escribir un artículo en un periódico de segunda; y nosotros que vivimos allí inmersos en el conflicto y en la búsqueda de esperanza, a penas tenemos nada que decir, estamos demasiado ocupados (cristianos, musulmanes, judíos y drusos) viviendo juntos la religión en la vida cotidiana.

No voy a hablar sobre la aportación de la religión, voy a hablar de mi propia religión y lo haré desde un punto de vista muy concreto, me presentaré para que al mismo tiempo, puedan ver la complejidad de la situación y la esperanza inherente a esa complejidad, que debería dejar de ser algo contradictorio para ser complementario.

Soy palestino, y no tengo bombas, nunca he necesitado bombas. Soy palestino árabe. Mi idioma materno es una lengua muy fácil. ¿Por qué se ríen?, ¿no me creen?, es verdad. Les invito a visitar nuestras guarderías y verán como allí hasta los niños hablan árabe. Si puede un niño, ¡ustedes también! El problema está en que no tienen verdadero interés en utilizar esta herramienta, el árabe, para comunicarse y sin embargo, es un medio de comunicación de una gran belleza, ¡el más bonito para los discursos! Si hablara en árabe estarían todos asombrados porque no entenderían nada.

Además de árabe palestino, soy cristiano árabe palestino; esto quizá pueda complicar la situación, porque de acuerdo con la opinión pública, (quizá con menor intensidad en España que en otros países occidentales) un palestino tiene que ser musulmán y un musulmán es un ser humano sediento de violencia y al que hay que temer. Sin embargo, aquí tienen una persona que dice ser palestino, árabe y cristiano.

En realidad no es verdad, porque no nací cristiano, (le doy gracias a Dios por eso). No sé cómo ocurrió en el caso de los cristianos presentes. ¿Nacieron cristianos?, o ¿les sucedió como a nosotros? Yo nací bebé. Un bebé a imagen y semejanza de Dios Todopoderoso. Me hice cristiano hace 2008 años, quizá un poco menos, y mis antepasados, eran a los que llaman “discípulos”. Algunos de ellos eran judíos y lo digo sin un orgullo, ni vergüenza especial, lo digo porque los judíos también son seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios Todopoderoso. El día de Pentecostés, estaban presentes antepasados míos, griegos, otros romanos, algunos de los apóstoles eran árabes, (lo siento pero no había españoles). Ésta fue la primera comunidad cristiana que se formó y que se propagó por todo el mundo. Llegaron a España predicando una

realidad; que creyeran en esta nueva forma de vida, la de Jesús de Nazaret, que ya no había ningún privilegio.

Me hubiera gustado que hace 60 años algún líder cristiano hubiera dicho que no podía haber privilegios para los alemanes contra de los judíos. Y hoy busco la persona que tenga el carisma y la valentía de decir que no debe haber privilegios para los judíos frente a los palestinos.

Cristiano, palestino, árabe y además, soy ciudadano del Estado de Israel. Esto no facilita las cosas, al contrario, las complica bastante. Este hecho genera un problema cotidiano a nuestros jóvenes cristianos en Israel que se preguntan: ¿quiénes son en realidad?

E intento contestar quién soy yo. En primer lugar, ¿un ciudadano israelí? No creo, porque soy mayor que el Estado de Israel. Tengo 68 años e Israel sólo 60. No emigré a Israel cuando era joven, si no que Israel fue creado en mi país, cuando yo ya vivía ahí.

La primera imagen que tengo de los judíos es de 1948. La recibí de un campesino que había ido al colegio sólo 4 años, mi padre. Él nos reunió y dijo: -Niños, dentro de unos días vamos a ver cosas extrañas, soldados judíos con armas, pero que no matan. Son los supervivientes que escaparon de las manos de un diablo, Satán –le llamó- de Hitler, que trató de aniquilarlos y que, gracias a Dios, algunos escaparon y llegaron a nuestro país. Mi padre decía que teníamos que demostrarles de alguna manera que eran bienvenidos, -Porque son nuestros hermanos de sangre. No olvidéis, niños, que los judíos y nosotros deberíamos estar orgullosos de ser los descendientes de un ciudadano iraquí, llamado Abrahán.-

Y mi padre acogió a los judíos, les ofreció un banquete de bienvenida. Llegaron y no mataron a nadie. Les abrimos nuestras casas, les cedimos nuestras habitaciones. Nosotros dormíamos en el tejado, que nos gustaba mucho porque podíamos pasar la noche contando estrellas y no terminar nunca.

Diez días después, el oficial al cargo, que se llamaba Nanu, ordenó que las familias de mi pueblo se reunieran para comunicarles que debían abandonar el pueblo durante dos semanas, con la promesa de que a partir de ese tiempo podrían volver. No discutieron. Nos fuimos todos. Recuerdo muy bien la tarde que nos fuimos. Durante dos semanas estuvimos viviendo bajo nuestros queridos árboles; olivos, almendros e higueras. Fueron unos días preciosos. Era divertido, pero no se podía vivir así. Transcurridas las dos semanas, los padres de familia de mi pueblo, incluido mi padre, se reunieron y regresaron para hablar con el Oficial. Fueron pero nunca regresaron. Los metieron en camiones militares y los llevaron a lo que hoy es la ciudad de Nablus. Cruzaron la frontera y esta tierra ya nunca más fue su país.

Ahí empezó un recorrido de sufrimiento. Su *via dolorosa*. Cruzaron el río Jordán, llegaron a Amman en Jordania, a Damasco (Siria), de ahí a Beirut (Líbano) donde quedaron bloqueados con cientos de miles de palestinos. Se creó en este momento, el mayor problema de la humanidad, el de los refugiados palestinos. Muy pocos palestinos volvieron a infiltrarse en el nuevo Estado de Israel por la frontera del Líbano. Mi padre fue uno de ellos. Así supimos lo que les había ocurrido.

Nosotros no habíamos podido volver a nuestro pueblo porque nos lo prohibieron los militares israelíes. Encontramos una aldea abandonada cercana, llamada Gish. Así nos convertimos en deportados, en refugiados en nuestro propio país. Mi padre nunca nos alentó a vengarnos de los judíos, a saldar las cuentas. Nunca quiso compensaciones, lo único que quería era regresar a su casa familiar, a Bir'am, porque había pertenecido a la familia desde mediados del siglo XVI. Si hubiéramos sabido que los judíos iban a echarnos, no hubiéramos estado ahí, nos hubiéramos ido.

Mi padre murió en 1992 en Haifa, sin casa propia. Murió en un camastro en casa de uno de mis hermanos. Llevamos su cuerpo a Bir'am, a nuestro cementerio, donde no se nos permite volver

vivos. Mi padre volvió muerto. Quizás un día, las tornas cambien, entonces si un judío viniera a pedirme hospitalidad, yo se la daré.

Ésta es la historia del pueblo donde viví, un pueblo cristiano maronita, de mi familia melkita católica. Por eso fui bautizado en una iglesia maronita, no en una iglesia melkita católica. (No cuenten esto en mi casa).

Queridos amigos, he aprendido que mi compatriota (así es como llamamos a Jesucristo, el pequeño rabino de Nazaret) nunca dijo a sus discípulos que se quedaran sentados si estaban hambrientos o sedientos de justicia.

Sé lo que hizo mi padre en su camino de Amman a Damasco y a Beirut y hasta que llegó a su casa. Trataba de encontrar bajo tierra, lombrices y raíces frescas para poder sobrevivir y poder reunirse con su mujer y sus hijos, a los que había dejado. Esto es hambre y sed de justicia.

A propósito, del sermón de la montaña, según san Mateo (no voy a enseñarles nada nuevo) hay dos textos, uno dice: "Ashri min osher ba osher" y otro: "Tobahum min tuv ve hon". No dicen "benditos", sino los dos "levántate, venga, haz algo, estírate, decide cuál será tu destino y sigue ese camino para alcanzarlo".

Es muy duro tener hambre y sed de justicia, mucho más con un problema de paz. Si quieres ser un constructor de paz, no puedes ser un pacificador contemplativo, tienes que remangarte, mancharte las manos. Para sentar las bases de la paz y de la justicia. Si se quiere paz y seguridad, tienes que perseguir la justicia y la integridad, y no hay otra forma de hacerlo. Es tan sencillo que ésta es la única forma de alcanzar la paz y la seguridad. La injusticia no significa justicia para los oprimidos y los pobres, sino que tiene que ser para todos, para los poderosos y para los pobres.

Creo que la providencia divina me ha preparado el camino para que me hiciera sacerdote, porque sabía que ésta sería la mejor forma de servir a mi pueblo y la mejor forma de contribuir a la construcción de la paz y de la justicia. Me ordené sacerdote en 1965, en Nazaret. Poco después mi Obispo me dijo que fuera a un pueblo llamado Ibillin y que esperara destino allí, durante un mes. Por aquel entonces no sabía que los Obispos tienen muy poca memoria. Estuve esperando destino durante 38 años. Ahora sé lo desmemoriados que son porque yo también soy arzobispo.

Durante este tiempo he aprendido que los palestinos de Israel son una comunidad muy amplia, 1.200.000 palestinos, que han conseguido, a pesar de las importantes dificultades en las que viven desde 1948, permanecer en los alrededores, o en sus mismos pueblos y ciudades. A lo largo de este tiempo han adquirido la ciudadanía israelí, no una ciudadanía de primera categoría, sino de segunda, pero es mejor que ser apátrida. Hoy seguimos luchando, no solos, con nuestros amigos judíos, para cambiar ese status de ciudadanía de segunda o de tercera, para que el país vuelva a servir a todos los ciudadanos por igual. Para que el Estado defienda los mismos derechos y los mismos deberes para todos. Estamos progresando, pero muy, muy lentamente, a la velocidad del caracol, pero avanzamos.

En este momento quiero presentarles la comunidad árabe en Israel. Somos un 1.200.000 palestinos, ciudadanos de Israel. Espero que lleguen a la conclusión que sin importar los contratiempos que tengamos, hemos desarrollado unas relaciones excelentes con muchos judíos. No con los judíos, en general, si no con personas judías, hombres y mujeres. No con esa entidad abstracta que realmente no existe.

Entre esos 1.200.000 palestinos árabes ciudadanos israelíes (nos conocen con esta denominación tan compleja) sigue habiendo una minoría cristiana de 147.000 cristianos palestinos ciudadanos de Israel. Esta cifra no es precisa; otros dirán que son 137.000, otros 150.000, depende. Cuando hablo con Su Beatitud el Patriarca latino y le digo que he visto en las

estadísticas del Primer Ministro israelí que la comunidad latina es de 13.000 cristianos, me dice que está sobrevalorada, que en realidad somos 10.500 católicos romanos en Israel.

La comunidad más numerosa es la católico melkita, mi comunidad, que tiene 76.000 cristianos; la segunda más numerosa es la ortodoxa griega, (ninguno de ellos es griego, ¿cuántos serán ortodoxos?) son 40.000 aproximadamente, y por último, nuestros hermanos de la Iglesia católica romana, la Iglesia latina, que son los terceros más numerosos, y por último, los maronitas del Líbano. Llegaron unos 7.000, cuando estalló la guerra. Hoy la mayor parte ha emigrado, quedan 1.700 maronitas aproximadamente, viviendo en Israel como refugiados. Viven como los palestinos en el Líbano, es decir, marginados, como refugiados. Rezamos por ellos para que puedan volver con garantías de seguridad. No tienen iglesias, así que les dejo las mías, ¿por qué no?

Los cristianos de Israel se distinguen por su actitud de no querer vivir en el pasado. Desde la Iglesia les animamos, porque la única presencia del pasado está en la memoria y no queremos quedarnos bloqueados en el pasado. Tampoco queremos que vivan en la utopía del futuro, porque ésta todavía no ha llegado. Los cristianos intentamos ser una voz de la moderación, que es la posición más difícil de mantener.

Durante la guerra del Líbano, diez personas de mi comunidad fueron asesinadas. Insistí en organizar un funeral por todos ellos en sus pueblos. En el funeral de uno de ellos, de un anciano, un ministro de Israel entró en la iglesia para darnos el pésame. Vino con sus guardaespaldas, 4 fornidos soldados, le rodeaban y se sentó en el primer banco. Yo estaba allí, revestido con las magníficas vestimentas bizantinas, mirando a aquel ministro rodeado de cuatro soldados y no podía empezar a rezar. Miré al ministro, le di la bienvenida en hebreo y le dije que había un conflicto en la iglesia, que no podíamos empezar las oraciones. –Tiene guardaespaldas y los respetamos, pero nosotros no. Tendría que proporcionarnos guardaespaldas a nosotros también. Nuestro guardaespaldas no “encaja” con el suyo. O el nuestro, o el suyo. Sus guardaespaldas son estos cuatro soldados. Nuestro guardaespaldas es el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob. Elija entre los dos. Si elige sus guardaespaldas, le invito a que se marche-. El ministro no lo dudó y dijo a los soldados que esperaran fuera, y dejamos que Dios fuese nuestro guardaespaldas.

Durante la homilía, oíamos los misiles Katiuska que venían desde el Líbano y los misiles israelíes dirigidos hacia el Líbano sobrevolaban nuestras cabezas. Dije a las 700 personas que asistían: -Todo el mundo está mirando a la Iglesia, esperando que se decante por un bando: ¿Hezbollah?, ¿Israel?, ¿Hamás?- Y les dije solemnemente que la Iglesia nunca se pondría del lado de uno de ellos. No competiría por ver quién mata más, quien destroza más. Si de todas maneras quieren matar, por favor, mátennos, no tenemos que perdonaros, ya estáis perdonados. Si nuestra muerte puede servir para la reconciliación con Israel, con los palestinos, con los libaneses, ¡por el amor de Dios, que nos maten y que llegue la paz!

Los asistentes olvidaron que estábamos en un funeral y empezaron a aplaudir. Ésta es la mentalidad de la mayoría de los cristianos en Israel, en Tierra Santa. Queremos ser la voz de la moderación. Queremos mantener las mejores relaciones con la autoridad israelí y con el pueblo de Israel, entre los que contamos con amigos muy queridos. A mi mesa se sientan muchos judíos, que no vienen a pedir, ni a dominar, vienen como amigos, a compartir la comida. Cuando tengo un judío religioso, un rabino, a la mesa, preparo comida *kocher* y le pido que haga su oración al principio del almuerzo y yo la hago al final, simplemente porque los judíos tienen una frase para bendecir los alimentos y horas de rezos al terminar la comida, y no quiero que eso suceda. ¡Y nos va muy bien!

Estamos intentando que las contradicciones entre los calificativos: palestino, árabe, cristiano, ciudadano de Israel, no sean una contradicción, haciendo que sean complementarias, que signifiquen unidad dentro de la diversidad, respetando la diversidad y promocionando una común unidad. Esto no debería ser complicado en un país con tantos riesgos, con tantas preguntas, tener una visión única sobre el futuro. Pero es difícil aprender a respetar la diversidad. En Israel, ni siquiera la comunidad judía está unida; no me digan que los judíos asquenazíes están de acuerdo

con los judíos etíopes, con los judíos que viene de Rusia y que no son un elemento fácil de tratar en Israel, porque tienen otra mentalidad. La consolidación del crisol cultural todavía no se ha conseguido.

Y en lo que respecta a los árabes, ¿qué somos?, ¿somos palestinos? Votamos por Israel, pero no podemos permanecer impasibles cuando un día se mata a 60 personas en Gaza. Sin importar cuáles sean las razones. Lloramos cuando vemos a las mujeres de Gaza, de Cisjordania, llorando por sus seres queridos, porque han sido víctimas de un ataque militar o de un error de la acción militar. Cuando nuestros amigos judíos caen víctimas de la guerra, créanme, vamos a visitarles y lloramos con ellos.

Un joven judío, profesor de mi colegio fue asesinado en el ejército, ¿cómo podríamos quedar impasibles? Y nosotros somos palestinos, cristianos, árabes y ciudadanos israelíes.

Estamos intentando una integración sin llegar a la asimilación. Con respeto por los judíos a quienes quiero y respeto, pero no quiero ser judío y los judíos no lo permitirían. No habrá asimilación, pero sí tiene que haber una integración.

No es una cuestión del reconocimiento de Israel, ¿quién no reconoce la existencia de Israel, hoy en día? Irán, bien y ¿quién más? (silencio) Eso es. Ése no es el problema. Para nosotros el problema principal son las condiciones sociopolíticas en Israel, no para los judíos, si no para las minorías que allí viven (árabes, cristianas) que se encuentran entre dos mayorías, la musulmana y la judía.

Cuando viajo a España, por ejemplo, oigo que alguna organización cristiana, católica, se limita a ayudar a los cristianos de Cisjordania. Es estupendo, pero no es suficiente, porque en Cisjordania casi no quedan cristianos, sólo 20.000 cristianos. En Galilea hay 146.000 cristianos. Cuando yo pido ayuda me dicen que soy ciudadano israelí, que me dirija a mi Gobierno. El Gobierno me dice que soy palestino, que no tiene presupuesto para mí. Así caemos en la verdadera necesidad; porque tenemos que reparar nuestras iglesias, que pagar un salario simbólico de nuestros sacerdotes, que construir y renovar las escuelas.

Monseñor Twal lo ha explicado muy bien, nuestras escuelas nunca han sido exclusivamente para católicos. La escuela que he tenido el privilegio de construir en Ibillin en 1982 empezó con 80 niños; hoy tiene 4.500 estudiantes, la mayoría musulmanes. ¿Y qué? Son como los niños judíos y los cristianos, creados a imagen y semejanza de Dios. Algunas niñas musulmanas vienen con la cabeza cubierta. Disculpeme, como se hacía hace 20 años, y nos parecía muy hermoso ¿por qué se organiza tanto lío hoy? La mayoría no se cubre su cabeza. En broma les diré que algunas niñas musulmanas han perdido la cabeza, como las niñas judías y las cristianas de esa misma edad. ¡Y nosotros tenemos que colocársela!

Tenemos 82 niños judíos. El primer día que vinieron al colegio estaba preocupado. Había sido complicado convencer a sus padres de que les mandaran al colegio. Una vez allí, temía el comportamiento de los israelíes y los palestinos, juntos en las clases, en un aula pequeña. El primer día, no les dejé entrar en clase, contratamos cuatro autobuses, y organizamos una excursión al Monte Carmelo, todos juntos. Cuando volvieron por la tarde, parecía que judíos y palestinos habían olvidado sus diferencias. Intercambiaban correos electrónicos, teléfonos, direcciones. Descubrieron que eran simplemente jóvenes, chicos y chicas y eso es lo que hay que impulsar, la educación de la joven generación.

Cuando los judíos atacaron la Basílica de la Anunciación, Ehud Olmert me llamó y me dijo que estaban en contra de ese tipo de acciones. Le di las gracias y pero le contesté que no era suficiente. -¿Qué tenemos que hacer?– preguntó. Le sugerí que formara un comité que estudiase todos los libros de texto del ciclo elemental en Israel, los judíos y los palestinos, para valorar la imagen que se enseña a los niños de los “otros”. Ésa sería una contribución esencial. Y eso es lo que hacemos en nuestras escuelas; para los niños de este colegio, Israel no es una entidad

extranjera, un enemigo, sino un país con planes, con sueños, un país con historia, con sufrimiento, con la esperanza de que todo mejore para ellos y para los demás.

He venido de Tel-Aviv para hablar con ustedes, así que permítanme que siga un poco más.

Una de las claves para la solución del conflicto palestino-israelí es la educación, la educación de las generaciones más jóvenes. De la educación de nuestros niños depende su comportamiento cuando sean mayores. Si dices a los niños que son mejores que los demás, siempre se verán mejores. Si les enseñas que “el otro” es el enemigo potencial, siempre buscarán en “el otro” al enemigo. Esto es lo peor que podemos hacer. Sin embargo, deberíamos enseñarles que “el otro” no es una amenaza oculta, sino un nuevo desafío, sea quien sea. Todo esto es la educación.

Hay otros factores también importantes en la solución del conflicto, pero no tanto como la educación.

Muchas gracias.



Prof. Abdelaziz Aiadi
Catedrático de la Universidad Abdelmalik Essaadi de Tetuán. Marruecos

¿CUÁL ES EL MENSAJE DE LA PAZ QUE TRANSMITEN LAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS?

Explicaciones de los textos sobre la paz en el Libro Sagrado del Corán.

Para hablar de este tema tan complejo, es conveniente tratarlo en tres dimensiones:

- 1º) Presentar la carta de identidad del Islam.
- 2º) El Islam en relación con las otras dos religiones monoteístas.
- 3º) Colaboración del Islam en la red de diálogo entre los pueblos, apoyándose en los textos del Corán.

“En nombre de Dios, el Misericordioso y Compasivo”

“La paz de Dios sea con ustedes”

1. ISLAM, ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO

En la lengua árabe, el término “Islam” se define como “sumisión, obediencia y entrega”. Mientras, que en el ámbito religioso, la connotación es más amplia que la anterior, significa la total sumisión y obediencia a un Único Dios.

Esta sumisión ha de realizarse con libre albedrío. Habría que observar por lo tanto, que el término “Islam” no hace referencia, como es frecuente en otras religiones, al nombre del fundador de la religión, tal como ocurre con el Budismo, el Cristianismo y el Judaísmo. Un musulmán no acepta el calificativo de “mahometano”, a pesar del gran respeto, admiración y gratitud que siente por su Profeta.

De la palabra “Islam” se deriva:

- **Salam** que significa “la paz”, que es uno de los atributos de Dios. Es la misma raíz en hebreo que “Shalom”.
- **Aslama** es un verbo que significa “entregarse a la voluntad de Dios”.
- **Salama** que significa “la pacífica convivencia y reconciliación interna y externa”.
- **Musaelim** que significa “pacífico” y “apacible”.

Del tronco verbal y fonético de la palabra “Islam”, con sus derivadas, se desprende una más amplia definición de este vocablo, que sería la “voluntaria y racional sumisión a Dios en un estado de consentimiento absoluto”.

El significado del Islam, por tanto es: “la sumisión a un Dios único que es el Señor del Universo, el Creador Increado, que ejerce su poderío sobre la inmensidad de la Tierra y los Cielos infinitos”, la sumisión a un Dios Sabiente que nos ilustra y nos dirige en el verdadero camino, mediante unos

mandatos que transmite a sus Profetas. Los Libros Sagrados están escritos para transmitir los dogmas a los fieles.

Características del Islam

Ciertamente, el Islam, al ser una de las religiones monoteístas, se caracteriza por los siguientes rasgos:

1. La fe en un Dios Único, según la Asura del testimonio de la Fe, que dice: “en nombre de Dios, el Clemente y el Misericordioso”. “Di a los hombres que Dios el Único, el Eterno, no engendró ni fue engendrado y no hay nadie semejante a Él”.
2. El hombre, cuya alma es inmortal, necesita una guía, unas leyes que gobiernen sus relaciones con el Creador, consigo mismo y con el Universo.
3. Mahoma es el Mensajero de Alá para toda la Humanidad. Es el Sello de los Profetas.
4. El Islam no se inicia con la aparición del Profeta Mahoma, sino a la misma Creación del Universo. Dice Dios en la Asura de la familia de Abraham. Realmente, la práctica de adoración a Alá es el Islam.
5. El Islam como religión universal dirigida a todos los hombres sin distinción de razas, color, clase social o condición económica.
6. Las leyes de la legislación islámica (sharía) derivadas del Corán, dichos y hechos del Profeta y el consenso de los líderes religiosos, son comunes a todos los musulmanes.
7. El Islam invoca a los musulmanes a practicar lo siguiente: a) la piedad y el amor a Dios y seguir la hoja de ruta de su Profeta, b) el cumplimiento del culto, los cinco pilares: oración, limosna legal, ayuno y peregrinación a la Meca, c) respeto a la familia, d) obediencia a las autoridades legalmente constituidas y consensuadas, e) las normas de la virtud como convivencia, tolerancia, moderación, libertad, fraternidad, indulgencia, misericordia y la piedad, etc. f) rechazo total de toda clase de maldad, como el terrorismo, la tiranía, la idolatría, la tacañería, la corrupción, la extravagancia, la hipocresía, la adulación, la maledicencia, etc. g) el Islam educa a los musulmanes a amar, a perdonar a los que ofenden a causa de la ignorancia, porque Dios estará más propicio, y las puertas de su Misericordia, estarán siempre abiertas.

Cuando un musulmán acude a la oración con alma inmaculada, cuando lee el Corán, y cuando invoca a su Creador con el corazón limpio, ciertamente que él está cerca de Dios y en el camino que conduce a los bienaventurados al Paraíso prometido.

2. EL ISLAM Y OTRAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS. LOS MENSAJES DE DIOS

Dios en su infinita bondad ha concedido a los humanos entre otros dones, personas excepcionales como profetas y sabios, para que les comuniquen la palabra divina y los guíen en la buena senda.

El mensaje en sus grandes líneas es siempre el mismo:

- La unicidad de Dios.
- La buena conducta en el tránsito por la vida terrenal.
- La fe en la Resurrección y el Juicio Final.

“Los Profetas” es el título de la Asura 21 del Corán. En ella se citan los siguientes nombres: Abraham, Ismael, Idris, Zacarías, Noe, Moisés, Aarón, Jacob, Lot, David, Salomón, Juan, María, José y Jesús.

Otras Asuras llevan como título nombres de profetas como Jonás, José, Noé, etc.
La Asura 2 titulada “La vaca” contiene más de 40 Aleyas que hablan de judíos y cristianos. La Asura 3 llamada “Al Miran”, habla de la revelación de Zacarías, el nacimiento de Juan que le confirmará como “verbo de Dios”.

Jesús, es uno de los Profetas citados: “nació del vientre de la inmaculada María”. Mahoma (q.b.d.s.d) es el último de los Profetas y se menciona en más de 54 Asuras y en más de 200 Aleyas.

Los tres libros:

Los libros revelados por Dios según el Islam, son:

- 1º.- El Antiguo Testamento: At-taurat (Torah)
- 2º.- El Nuevo Testamento: Al-Inyil (Evangelio)
- 3º.- El Corán.

Los musulmanes tienen un buen conocimiento de los contenidos de estos libros y les profesan gran respeto, por igual. Escuchen lo que dice el Corán:

“Todos creen en Alá, en sus ángeles, en sus libros, en sus mensajeros. No aceptamos a unos y negamos los otros” (La vaca: 285).

Los Mensajeros de Dios son 314, los que están citados en el Corán son 25. Los más destacados son:

1º) Abrahán: El padre de los profetas y fundador del monoteísmo. Progenitor de los hebreos y árabes. Vivió en el siglo XIX antes de Cristo, sacrificó su vida cuando rechazó los ídolos de su padre, fue condenado a ser lanzado al fuego, que se convirtió en frío, (Aleya 6ª de la Asura de los Profetas).

Es el fundador de la nación (Umma) y de la casa de Dios (Al Kaaba) en la ciudad de La Meca, donde los musulmanes peregrinan una vez en la vida.

2º) Moisés (b.s.d): Su nacimiento y su relación con el Faraón está bien detallada en la Asura del relato. Fue distinguido en el Corán como “Calimo Allah”, ya que Dios habló con él directamente en el Monte Sinaí (Aleya 143: Asura 7).

3º) Jesús (p.d.d): La historia de Jesús y de su madre Inmaculada, María está detallada en la Asura de María (19) en el Corán. Los musulmanes sienten por Jesús respeto, admiración y cariño. Después de una larga trayectoria de invocación para seguir el camino recto, Dios el Poderoso y Sabio le elevó hacia sí para descender y practicar la justicia en la última hora del mundo (Aleya 157 de la Asura de las mujeres).

Los milagros de Jesús según el Corán:

Dios:

- 1º Le enseñó los libros, la sabiduría, El Pentateuco y el Evangelio
- 2º Lo envió como profeta para los hijos de Israel
- 3º Le da el poder de curar enfermedades y devolver la vida a los fallecidos con la voluntad de dios.

4º Le respondió a su invocación de bajar la Mesa del Cielo para convencer a los que dudaban del mensaje divino.

5º Habló en la Curia, cuando su madre fue acusada de fornicar. “Dijo: yo soy el siervo de Dios”:

- Él me ha dado el Libro
- Él me ha hecho profeta
- Él me ha hecho bendito dondequiera que esté
- Él me ha encomendado la oración y la limosna mientras viva y ser bondadoso con mi madre (30-31) Asura de María. En el Corán hay una Asura (58) llamada La Discusión.

3. TEXTOS DEL CORÁN QUE REVELAN LA COLABORACIÓN DEL ISLAM EN EL DIÁLOGO:

El Corán declara a los musulmanes las reglas generales de un diálogo fructífero que conduce a reconocer el uno al otro.

1. En la Asura del Discernimiento, Aleya 63: “Los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan por la tierra humildemente, y cuando los ignorantes los la palabra, dicen: paz”.
2. Otro texto del libro sagrado. En el Corán existe una Aleya que considera como en un artículo de UN en los Derechos Humanos: “¡Hombres! Os hemos creado a partir de un varón y de una hembra. Hemos hecho de vosotros pueblos y tribus para que os reconocierais unos a otros. Y en verdad que el más noble de vosotros ante Alá es el más piadoso”. (Asura 49:13).
3. Dios dirige la palabra a su Profeta Mahoma (b.d.el): “Llama al camino de tu Señor por medio de la Sabiduría –la buena exhortación– y dialogar con ellos de la mejor manera” (Asura 16:10)

A partir de los textos mencionados podemos comentar algún elemento esencial del diálogo según la perspectiva islámica.

a.- La moderación:

1º.- El Islam pone énfasis en la moderación en todos los contextos de la vida e impone a sus fieles evitar toda clase de extravagancias tanto en lo material como en lo espiritual. Dice el Corán dirigiendo la palabra del Profeta y por medio de Él a los creyentes: “Aprovecha lo que Alá ha dado para la última vida, sin olvidar tu parte de ésta. Haz bien a los demás igual que Alá lo hace contigo”.

2º.- El camino del Islam es el camino de la justicia y la moderación realista. El Corán describe a los musulmanes como una nación de una media aritmética: “De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad de un medio para que seáis testimonio de los hombres y el mensajero será el testamento de vosotros (2:143)

3º.- El Islam no enfatiza (prefiere) lo espiritual a expensas de lo material, o viceversa. Haz bien armoniza a los dos. El Islam elogia la moderación cuando nos enseña nuestros deberes religiosos. Al mismo tiempo condena el extremismo de cualquier tipo. Seguir el término medio en la adoración es la mejor alternativa.

4º.- El Islam ordena a sus seguidores que sigan “el término medio entre la extravagancia y la tacañería y no tengan las manos cerradas, ni abiertas del todo, pues te quedarás reprobado y desnudo” (Asura 17:29).

5º.- El Corán describe a los derrochadores como hermanos del demonio o diablo por su estupidez (7:2)

b- La misericordia:

La jaculatoria “en nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso” encabeza todas las Asuras del Corán excepto la 9ª. Es una forma sencilla y expresiva para que se invoque a Dios. Quiere decir que cualquier hecho o dicho que empiece por ella será bendecido por Alá.

- La misericordia tiene una raíz histórica. Ya el profeta Noé la cumple cuando lanzó su arca al mar Mediterráneo para salvar a su gente del diluvio, dice Noé “Embarcad en ella. En nombre de Alá su rumbo y su llegada. Es cierto que el Señor es perdonador y compasivo” (Asura 11:41).
- También Suleimán (que la paz sea con él) encabezó su carta diplomática a la reina del Yemen. “De Suleimán y en nombre de Alá, El Misericordioso, el Compasivo: no os levantéis contra mí y venid a mí sometidos” (las Hormigas.20).

La misericordia no se define solamente con una verdad que anima a compadecer a los trabajos, los sufrimientos y dificultades ajenas. Tampoco se encuadra absolutamente en la caridad indulgente, etc. Es más bien la suma de todas ellas. Se considera la misericordia como un sentimiento inefable hacia otra persona que se quiere ayudar, salvaguardándola de los problemas que le afectan. Dios dice al profeta:

“Y cuando vengan a por ti quienes creen en nuestros signos, di: *paz con vosotros*. Vuestro señor se ha prescrito a Sí mismo la misericordia. El que de vosotros haya hecho un mal por ignorancia y luego se vuelva y rectifique... Es cierto que Él es perdonador y Compasivo (Asura 6:54)”.

Las últimas palabras del profeta del Islam en el momento crítico de su vida:

“¡Oh, Dios! Sé misericordioso con mis culpas y clemente con mis errores. Perdóname mis pecados y ábreme las puertas de tu misericordia”.

En el mensaje de la misericordia siempre hay un recuerdo por la paz. La misericordia jamás se reúne con la violencia o el terror, son divergentes en sus fines y temas.

c.- La convivencia

El Islam prohíbe el empleo términos despreciativos para describir a cualquiera. Dice el Corán:

“¡Oh, creyentes! No os burléis unos de otros. Porque pudiera ser que éstos fueran mejores que vosotros. Y no os difamáis unos a otros ni os insultéis” (49:11)

Éste dictamen se extiende a las gentes de otras religiones y sobretodo a los santos a fin de no sufrir el insulto de ellos, dice el Corán:

“Y no insultéis a los que invocan fuera de Alá; no sea que ellos insulten a Alá por reacción hostil y sin conocimiento” (6:108).

El Islán prohíbe a los creyentes el uso de la coacción en materia de la fe, dice el Corán;

“No hay coacción en la práctica de Adoración”, quiere decir que el Corán considera que esta Aleya niega el uso de la fuerza contra la incredulidad.

El Islam conquista el corazón de los hombres en vez de conquistar su economía, su tierra su propia cultura y así se difundió a través de su historia, llegando a todos los continentes.

El lema que podría definir el Islam al nivel de la educación sufí (misticismo) es la sencillez, belleza y naturalidad, equilibrio interno y externo, amar al prójimo como a ti mismo.

La paz, la misericordia y bendición de Dios sea con vosotros.

Muchas gracias.



Excmo. Sr. D. Jacobo Israel Garzón
Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España

¿Cuál es el mensaje de paz que transmiten las religiones monoteístas?

Les confieso que tuve muchas dudas antes de aceptar esta invitación. Las dudas me las provocaba el tema o lema de la convocatoria: *La religión, dimensión ausente de la diplomacia y de la política de Oriente Medio*. En primer lugar dudé sobre si era una aseveración o una pregunta, y finalmente opté por aceptar la invitación y el reto que suponía.

Albert Einstein estableció en 1931, en Oxford, la *Fundación Internacional Einstein de Resistencia a la Guerra* y mantuvo sobre el tema de la guerra un intercambio epistolar con Sigmund Freud que fue publicado bajo el título *¿Por qué la guerra?* Einstein, disertando sobre el ansia de poder de las clases gobernantes, el apetito político y el deseo de odio y destrucción que el hombre lleva consigo, dirigió una pregunta a Freud sobre si era posible controlar la evolución mental del hombre para evitar la psicosis del odio y de la destrucción.

Cuando uno analiza un conflicto bélico siempre hay, además del telón de fondo económico sobre el que se asienta la guerra, además del deseo de violencia del hombre, su psicosis de odio y destrucción, por utilizar la expresión de Einstein, un componente de tipo ideológico o identitario. Así, muchos de los conflictos del nacimiento de las naciones europeas por el estallido de los imperios, tuvieron claramente motivos de identidad, eran guerras entre pueblos. Sin embargo, la revolución francesa, la rusa o la guerra civil española, por poner unos ejemplos, tienen claramente motivos ideológicos: el pueblo es uno, pero dividido entre ideologías diferentes.

Existen sin embargo conflictos en los que la propaganda enmascara la realidad. El primer conflicto de este tipo fue la guerra civil libanesa. Un determinado periódico nacional de amplia tirada titulaba permanentemente las numerosas noticias que el conflicto producía, como el conflicto entre los cristianos derechistas y los musulmanes izquierdistas, lo que no dejaba de producir asombro. ¿Eran izquierdistas todos los musulmanes? ¿Eran derechistas todos los cristianos? ¿Qué papel jugaban los cristianos de izquierda o los musulmanes de derecha? Sin duda, un elemento crucial en la guerra civil libanesa fue la identidad basada en diferenciaciones religiosas, no tan solo a nivel de las grandes ideas sino de las tendencias de cada religión. Cada una de las distintas confesiones de origen musulmán, por ejemplo, chiitas, sunitas o de la secta separada de los drusos, además de los cristianos, tenían su propio grupo político.

La guerra de la antigua Yugoslavia fue también, en cierta medida, un conflicto de identidades basadas en diferenciaciones que, en gran parte, aunque no exclusivamente, eran religiosas. La gran diferencia entre los serbios, los croatas y los bosnios parece ser la religión. El componente religioso de la identidad es demasiado fuerte en determinados casos como para no caer en la simplificación de suponer a los conflictos de identidad un carácter religioso.

En el conflicto del Oriente Próximo también las identidades tienen hoy un componente religioso fuerte, aunque no exclusivo. No es fácil dilucidar, en un conflicto identitario como el del Próximo Oriente, si la religión es una dimensión ausente de la diplomacia o de la política, o si más bien está omnipresente. Porque los componentes religiosos de identidades en guerra son importantes, pero la guerra en sí no es una guerra de religión; y no es una guerra de religión porque no es una guerra ideológica. Aviezer Ravitzky, profesor de la universidad hebrea de Jerusalén, escribe que "es posible resolver un conflicto entre países mediante un compromiso político. Es mucho más difícil resolver un conflicto entre pueblos porque intervienen sus memorias históricas colectivas".

Y, añadido yo: si dentro de esta memoria colectiva la religión es parte importante, la dificultad es aún mayor. Por lo tanto, lo que podemos hacer no es lamentar que la religión sea una dimensión ausente de la diplomacia y de la política, sino que lo esté la voluntad pacificadora de las religiones.

Un grupo de más de cientos setenta teólogos y pensadores judíos elaboró hace unos años un documento sobre sus relaciones con los cristianos, que tenía una cláusula para trabajar juntos por la justicia y la paz que decía así:

“Los judíos y los cristianos reconocen, cada uno a su manera, que la situación de no-redención del mundo se refleja en la persistencia de la persecución, la pobreza, la degradación humana y la miseria. Aun cuando la justicia y la paz pertenecen en última instancia a Dios, nuestros esfuerzos conjuntos, unidos a los de otras comunidades de fe, contribuirán a instaurar el Reino de Dios que esperamos y anhelamos. Por separado y en conjunto, debemos trabajar para instaurar la justicia y la paz en nuestro mundo. En esta empresa, somos guiados por la visión de los profetas de Israel: *Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos. (Isaías 2, 2-3)".*

El trabajo conjunto entre las religiones, no sólo el judaísmo y el cristianismo, sino también, por supuesto, el Islam, es necesario para ayudar a establecer un mundo en paz, con ausencia de disturbios, conflictos, violencia y guerra. Porque no todas las culturas han preconizado siempre la paz. Algunas culturas antiguas, como la de los hunos, exaltaba el papel y las virtudes de los guerreros.

Para el judaísmo, por el contrario, la paz es un objetivo esencial para la vida. “La paz –dice el Talmud– es para el mundo lo que la levadura para la masa”. El rezo de la *Amidá*, que se dice tres veces por día, finaliza con la palabra *shalom*. El *bircat hamazón* (la bendición después de la comida) termina con la palabra *shalom*. El *bircat cohanim* (la bendición de los antiguos sacerdotes) termina con la palabra *shalom*. En el propio Talmud, que también termina con la palabra *shalom*, está escrito: “Shalom es uno de los nombres de Dios”. El saludo hebreo milenar es *Shalom*. El arquetipo a imitar en la tradición judía es el del personaje de Aarón, a quien se define no como alguien que sólo ama la paz, sino como quien la procura activamente, *Rodef Shalom*. En el Talmud, en el tratado Berajot, se estipula que una de las funciones de los sabios judíos, de los *jajamim*, es difundir la paz.

La paz, el *shalom*, tiene mucho que ver con la justicia. Decía Martin Luther King: “La paz verdadera no es simplemente la ausencia de tensión: es la presencia de justicia”. R. Hilel decía: “Cuanto más Torá, más vida; cuanto mayor reflexión en el estudio, mayor entendimiento; cuanto más justicia, más paz”. Porque a veces, como dice la canción popular israelí: *Kulam medabrim al shalom.... af ejad medaber al tzedek.... (Todos hablan de paz.... nadie habla de justicia....)*.

Freud explica en su epistolario con Einstein, al que hemos hecho referencia, que el propio derecho es un derivado de la violencia, y que la guerra ha sido siempre el estado natural del hombre, que éstos han sublimado en leyes. La paz es un anhelo de la humanidad cada vez más difícil de conseguir en el mundo. Probablemente porque es difícil de establecer la justicia. A menudo se sustituye la justicia por el derecho, por un conjunto de leyes generales establecidas por los hombres, como explicaba Freud. Sin embargo, los hombres de bien podemos percibir –más allá de las leyes- lo que es justo, que es siempre un equilibrio encuadrado dentro del respeto por aquello que nos rodea.

La violencia y la guerra están presentes en el mundo, y no han dejado de estarlo desde siempre. Como explicara un analista “lo que empuja a los individuos a la violencia es el ahogo prolongado de su autorrealización, combinado con la imposibilidad de encontrar significados”.

La violencia humana no parte solamente de la defensa de nuestros intereses, sino también del accionar de los instintos. Los instintos de las personas pueden arrastrarlas individual y colectivamente a la violencia incluso en contra de sus intereses. Por eso es importante el dominio de los instintos en nuestra relación con el otro. La religión debe ser un marco para establecer este dominio, para permitir al hombre la posibilidad de encontrar significados y crear un marco para la paz.

El valor de la paz en relación con el otro está omnipresente en el judaísmo. El versículo que dice “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es del libro del Levítico. R. Hilel resumía toda la Torá en pocas palabras: “No le hagas a tu prójimo lo que no quieras para ti, ahora ve y estúdiala”. El trabajo de estudiar la Torá, que puede servir para cualquier libro sagrado de cualquier religión, ha de ser descifrar la enseñanza para que se convierta para cada uno de nosotros en una forma de vida en el amor y la solidaridad, la paz y la justicia entre los hombres.

El Talmud nos habla de dos escuelas rabínicas que estuvieron en sistemático desacuerdo acerca de la aplicación de la ley: la Escuela de Shamai y la Escuela de Hilel. Se llegó a dictaminar que ambas opiniones eran legítimas, pero los postulados de la Escuela de Hilel fueron los que prevalecieron en la Halajá, la ley religiosa. ¿Por qué?, se pregunta el Talmud. La respuesta talmúdica es: “porque los miembros de la Escuela de Hilel eran amables y humildes, y explicaban también la opinión del adversario”. El respeto del otro, del adversario, es muy importante en el judaísmo.

El holandés Hugo Grotius compuso en el siglo XVII los fundamentos morales del moderno derecho internacional, y en su obra, *De Jure Belli ac Pacis* (1625), exaltó la solución por vía pacífica de los conflictos internacionales, dejando el margen necesario para legitimar una guerra. Probablemente, la única forma de que la religión pueda ayudar a resolver los conflictos del Oriente Próximo y Medio, y sea útil su presencia en la diplomacia y en la política, es por una parte colaborando en su racionalización, y por la otra acercando a los actores a una posición de acuerdo y de respeto mutuo, haciendo todo lo posible por el lado religioso para su solución pacífica, tal y como pedía Grotius.

Me refería en párrafos anteriores a las relaciones entre cristianos y judíos, y a la declaración *Dibru Emet*. También me gustaría referirme a un intercambio de escritos en el sentido de la paz entre musulmanes y judíos. Recientemente, el 25 de febrero del 2008, se hizo un llamamiento a la paz, al diálogo y a la comprensión entre judíos y musulmanes por parte de un grupo de eruditos musulmanes, entre ellos el sheij Michael Mumisa, de la Universidad de Cambridge, constatando que “judíos y musulmanes están hoy separados por sentimiento de bronca, que en muchos lugares del mundo se traduce en violencia”. “Nuestra lucha –añade el escrito- no es contra el *choque de civilizaciones* sino contra el *choque de la falta de entendimiento*. Los estereotipos arraigados y los preconceptos nacen de la distancia entre las comunidades y hasta en *la demonización del otro*”. Y agrega: “Tenemos más en común entre nuestras religiones y nuestros hombres que lo que nosotros sabemos”.

El Comité Internacional Judío para la consulta interreligiosa (IJCIC), que representa al mundo judío ante otras religiones del mundo, ha respondido con la declaración titulada *Busca la paz y persíguela*. La declaración expresa que precisamente porque existe el “peligro a una errada concepción de innata hostilidad entre el Judaísmo y el Islam”, es importante afirmar “la historia dinámica de interacción que nuestras comunidades han compartido entre sí”. La declaración añade que los “líderes de nuestras respectivas comunidades religiosas tienen el mandato en particular de repudiar el asesinato, la violencia, la injusticia y la corrupción”, e invita a los musulmanes a desarrollar el diálogo “con el fin de perseguir que el mundo sea mejor a través de un esfuerzo conjunto”.

Son sin duda pequeños pasos, pero necesarios para establecer un marco de trabajo interreligioso que nos permita a todos apreciarnos por lo que nos une y respetarnos por lo que nos diferencia, y trabajar conjuntamente, como deseaba Grotius, para la resolución pacífica de los conflictos que

afectan a los pueblos que llevan la religión incrustada en la propia identidad. Sólo así colaboraremos en la realización de la profecía de Isaías, en que los pueblos “transformarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ya nunca alzará espada nación contra nación, ni volverán a aprender a hacer la guerra”.

Nada más. Muchas gracias.



Excmo. Sr. D. Giuseppe Cassini
Embajador de la República de Italia

La religión en Oriente Medio: identidad de los pueblos, uso como recurso de movilización, papel en la lucha contra el totalitarismo religioso

Como bien dice el texto de introducción a este Seminario: “Oriente Medio es la cuna de las tres religiones monoteístas”. Pero quisiera añadir que es una cuna estrecha: no tanto porque la región sea poco extensa, sino porque las tres son –entre comillas– “religiones totalitarias”, es decir, que infunden y dictan a sus fieles una visión integral de la Verdad, una Verdad revelada directamente por Dios a través de un Libro Sagrado. Lo que, evidentemente, no admite dudas teológicas mayores y rechaza cualquier forma de irenismo o relativismo.

La novedad histórica de esas religiones -tras siglos y siglos de superstición idolátrica– fue la noción del Dios único y trascendente. Es éste el principio que las hermana: y no es casualidad que este principio se decline de manera muy parecida en las tres religiones (“no tendrás otro Dios fuera de mí” recita el primer mandamiento que el musulmán traduce como “*la illàh illalàh*”, rezando en la mezquita).

Una hermandad, sin embargo, que no garantiza la concordia en esa Tierra demasiado Prometida: como ocurre en muchas familias (en italiano decimos *fratelli coltelli*, hermanos cuchillos). Después de que en la misma cuna del judaísmo nacieran y crecieran juntos, primero el cristianismo y por último el Islam, la cuna se volvió demasiado estrecha, la cohabitación a menudo tempestuosa. Naturalmente hubo altas y bajas, según la página del Libro Sagrado que los fieles quisieran leer cada vez que estallaba una “crisis de cohabitación”.

Hay páginas de la Biblia muy sangrientas, desde donde sube una súplica a “Yahvé Sabaoth” (al “Dios de los Ejércitos”); y otras páginas que llaman a la reconciliación. Hay páginas del Corán que invitan al fiel a la *rahme* (la misericordia) y a un esfuerzo personal para alcanzar un nivel superior de humanidad (¡la palabra *jihad* significa eso!); pero hay páginas que ordenan en casos precisos, lanzar contra el infiel la “*jihad pequeña*” (que nosotros traducimos con “guerra santa”). Hay páginas del Evangelio –la mayoría– empapadas de amor al próximo, de perdón al enemigo; pero hay páginas de nuestra historia cristiana –muchas– empapadas de sangre (y no siempre de sangre infiel. En 1099 los Cruzados que habían salido de Europa para *soi-disant* liberar el Santo Sepulcro y derramaron más sangre cristiana que musulmana o judía).

* * *

Hoy la pregunta es la misma que ayer y que anteayer: ¿cómo lograr una cohabitación pacífica entre todos los que comparten la cuna estrecha de Oriente Medio?

La primera respuesta que me sale es el chiste irónico de Woody Allen que leí en un libro suyo -muy divertido- de citas bíblicas: “*El león y el cordero yacerán juntos, pero el cordero no dormirá mucho*”. Chistes aparte, sería ilusorio esperar una “paz de los bravos” en Palestina mientras que el león siga teniendo en sus garras un cordero arrodillado y humillado, el cordero palestino... y los cohetes de Hamás no sean más que inútiles cornadas de un cordero capaz de herirse sólo a sí mismo. En similar situación de desdicha se halla Líbano, que ha vuelto a ser blanco de la codicia

de algunas naciones poderosas, vecinas y lejanas... y despachar un crucero lanza-cohetes como el “Cole” a lo largo de la costa libanesa no ayuda por cierto a la distensión.²⁹

Cuando pienso en la crisis de Oriente Medio, siempre me viene a la cabeza la definición que dio Zapatero en su primer discurso ante las Naciones Unidas, en 2004: ese conflicto “es *el tumor primario de múltiples focos de inestabilidad*”.

Claro, cuando un pueblo se halla enfrentado a tragedias como ésta, cada ciudadano –en ausencia de estructuras estatales que lo protejan– se ampara en su religión o en su clan, bajo el extremo bastión de defensa de su identidad amenazada. Es una reacción de autodefensa natural, sobre todo en los pueblos que sufrieron por ser minorías de vez en cuando perseguidas: judíos, chiítas, drusos, alauitas, cristianos de Oriente. Si tuviera más tiempo, podría relatar muchas anécdotas que me ocurrieron durante el servicio diplomático: encontré bereberes aislados en la montaña de Argelia, coptos olvidados en el oasis egipcio de Fayum, drusos del Golán atrapados entre Israel y Siria, una docena escasa de católicos escondidos en las ruinas de Mogadiscio.

Nadie, sin embargo, me dejó una impresión más fuerte que los chiítas libaneses: tras siglos de sumisión bajo el Imperio Otomano y de inferioridad en relación con los sunitas, el Imam Musa Sadr -hombre carismático que los cristianos mismos invitaban a hablar en las iglesias de Beirut- supo despertar la conciencia chiíta libanesa bajo la bandera verde de *Amal* (“esperanza” en árabe). Cuando la guerra civil estalló en 1975, nadie quiso escuchar su llamada a la *musàlaha*, a la reconciliación nacional; entonces se fue peregrinando por las capitales árabes, en busca de apoyo a su plan de paz civil, hasta que en agosto de 1978 encontró en Trípoli su trágico destino; al salir de una entrevista con Gheddafi, desapareció. Y su desaparición está todavía envuelta en misterio, el imaginario colectivo de los chiítas oprimidos le hizo subir al empíreo de los “doce Imames”.

Así nace un mito fundador, que Hezbollah también usa hoy como recurso de movilización. Este Movimiento nacido en los años ochenta de la mano de la “obstétrica iraní” supo crear, bajo la bandera amarilla, una organización capilar única en el mundo: centros sociales, hospitales, mezquitas, una milicia acorazada por una fe inquebrantable y una disciplina de hierro. El potencial guerrillero de Hezbollah es lo que más teme Israel, mucho más que el potencial militar de Irán o Siria. Cada vez que he tenido ocasión de encontrar a Hassan Nasrallah y de charlar con él en privado, me he quedado impresionado por su carisma: una mezcla de blandura en sus maneras y de firmeza en su acción. Un líder ajeno al fanatismo, pero implacable cuando hace falta. En el Occidente cristiano podría compararse con un legionario de Cristo.

Me he extendido hablando de los chiítas porque es un fenómeno crucial para entender las implicaciones religiosas de la crisis de Oriente Medio. El fundamentalismo fanático de los sunitas partidarios de la doctrina *wahabita* choca contra el fundamentalismo chiíta. La historia de los chiítas es menos una historia de fanatismo que una historia de persecución, y ahora de rescate: un rescate alentado por Irán, único país dirigido por un gobierno chiíta (desde el siglo XVI). No debe olvidarse, por favor, la historia persa: una nación acostumbrada a acoger a sectas religiosas del Este y del Oeste, una nación donde en 1917 buscaron un refugio seguro los armenios que huían del genocidio otomano y, a continuación, los judíos que huían del Holocausto. Iraq, Líbano, Bahrein cuentan con una población de mayoría chiíta; hay países como Siria, Arabia Saudita, Afganistán, Pakistán que cuentan con importantes minorías chiítas; pero Irán solamente tiene la fuerza para guiar el rescate. Es un movimiento irrefrenable: quien no sabe medir su trascendencia histórica no puede luchar eficazmente contra el totalitarismo religioso. Así como no se deben descuidar las motivaciones políticas, la frustración psicológica, la presión ideológica que empuja al aspirante *shahid* (aspirante mártir) a escoger el camino del *jihad* hasta la muerte.

²⁹ Sin hablar de Iraq, escenario de una ocupación militar donde se inició una guerra civil devastadora en lugar de la democracia. Es un caso paradigmático de lo que ocurre cuando el invasor destruye la estructura de poder existente (es decir, el Baath, un partido convertido en Estado, y en las Fuerzas Armadas) sin haber “prefabricado” una alternativa. El resultado es que el pueblo busca su seguridad en su propio clan o secta religiosa u otra forma de afiliación no estatal.

* * *

El ataque del 11 de septiembre produjo dos reacciones opuestas: de un lado, una ola ciega de contraataques militares que trataron de aplastar el terrorismo islámico como si fuera un enemigo físico, un blanco individualizado; por otro lado, hubo gobiernos y organizaciones conscientes de que el desafío terrorista no se podía hacer frente con recursos simplemente militares. Un ejemplo: el Gobierno turco trató de aplacar la ola de emoción consecutiva al 11 de septiembre, organizando en febrero de 2002 una reunión en Estambul a la que asistieron los 15 mandatarios de Gobierno de la Unión Europea y 57 de la Conferencia Islámica. El propósito declarado era –como decía el comunicado oficial– “intercambiar opiniones sobre la actual situación política del mundo y promover la comprensión y la armonía entre las respectivas civilizaciones”. El objetivo no declarado era rechazar el riesgo de un enfrentamiento mayor entre el Islam y Occidente.

El Forum de Estambul terminó con un comunicado de prensa que subrayaba unos principios unánimemente compartidos:

- Las culturas se fortalecen y se enriquecen recíprocamente por el hecho de sus diferencias;
- Los prejuicios raciales, religiosos y culturales pueden derrotarse por un mejor conocimiento recíproco y promoviendo valores comunes, como los que están inscriptos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos;
- El recurso al terrorismo no puede justificarse bajo ningún pretexto y es responsabilidad común contrarrestarlo en todas sus manifestaciones.

Al terminar la reunión el Emir de Qatar, que presidía entonces la Organización de la Conferencia Islámica, lanzó una invitación a reunirse en Doha por segunda vez, el año siguiente. Sin embargo, Washington había iniciado los preparativos del ataque contra Iraq; y cuando Qatar tuvo que acoger en su territorio la central del comando americano para las operaciones bélicas, la invitación del Emir se volvió impracticable.

Pues ningún gobierno se ofrecía a hospedar una segunda reunión ministerial, en marzo de 2003. Yo me atreví a redactar una propuesta de creación de un Forum Permanente dedicado a recomponer la fractura entre el Islam y Occidente, que se estaba agravando con el ataque a Iraq. Puesto que las relaciones entre la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica no están sometidas a reglas fijas, propuse un abanico de tres diversas fórmulas de Forum Permanente:

- a) una reunión periódica ministerial como la de Estambul, que marcara una continuidad institucional con la precedente aunque condicionada por la misma rigidez formal;
- b) un encuentro periódico entre personalidades influyentes de la sociedad civil (intelectuales, religiosos, inclusive políticos pero a título personal y no como miembros de gobierno);
- c) un Forum de Autoridades locales con la participación activa y libre de calificados “opinion leaders” de la sociedad civil.

La segunda o la tercera fórmula me parecían más apropiadas para desatar los nudos que bloquean la distensión religiosa. Es un hecho probado, de veras, que los gobiernos de unos países musulmanes no gozan de la misma popularidad que sus personalidades religiosas y civiles. Además, la fórmula no ministerial permitiría invitar también a los disidentes y –más en general– a los espíritus críticos de cualquier régimen.

En mi opinión, una primera sesión del Forum Permanente habría tenido la tarea de despejar todas las sospechas y acusaciones recíprocas: de un lado la acusación de neo-colonialismo contrabandado como misión modernizadora y, por otro lado, la acusación de debilidad frente a la violencia del integrismo islámico. En los encuentros siguientes habría sido preciso poner en el orden del día el problema crucial del mundo islámico: es decir, la separación definitiva entre el poder religioso y el poder civil. Sin omitir otros asuntos básicos como los derechos del Islam en Europa, la tutela de la presencia cristiana en los países musulmanes, la introducción en aquellos

países de un sistema de “check and balance” que, sin necesariamente copiar el modelo occidental, les asegurase un desarrollo democrático.

* * *

Al poco tiempo me di cuenta con mucho alivio que más de un gobierno, más de una organización religiosa, más de una institución cultural lanzaban iniciativas similares a la que yo había sometido a mi Ministerio de Asuntos Exteriores en 2003. La Comisión Europea también decidió organizar una conferencia euro-islámica, que se celebró en Viena bajo la presidencia austriaca de la UE en el primer semestre de 2006.

Muchas son las iniciativas llevadas a cabo, pero me gustaría subrayar una en particular: la que está realizando el Gobierno español bajo el nombre de Alianza de Civilizaciones, con el fin de enfrentarse al terrorismo internacional por otra vía que no sea la militar. En septiembre de 2004, pocos meses después de que Madrid hubiera sido herida por el terrorismo islamista, Zapatero hizo un llamamiento a la Asamblea General de la ONU: “*El terrorismo no tiene justificación. Como la peste. Pero como ocurre con la peste se deben conocer sus raíces, se debe pensar racionalmente cómo se produce, cómo crece, para combatirlo racionalmente*”. Al llamamiento de Zapatero respondieron el Secretario General de la ONU, el Primer Ministro turco Erdogan, el Presidente de Irán Jatami, la Liga Árabe y una veintena de países de Europa, Asia, África y América Latina. Kofi Annan formó un grupo de 18 personalidades de alto nivel (Desmond Tutu, Jatami, Jorge Sampaio...) para presentar un plan de acción, en el marco del cual el pasado enero se inauguró por fin en Madrid el I Foro de la Alianza de Civilizaciones. Quiero añadir aquí un detalle: ¿saben de quién había recuperado la idea Zapatero? Del entonces Presidente iraní Jatami, que después del ataque de 11 de septiembre había propuesto ante la ONU el desarrollo de un *Diálogo entre Civilizaciones*.

Viviendo ahora en Roma no puedo omitir la reciente iniciativa que está llevando a cabo el Vaticano con un número importante de personalidades religiosas musulmanas y cristianas. También en este caso la iniciativa salió del mundo islámico: el octubre pasado 138 religiosos de todas las confesiones musulmanas (sunitas, chiítas, ismaelitas...) dirigieron al Papa y a los jefes de otras confesiones cristianas una misiva abierta que postulaba el diálogo interreligioso: fue un gesto de alto valor, que el Vaticano contestó hace días encargando a un grupo de trabajo interconfesional la preparación de un Forum católico-musulmán, del 4 al 6 de noviembre en Roma. Los temas serán bastante vagos para evitar el riesgo de un fracaso: “Amor de Dios, amor al prójimo – Dignidad humana y respeto recíproco”. Conociendo un poco al cardenal Jean-Louis Tauran, Presidente del Consejo vaticano para el diálogo interreligioso (que además sirvió en Líbano como diplomático en la Nunciatura), no cabe duda de que esté organizando el Forum como una cita seria.

* * *

Sin embargo, son muchas las incógnitas que dejan planear una nube de incertidumbre sobre estos ejercicios de buena voluntad.

Primero, el radicalismo islámico. El ataque injustificado a Iraq, la guerra en Afganistán, el permanecer en tierra musulmana de millares de “cruzados” (así los partidarios de la “jihad” llaman a los ejércitos occidentales) alienta el debate teológico desde Casablanca hasta las *madrasas* de Pakistán. Es muy instructivo leer en Internet el enfrentamiento entre Zawahiri, número 2 de Bin Laden, e Imam el-Sherif, mentor espiritual de Zawahiri en Egipto. Desde su cárcel en El Cairo Imam el-Sherif publicó en noviembre un “auto de fe” abjurando de la lucha armada; desde su cueva en la montaña afgana contesta ahora Zawahiri con un documento largo, 358 páginas, donde reafirma sus razones y su fe indefectible en la validez de la lucha armada. Una diatriba teológica más que política, que evoca la Europa de la Edad Media.

Segundo, el integrismo cristiano. La ola “neo-con” que ha inundado los Estados Unidos y parte de Europa no anima al uso de la razón en el trato con los “infielos”. La ignorancia de los principios teológicos y morales que enriquecen otras religiones engendra, en Europa y sobre todo en América, miedo y sospecha. Navegando por Internet descubrí un blog –¡uno más!– que levanta gritos contra la islamización de nuestro continente. Es un blog en español, se llama *Eurabia* y tiene el único fin –se lee– de “contrarrestar las opiniones sobre las maravillas y bondades del Islam”. Es un torrente de acusaciones: contra los europeos moderados que son víctimas del síndrome de Estocolmo, pues no ven el peligro musulmán; contra los políticos como Javier Solana, que afirmó que el terrorismo “tiene mucho que ver con un mundo injusto”; contra los alcaldes de Roma que autorizaron la construcción en la “Ciudad Santa” de la mezquita más grande de Europa.

Tercero, la retirada de los cristianos de Oriente Medio. Los cristianos de Oriente Medio son pocos millones, pero pertenecen a ello y constituyen una riqueza incomparable. Huir, abandonar sus tierras es una lástima muy grave. En Iraq, de un millón y medio de sirios y caldeos quedan un tercio; ni la muerte reciente del obispo caldeo de Mosul justifica la emigración. En Líbano, desde hace un siglo son los cristianos –mucho más que los musulmanes– los que emigran por todo el mundo. En Egipto los coptos, a pesar que ser la minoría cristiana más numerosa en Oriente Medio, parecen vivir un ocaso inquieto.

Está maduro el momento, quizás, de suscribir con la “umma el-islamiya” un pacto de convivencia, como el que firmaron en Westfalia las naciones europeas en 1648, tras 30 años de guerra religiosa devastadora.

Roma, marzo de 2008



Sra. Dña. Jumana Trad
Adjunta Tribuna Casa Árabe-IEAM y Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPS

La religión: identidad de los pueblos, uso como recurso de movilización, papel en la lucha contra el totalitarismo religioso

El otro día hablaba con un amigo me confesaba que cuando fue a Jerusalén, hace un año, comprendió que el problema palestino-israelí no tenía solución porque la religión era un elemento omnipresente. Para cualquier europeo moderno que tiene asumida la separación de la Iglesia y del Estado y que la religión es asunto privado, le puede parecer irracional precisamente lo que caracteriza la situación en Oriente Medio.

Este mismo amigo, al que intenté explicar que la religión en esta zona del mundo es una parte esencial de la vida de su gente, me respondió hablando de la herencia cultural del hombre. Le respondí que la herencia cultural no tenía nada que ver con el sentimiento identitario de los habitantes de Oriente Medio que está basado en la religión.

Esta identidad está tan arraigada que cada uno interpreta la historia desde su pertenencia religiosa, ya sea su propia historia, la de su familia, la de su pueblo o la de su país. Para un judío, un musulmán o un cristiano de Oriente Medio, cualquier hecho histórico se interpreta de manera distinta y ante todo siguiendo un prisma identitario y religioso. De hecho, el nombre, el apellido y el pueblo de origen definen sin lugar a duda la religión y la pertenencia de cada habitante de esa región. Allí la religión no es anónima ni tampoco parte de la vida privada.

Una constante define a todos los países de Oriente Medio. Todos tienen en su seno minorías religiosas importantes, cristianas, musulmanas y judías. Un ejemplo claro de este puzzle es El Líbano, un país compuesto por 17 confesiones religiosas (todas ellas monoteístas), todas minoritarias... Todas ellas arraigadas desde el nacimiento de Abrahán. Los cristianos de Oriente Medio no llegaron allí de la mano de los cruzados, sino de la mano de Cristo.

Otra constante que define a los países de Oriente Medio es el fracaso de la experiencia laica o del sistema político basado en el nacionalismo árabe, que prevaleció en todos los países de la zona después de la independencia y que hasta hoy predomina en Egipto y Siria. En su origen, el nacionalismo árabe era un movimiento con vocación universal, con la finalidad de buscar los elementos que unen a los pueblos de la zona, como la cultura. Este nacionalismo consiguió en parte su objetivo de unir culturalmente a todos los pueblos (la educación, la música, la creación, la prensa, etc.), pero ha fracasado en su intención de sustituir la identidad religiosa por la cultural.

Muy pronto los regímenes nacionalistas árabes se convirtieron en regímenes totalitarios, únicamente obsesionados por mantener en el poder a una élite hereditaria, y no han dudado un momento en actuar violentamente con sus pueblos o sus vecinos. Este fracaso de las elites ha quedado patente al ser incapaces de crear sociedades en el mundo árabe donde prevalezca el estado de derecho, la igualdad de derechos entre los ciudadanos y sobre todo la protección de los más desfavorecidos.

Cuando hablo de “regímenes laicos”, tengo que matizarlo. Todos los países de Oriente Medio, excepto el Líbano, tienen en sus constituciones un artículo que establece que la religión del Estado es el Islam, salvo en el caso de Israel, donde no hay constitución pero sí, leyes fundamentales, el judaísmo.

Actualmente está suplantando al nacionalismo árabe otro religioso llamado Islam político en Europa. Basa sus reivindicaciones en la crítica a los regímenes por su política social y su incapacidad de recuperar la *Palestina histórica*. Al igual que los demás movimientos políticos tiene también sus ramas más radicales, que han “secuestrado” el concepto marxista de la lucha de clases. La pérdida de Palestina en manos de Israel y la invasión iraquí son vistas por el Islam político como una pérdida de una tierra musulmana a manos de extranjeros y sobre todo de no musulmanes. Para ellos, la tierra musulmana debe ser gobernada por un musulmán.

Para estos radicales, los “oprimidos” ya tienen religión en Oriente Medio: son musulmanes, no importa si son chiíes o sunnies. Sus enemigos son los cruzados americanos e israelíes, es decir, “los cristianos” y los “judíos”.

Este tipo de nacionalismo religioso no es nuevo en la historia. Se extendió rápidamente por los Balcanes a finales del siglo XIX y sigue vigente como podemos comprobar hoy en Kosovo. Fue también adoptado por el sionismo para elaborar su concepto de creación del Estado de Israel; había que unir a personas de origen y países diversos pero que tenían sólo la religión en común.

Aunque este concepto nació en Europa, tuvo también bastante repercusión en pensadores e intelectuales musulmanes del siglo XIX, como Al Afgani y Abduh. Para estos pensadores, el reto de modernización de las sociedades musulmanas pasa por llegar a una conciliación de la vida política y religiosa basada en los dos conceptos del Islam: *din wa dawla* y la universalidad de la *Oumma islámica*.

Estos elementos fueron el punto de partida, en la siguiente generación de pensadores de los años 50, de una corriente que iría más lejos y que desarrollaría con mayor profundidad la idea de la nación islámica. Estuvo representada por Hassan el Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes, condenado a muerte por Nasser.

Los Hermanos Musulmanes piensan que la sociedad árabe está fracasando en su intento de modernización (este fracaso es patente si se consideran las derrotas sucesivas contra Israel), porque se está alejando del tipo de vida que el Profeta y el Corán definieron. Hay que cambiar la sociedad islamizándola, empezando por cambiar cada individuo. Los Hermanos Musulmanes insisten en influir en la educación, científica, religiosa, en el deporte, y sobre todo en el modo de vida basado en la *Charía*...

Esta ideología fue combatida duramente en todos los países árabes hasta la revolución islámica de Irán donde se demostró que un sistema político islámico podía existir y representar los deseos del pueblo. Esta idea ha sido reforzada por la victoria democrática de Hamas en las elecciones palestinas. Estos dos regímenes significan la entrada por la puerta grande de la religión en el ámbito de la política en Oriente Medio.

En el terreno radical, representado por los movimientos jihadistas, alqaidistas y otros, estamos asistiendo a una manipulación de los conceptos religiosos. Se admite el suicidio como una forma de martirio, aunque no es más que la manipulación de la mente de algunos pobres desgraciados utilizados como armas letales. Se cambia el sentido de la *Yihad* como superación de sí mismo en el camino del bien, hacia una guerra contra cualquiera que no piense igual, aunque sea un vecino. Para ellos la defensa de los derechos de los palestinos y la liberación de Irak no es más que una excusa para seguir adelante con esta herejía del Islam.

Actualmente, el peligro está en esta mezcla de política, radicalismo y religión, que se extiende por el mundo. Los radicales pro-islamistas consideran que cualquier civil judío es culpable de la actitud del ejército israelí en los Territorios Ocupados de Palestina y puede ser un objetivo bélico (lo mismo que los americanos o europeos...). Los radicales pro-israelíes consideran que cualquier palestino o árabe (aunque sea un niño) es un futuro terrorista, y por tanto puede ser objetivo bélico. Estamos asistiendo desde hace unos años a una espiral de violencia ciega y absurda que no lleva a ningún lado.

El nacionalismo judío político también tiene sus radicales que abogan por ampliar los asentamientos y que entorpecen cualquier intento de paz. Para ellos, la tierra Palestina es una reconquista de la tierra prometida a los judíos, la tierra que Dios les concedió. El movimiento sionista al crearse el Estado de Israel, era de izquierda y agnóstico; pero el principio de “la tierra prometida” es el lazo más fuerte que une a todos los israelíes, sean ortodoxos y practicantes o ateos.

Ambos movimientos radicales del Islam político y del judaísmo político no dudan ni un momento en fomentar ideologías basadas en el odio y en la división. En el origen de la extensión de estos radicalismos están, como siempre, la manipulación de la historia y de los textos sagrados tanto por unos, como por los otros.

Los cristianos de la zona son una minoría. Cualquier intento de crear un nacionalismo basado en alguna de las confesiones cristianas de Oriente Medio ha fracasado, muchas veces bañado en sangre. Éste es el caso de Armenia en 1915, o de los asirios de Iraq, o más cerca de nosotros, en la guerra civil del Líbano.

Los intelectuales y pensadores cristianos de Oriente Medio tuvieron mucha esperanza en el nacionalismo árabe y en el comunismo laico. Desgraciadamente estas dos ideologías están ya en vía de desaparición en Oriente Medio, quizá el asesinato de Samir Kassir y de Georges Hawi en Beirut sea una buena muestra de los cambios actuales.

Con la creación del Estado del Líbano se intentó poner en marcha en Oriente Medio una experiencia de convivencia entre todas las minorías religiosas. La historia nos enseña que este país se ha convertido en un refugio para los cristianos de la zona huyendo de situaciones dramáticas, incluso hoy.

Para los radicales islámicos los cristianos son culpables de la política americana actual y también herederos del colonialismo europeo (fuente de todos los males...). Desde la guerra de Irak han pasado también a ser objetivo bélico. Se pueden observar las dramáticas consecuencias de esta manipulación de los conceptos, allí donde las persecuciones anti-cristianas están pasando a ser una depuración étnica, con el riesgo añadido de propagación a los demás países de la zona y a las demás etnias o confesiones religiosas minoritarias (kurdos, mandeos, alunitas etc...), bajo la mirada indiferente de Europa. Algunos periodistas europeos no dudaron en comparar esta actitud de *nuevo Munich* (no querer ser consciente de lo que pasa hasta que sea demasiado tarde).

Como reacción a estas actitudes radicales que están llevando a la manipulación de la mente y a la glorificación de la cultura de la muerte, observamos muchas iniciativas prometedoras cuyos objetivos son, parar esta escalada de violencia e intentar fundamentar la convivencia entre todas las confesiones religiosas y todos los pueblos.

Entre ellas se puede mencionar la reciente iniciativa del príncipe Ghazi de Jordania y la del Rey de Arabia Saudí, proponiendo ambos una profundización en el significado común de las tres religiones monoteístas respecto de la dignidad del hombre y de la búsqueda de valores comunes entre ellas. Hay iniciativas de la sociedad civil, como las de la Fundación Promoción Social de la Cultura y sus socios en todos los países de Oriente Medio, que pretenden apoyar y fomentar proyectos y programas cuyos objetivos son la convivencia, la protección de los derechos humanos y la puesta en marcha del estado de derecho. Hay otras, como las de jóvenes saudíes que guían, por internet, a jóvenes musulmanes en el sentido correcto de la religión para que no caigan en la herejía radical.

Todo ello y mucho más nos permite tener una luz de esperanza y sobre todo debería permitir reflexionar sobre el lugar y los derechos las minorías religiosas en el seno del mundo árabe.

Madrid, 2 de abril de 2008



Gérard Khoury
Investigador asociado del Institut de recherches et d'études sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM). Francia.

Quisiera en primer lugar disculparme por no hablar español y en segundo lugar, agradecer a Dña. Pilar Lara la invitación a participar en este seminario y por todo el trabajo que hace en un ámbito muy complejo y difícil, con el equipo extraordinario de la Fundación Promoción Social de la Cultura y del Centro de Estudios de Oriente Medio.

El título de nuestro seminario tal como se ha propuesto “La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio” es una fórmula a la que le daría la vuelta diciendo que *la religión es la cara oculta de la política en Oriente Medio*. Para explicarlo voy a tomar tres momentos históricos: uno en el largo plazo, como hiciera nuestro maestro francés contemporáneo Fernand Braudel. En este primer momento hablaremos sobre la alianza política entre Francisco I y Solimán el Magnífico. Este periodo duró desde Solimán el Magnífico, en el momento de apogeo del Imperio Otomano (siglo XVI) hasta la Primera Guerra Mundial, el fin del Imperio Otomano.

El segundo momento será, el desmembramiento del Imperio Otomano y la constitución de los Estados bajo los Mandatos francés e inglés. Este momento ha marcado hasta hoy la senda de Oriente Medio y ayuda a analizar la complejidad de los problemas de Oriente Medio. Sin embargo, el análisis se simplifica si se comprenden los elementos constitutivos del reparto del Imperio Otomano. Y el tercer momento, es el momento actual, del uso de Oriente Medio por los Estados Unidos, como modo de avanzar sus peones en un juego cínico, un juego sobre el frente petrolífero. Intentaré demostrar que también en este juego la religión es utilizada de manera soterrada.

El primer momento me gusta especialmente porque es el que está en contradicción con lo que estamos viviendo hoy. ¿Cómo es posible que se aliaran Francisco I, un pequeño Rey de Francia y Solimán el Magnífico, como se le conoce en Occidente, al que los turcos y los árabes llaman Kanuni, el Legislador, ¿cómo un Imperio fuerte e infiel ha querido aliarse con un Rey cristiano? Para resumir diría que hubo misiones secretas enviadas por el Rey para sondear al Emperador y para llegar a un acuerdo diplomático. Una vez llegado el acuerdo entre el Rey de Francia y el Sultán califa, la alianza era de naturaleza política y militar. En España es fácil comprender esta alianza, porque era un intento de contrarrestar el poder de los Habsburgo. Francisco I tenía el mismo interés que Solimán el Magnífico cuando intentó, en dos ocasiones, llegar hasta Viena. Una primera vez bajo el reinado de Solimán el Magnífico. La intención del Rey de Francia era debilitar su competencia en Europa. Es decir, se trataba de una alianza de carácter político y militar.

Esta alianza dará frutos para la Europa de entonces en el plano comercial y en el plano religioso. Sin embargo, hoy sólo se aprecia el aspecto religioso. Al hablar del aspecto comercial me refiero a las capitulaciones, los acuerdos que dan a Francia y más tarde a otros países europeos, ventajas económicas y comerciales. Esto es, la posibilidad de tener la cláusula de *nación más favorecida* y de tener una jurisdicción especial para los miembros de la comunidad francesa o genovesa, o napolitana, u holandesa y más tarde, inglesa. Estas capitulaciones se hacen extensivas a todo lo europeo en el Imperio Otomano. Por este acto de la voluntad del Sultán, se atribuye a Francia la protección de los Santos Lugares y de los cristianos de Oriente.

Durante siglos la cara visible del acuerdo entre Solimán el Magnífico y Francisco I ha sido la protección de los cristianos de Oriente y es lo que ha perdurado durante muchos siglos como la cara más visible del papel de Francia.

Durante una época en Oriente Medio, sólo se hablaba de los *frenchs*, los franceses, o los *rums*, es decir, de los sucesores del Imperio Bizantino y esto ha condicionado que la alianza inicial, que era una alianza política y militar, permitiese desarrollar la cara oculta de la política religiosa del Imperio Otomano y de Francia. Y esto ha sido el primer paso del diálogo entre culturas, porque entre Solimán el Magnífico y el rey de Francia hubo una comprensión más allá de la cuestión religiosa y a través de medios pacíficos y no violentos. Estas han sido las bases de la influencia francesa durante cuatro largos siglos y de la europea. Con respecto a Oriente Medio hay que estar alerta para no ver sólo el aspecto complejo de las cosas, sino para sacar enseñanzas de la Historia, elementos de comprensión y de inteligibilidad.

Lo que estaba en juego en ese momento era el uso de la negociación y del acuerdo entre los pueblos para introducir intereses comerciales y económicos. Es una Europa católica cristiana que llega a un acuerdo con el Islam moderado y esto fue muy beneficioso, en el plano de los intereses y para la protección de los cristianos de Oriente.

Para resumir esta política digamos que fue un acuerdo del fuerte al débil, del Sultán-Califa, que representa la mayoría sunita del Imperio Otomano, que tenía el poder del rey divino, como las monarquías de derecho divino. Este poder iba del fuerte al débil, del Sultán, a la protección de las minorías. Es decir, que gracias a la política de apoyo del Imperio Otomano Francia, o Italia, o el Imperio Austrohúngaro, podían obtener la protección de las minorías cristianas, sobre todo, las minorías maronitas, aunque no sólo éstas, también otros grupos. Por ejemplo, la Rusia imperial o Austria, protegían comunidades greco-ortodoxas o greco-católicas. Es interesante subrayarlo hoy día porque muestra que es posible mantener en Europa un diálogo con esta región esencial, no sólo en el plano político, geoestratégico, sino también en el económico. Lo cual constituye una enseñanza para la crisis actual en la que el papel de Europa está infravalorado frente al papel de América. En el combate entre zonas y regiones, en el que la constitución de una Europa fuerte, de una Europa con poder militar y diplomático, está enfrentada en un juego sutil y a veces perverso, de la política no sólo americana, sino también anglosajona.

Este primer momento, con muchas enseñanzas, va a cambiar después del final del Imperio Otomano. El Imperio Otomano estuvo muy cerca de alcanzar una buena alianza, pero desgraciadamente el triunvirato del gobierno de *union et progrès* de 1918, contaba con tres personajes que cada uno estaba a favor de una gran potencia europea; tenemos Damat Ferid Pasha cercano a Alemania, Kara Mustafa Pasha cercano de Inglaterra y Jamal Pasha cercano de Francia. Cada uno intentó defender sus intereses lo mejor posible. Jamal Pasha hizo una visita a París antes del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial para intentar convencer a los franceses de hacer concesiones a Turquía, sobre las islas que estaban en litigio con Grecia. No lo consiguió porque en ese momento no estaban ni el Presidente de la República, Raymond Poincaré, ni el Ministro de Asuntos Exteriores. Fue el embajador Pierre de Margerie quien le recibió y no se solucionó. Durante el mes de agosto de 1914 Turquía se alió con las potencias del eje central (Alemania). Al final de la Guerra, desgraciadamente, el Imperio Otomano es vencido. Se firma el Armisticio de Mudros, el 30 de octubre de 1918 y con él, el final del Imperio Otomano. Es el periodo que transcurre desde el sitio de Constantinopla (1463), el final del Imperio Bizantino, hasta la Primera Guerra Mundial.

Las grandes potencias de la época van a decidir el modo de desmembrar, de dividir, las provincias árabes del Imperio Otomano. Antes de 1918 -1920 no hay Estados-Nación, son sólo provincias árabes del Imperio. Es un momento en el que las estructuras políticas son estructuras que funcionan según los sistemas de Imperio, y esto quiere decir que son sistemas que todavía perduran. Los sistemas, como los Imperios que han caído (el Imperio ruso, el Imperio austrohúngaro), son sistemas políticos verticales, es decir, legitimados por la palabra de Dios. Se da una relación directa entre los imperios occidentales que se mantienen como modo de legitimación por la palabra divina y el imperio otomano que utiliza la legitimidad del descenso de la palabra de Dios en el Corán.

No hay grandes diferencias entre estas dos formas de poder. Insisto porque modifica todas las configuraciones políticas del siglo XX. Son fórmulas de poder que no se basan en lo religioso solamente, sino también en un sistema que se remonta al siglo XIV. Si se quiere buscar un padre de la historia y de la sociología sería Abduh.

Estos sistemas, estos regímenes, se basan en el espíritu de clan, en el espíritu que en árabe se llama la 'asabiya, el espíritu tribal. Lo que cuenta sobre todo son los vínculos de sangre, los vínculos de la familia, los matrimonios endogámicos, y después la religión refuerza estos vínculos tribales y de clan. Sin embargo, hoy día quieren imponerse en el mundo arabomusulmán estructuras todavía demasiado jóvenes para esta región, estructuras democráticas, horizontales. Frente a las estructuras verticales queremos imponer estructuras horizontales. Estas estructuras horizontales son muy difíciles de comprender por el pueblo y por los intelectuales porque están acostumbrados a legitimaciones verticales.

Es este mundo no tiene cabida la posibilidad del individualismo, del espíritu crítico, y esto marca una gran diferencia en Oriente Medio. Incluso hoy, con este resultado de dos siglos de cambios en el mundo occidental se ha llegado a este individualismo y al espíritu de ciudadanía.

En el segundo momento, los acuerdos secretos, los acuerdos franco-ingleses y rusos, los acuerdos Sykes-Picot, previeron el desmembramiento de este imperio, según los intereses superiores de las dos grandes potencias de la época; Gran Bretaña y Francia. Gran Bretaña en primer lugar ya que era la potencia hegemónica que tenía en Oriente Medio las fuerzas militares más importantes. Gran Bretaña jugará un papel determinante en el apoyo al primer nacionalismo árabe, que ustedes conocerán a través de una figura legendaria, la de Lawrence de Arabia.

Frente a este nacionalismo árabe al que se promete recompensarlo si abandona la alianza con los turcos para unirse a las fuerzas de los aliados, se le promete un Estado árabe independiente, o una confederación de estados independientes. Al mismo tiempo, se promete a los cristianos del Líbano, a quien no se olvida, los ingleses y franceses prometen, sobre todo los franceses porque son ellos los que juegan la carta del *Gran Líbano*.

La Guerra acaba, estos acuerdos secretos Sykes-Picot, se vuelven a cuestionar en la Conferencia de paz. Va a haber impedimentos para aplicarlos, por un deseo de los ingleses de modificarlos o por presiones del Presidente norteamericano Wilson, que pensaba que esta vieja diplomacia del secretismo y esta política de las grandes potencias europeas, debía ser modificada.

En resumen, los ingleses y los franceses van a esperar a que el Presidente de Estados Unidos vuelva a su país y para hacer lo que habían decidido hacer, es decir, distribuirse las zonas de interés. Los franceses pidiendo el Mandato sobre el Líbano y Siria, y los ingleses sobre Mesopotamia y Palestina. En este momento, lo que está en juego es que las dos grandes potencias dudan acerca de la fórmula a dar al nacionalismo árabe. Los ingleses están muy inquietos con la política francesa, y ahí hay un fenómeno desconocido hasta ahora de la política francesa. Se conocen mejor los resultados en una batalla que ha humillado a los árabes, la batalla de Maysalun, pero no se sabe que antes de esta batalla se desarrolló la política de Clemenceau, que es la primera política árabe del siglo XX y esta política árabe de Clemenceau armonizaba en un acuerdo secreto del 6 de enero de 1920, las relaciones entre el nacionalismo árabe y el nacionalismo del Líbano, es decir, entre un Estado árabe independiente en Damasco alrededor del rey Faysal Hussein y un *Gran Líbano* dado a las minorías cristianas.

Esta política que les describo era una política tradicional de apoyo a la mayoría y de apoyo a las minorías a través del apoyo a estas mayorías. Desgraciadamente, después de la caída del poder de Clemenceau, el ámbito colonial y algunas personalidades que eran *eminencias grises*, cambiaron completamente la política francesa de la época y combatieron durante seis meses la política de Clemenceau, mientras que Faysal estaba en contradicción con sus aliados "extremistas", y en vez de aplicar esta política se aplicó la política inversa, es decir, se rompió el nacionalismo árabe, se fragmentó Siria en tres Estados (Estado de Damasco, Estado de Alepo y

el territorio de los alauita y después el Estado de Djebel druso) y después se hizo un *Gran Líbano*, demasiado amplio, incluso para las demandas nacionalistas libaneses, dando todos los puertos de la costa libanesa al Líbano, salvo Lattaquieh.

Lo que quiere decir que franceses e ingleses han decidido cambiar la política que iba del fuerte al débil e hicieron una política del débil al fuerte. Han puesto las minorías en primer lugar y de algún modo han minorizado la mayoría sunita. Es el origen de la deriva del mundo musulmán que en mi opinión es el origen del ascenso de los Hermanos musulmanes de 1928, y a lo largo del siglo XX, de una minorización de la mayoría sunita, que la ha colocado en una posición defensiva, que se ha duplicado de problemas económicos y políticos a lo largo del siglo, y que ha llevado progresivamente a radicalizar una mayoría sunita que tradicionalmente era moderada, y la han transformado (con la política americana). Los Estados que se han realizado se fueron bajo una configuración política de inversión de las reglas de equilibrio. En vez de ir del fuerte al débil, hemos ido del débil al fuerte, minorizado la mayoría.

Esto demuestra hasta qué punto el mundo musulmán se ha sentido humillado y hasta ahora lo está, porque hasta hoy no tiene ningún poder central y ningún medio de controlar, salvo Turquía, que no es un país árabe (Se ha convertido en un Estado casi independiente del destino de los árabes). Y esto conduce a una serie de violencia en el siglo XX, porque al mismo tiempo que se hacía un Estado bajo dominio francés, los ingleses jugaban la misma carta minoritaria. En Irak, de manera paradójica, recuperan su Rey Faisal después de su vuelta de Damasco y de su fracaso de reino árabe en Damasco y le nombran Rey de Mesopotamia. Al mismo tiempo, establecen un Mandato en Irak y en Palestina, donde favorecen por razones demasiado complejas, pero que se concretan en la Declaración de Lord Balfour, del 2 de noviembre de 1917. Han favorecido la creación de un hogar nacional judío, que es un proyecto nacional judío en la medida en que la propuesta de un Estado judío de la nada era algo imposible de aceptar inmediatamente, a pesar de las negociaciones en Londres entre Mark Sykes y François Charles-Georges Picot, que estaba encargado en ese momento. El proyecto de un Estado judío ya estaba subyacente, pero era más fácil constituir un hogar judío que un Estado judío de entrada. Los ingleses, desde el inicio han creado un problema, entre la población nacionalista palestina emergente (el nacionalismo palestino era muy joven) y dudaron entre un nacionalismo para Palestina y la pertenencia a un gran Estado árabe independiente. Por tanto, los palestinos se encontraron frente al ascenso del sionismo en Palestina. Mientras que en Irak, la estrategia inglesa fue poner en el poder una minoría sunita en un país que era de mayoría chiíta y kurda. Esta situación duró desde 1921 momento en que Faysal es consagrado Rey en Mesopotamia, hasta 2003 con Sadam Husein.

Todo esto es importante porque en segundo plano habrá una cuestión más importante a lo largo del siglo XX, que son los intereses petrolíferos. Los acuerdos de paz sólo fueron posibles en San Remo, después de la firma de los acuerdos long berongué, 24 abril 1920, es decir el reparto de los recursos de la Turkish Petroleum Company, con el famoso Bulvinquen, el negociador. Francia aceptó ceder la región de Mosul a Gran Bretaña cuando obtuvo la parte alemana de la Turkish Petroleum Company.

La cuestión del petróleo es la cara oculta de todo el juego político y diplomático en Oriente Medio y no tanto la religión hoy. Por lo tanto, este segundo momento se caracteriza por la inversión de las reglas de equilibrio. Es algo que nos conducirá de una manera caótica hasta el 11 de septiembre de 2001, con la subida concreta de este extremismo musulmán, de este terrorismo, que no sabemos cómo controlar ni en los países musulmanes, ni en Oriente, ni en Occidente.

El tercer momento que me gustaría describir, en el que lo religioso está escondido en el juego político, es el momento americano actual. Y si el momento francés e inglés se pueden resumir en una fórmula de este personaje al que he mencionado y al que he dedicado un libro, "Una tutela colonial" Robert Bouqué, que decía en una fórmula muy chocante: "hay que poner las minorías, las autonomías administrativas, en un escaparate en el que plano será francés". Es decir, poner en las manos de una potencia de la época, el arbitraje de las minorías.

Hoy en día, propongo la hipótesis de que América, Estados Unidos, hubieran querido poner el Islam sunita y chiíta en un mosaico en el que hubieran querido que las bases fueran americanas. Estamos en un momento en que el juego político, todas las mentiras y las derivas americanas están explotando ante nuestros ojos en Irak, en el que los aspectos religiosos son los más visibles, pero en el que de los aspectos económicos de América y del mundo anglosajón, se juegan en Oriente Medio. ¿Por qué? Porque estamos en un momento de la supervivencia del imperio americano está condicionado por la capacidad de América de controlar, no sólo los recursos económicos para el mundo occidental y para Japón, sino tomar ventaja sobre el desarrollo y la subida de China y de Japón. Por lo tanto, los aspectos geoestratégicos están subyacentes, mucho más que la religión. La religión está instrumentalizada para permitir la introducción de la *filiat petrolífera* que va de Arabia Saudita al Asia central. Es decir, es un medio de control económico de los recursos indispensables, pero también un medio de poder político sobre la región del mundo, esperando que esta última ventana de América permita instalar un orden unilateral. No soy adivino. Creo que por ahora, en apariencia se ha producido un fracaso. No creo que sea un fracaso duradero. Creo que América que ha invertido 50 guerras y más de 500.000 millones de dólares en esta operación, no está dispuesta a renunciar a estos intereses. El último eslabón impide que América solucione este problema, de los mayores intereses, es Irán. Veremos cómo vamos a solucionar esta cuestión del juego regional de Irán en Oriente Medio. Vamos a ver cómo se va a instrumentalizar los intereses religiosos frente a los objetivos económicos, políticos y geoestratégicos.

Para concluir; estos tres momentos de la Historia, uno de larga duración, uno contemporáneo, principio del siglo XX y otro, el presente, nos demuestra que si el primer momento fue un momento positivo fue porque utilizamos el diálogo y la negociación para preservar los intereses comunes y desde que se utiliza la fuerza y la violencia, creo que en definitiva en el fondo de las cosas, no preservamos intereses recíprocos, sino que sólo acentuamos las diferencias y las rivalidades y en definitiva, si Europa y España, hoy juegan un papel importante en Europa es por ser el campeón de un diálogo de las culturas y de una relación, que se basa, no en la guerra y en la violencia y en la desgracia de los pueblos. Para terminar me gustaría tener también un pensamiento para estos pueblos (palestinos, israelíes, libaneses, iraquíes...) que son las víctimas de las políticas de las grandes potencias.

Muchas gracias por su atención.



Excmo. Sr. D. Samuel Hadas
Embajador del Estado de Israel

Religión, dimensión ausente de la diplomacia internacional

La importancia del factor religioso en las relaciones internacionales es resaltada cada vez más en la cobertura de los acontecimientos y en la literatura de temas internacionales. En uno y otro caso se destaca cada vez más la importancia del factor religioso en la comprensión de la actuación de distintos factores que operan en la arena internacional. Samuel Huntington, en su célebre, y discutido, libro *Clash of Civilizations*, recuerda que desde el fin de la Guerra Fría, conflictos interculturales basados en valores no-negociables con raíces en la religión podrían transformarse en línea divisoria mayor, causa de conflictos internacionales.

La estrepitosa -e imprevista- caída del Muro de Berlín en 1989 fue para muchos el presagio de una nueva era de seguridad y cooperación en el mundo. Las expectativas eran enormes. Se esperaba un nuevo y pacífico orden mundial en el que se impondría el reino del derecho sobre la anarquía del sistema internacional y se lograría incluso una situación de paz que sería garantizada con medios adecuados que harían improbable un conflicto armado. Este nuevo orden internacional se difuminó aún antes de ser esbozado siquiera. Lo que tenemos en su lugar es un nuevo desorden internacional que clama por el orden.

Vivimos una época en la que el terrorismo, sobre todo aquél motivado por quienes instrumentalizan la religión, se ha convertido en protagonista singular de la arena internacional. El resurgimiento y la manipulación del etno-nacionalismo, así como la expansión del fundamentalismo religioso, que asumen formas cada vez más violentas, constituyen una clara amenaza. Son las trágicas consecuencias de la acción violenta de determinados grupos fundamentalistas, que han levantado muros de intolerancia y levantando nuevas fronteras -no geográficas, por supuesto- y es su acción la que puede representar uno de los mayores riesgos para la sociedad internacional hasta bien entrado el Siglo XXI. Aquí es donde se produce la conexión fundamentalismo-terrorismo y donde se corre el letal riesgo de que se produzca la ecuación terrorismo-armamento de destrucción masiva, sea químico, biológico e incluso nuclear. Ello ya no es tema solamente de novelas y películas de ciencia-ficción.

De hecho estamos en plena guerra, una guerra impuesta por un nuevo totalitarismo: el totalitarismo religioso. La Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría fueron contra totalitarismos seculares, el nazismo y el comunismo. La Tercera Guerra Mundial, escribe el comentarista del New York Times, Thomas Friedman, es una batalla contra el totalitarismo religioso, una visión de mundo que dice: Mi Fe debe reinar y puede ser afirmada y sostenida apasionadamente solo si todas las otras son negadas. Pero a diferencia del nazismo, el totalitarismo religioso no puede ser combatido solo con las armas. Es una guerra que debe ser librada principalmente en escuelas, mezquitas, iglesias, sinagogas y puede ser vencida solo con la ayuda de los líderes religiosos de las tres religiones monoteístas, aquéllos que promueven lo contrario al totalitarismo religioso, una ideología de pluralismo, una ideología que aliente la diversidad religiosa y que la fe de uno puede ser nutrida sin reclamar la verdad exclusiva.

La política mundial, escriben los futuristas Alvin y Heidi Toffler, solía estar dominada por gobiernos que competían entre sí. Hoy día, otras entidades, además de los gobiernos, ocupan el ruedo geopolítico. Hay de todo, desde corporaciones transnacionales hasta redes globales de mafiosos y narcotraficantes, un laberinto de agencias y decenas de miles de organizaciones no gubernamentales. En un subgrupo especial -agregan- están las grandes religiones del mundo.

Vemos como surge un abanico de actores que han comenzado a tener un protagonismo que se incrementa cada vez más, haciendo más complejas las relaciones entre los Estados y pueblos y en sus propias sociedades. En esta categoría encontramos a aquellos sectores que pretenden imponer -sin respetar fronteras- un nuevo totalitarismo, el religioso fundamentalista. Aquí encontramos a aquellos "superdotados" que instrumentalizan la religión e intentan crear nuevas fronteras que se superponen a las territoriales ya existentes, fronteras que separan entre las religiones, comunidades y pueblos. Ellos se han constituido en los principales factores de desestabilización al utilizar la religión como factor político de movilización, utilizando la religión para sus fines políticos. Algunos líderes se han arrogado el derecho de interpretar la voluntad divina de un modo infalible, generalmente de una manera que rechaza el diálogo con el "otro", el "diferente". Desgraciadamente no pocos líderes religiosos han educado e insisten en educar e invitar a la violencia en nombre de Dios y de la religión, contra otra religión en particular.

En el transcurso de la historia, además está recordarlo, ha habido momentos en los que la religión ha sido la que determinó fronteras políticas. Las tres grandes religiones monoteístas han ejercido su influencia sobre la política, las identidades culturales y las diferentes concepciones vitales a lo largo de los siglos y continuarán haciéndolo en los años venideros. Esta afirmación es particularmente cierta, por ejemplo, en el caso de Oriente Medio, donde la influencia que la religión ejerce sobre la sociedad, al contrario de lo que ocurre en otras partes del mundo, en vez de disminuir, está aumentando. En aquella parte del mundo, cuna de las tres religiones monoteístas y de la fe de Abraham, la religión no es para los judíos, cristianos y musulmanes, solamente una cuestión de conciencia, aislada de otros asuntos públicos, como ocurre en otros muchos países y ha impactado profundamente en la política y la cultura de los pueblos. Incluso en Occidente somos testigos de un gran incremento de la religiosidad. No solamente esto: somos testigos de la exacerbación de identidades religiosas que se proclaman contrarias a las restantes.

A mediados de la década de los 70 se pudo asistir a la aparición repentina y casi simultánea de movimientos político-religiosos en el mundo musulmán, en el mundo cristiano y en el mundo judío, sostiene Gilles Kepel en la conferencia inaugural del simposio internacional Fronteras políticas y religiosas en el Mediterráneo. El avance de la religión en el ámbito de la política es notable y la religión politizada se hace cada día más relevante como protagonista en la arena internacional. Dios está ganando la batalla de la política global y la modernización, democratización y la globalización solamente le han hecho más fuerte, escriben los profesores norteamericanos Timothy Shah y Monica Duffy Toft

Pero la religión ha sido tradicionalmente contemplada desde Occidente, como una materia estrictamente teológica, tanto por líderes políticos, como por teóricos de la política o diplomáticos y en numerosas ocasiones se ha obviado la importancia y el impacto de los fenómenos religiosos en las relaciones internacionales. Así, los líderes políticos no siempre están preparados para explorar el potencial positivo que la religión puede ejercer en la resolución de conflictos y ocuparse del factor religión en la solución de algunos de los conflictos que nos afligen.

El anterior presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales de la Santa Sede, el Arzobispo John P. Foley, en conferencia sobre el papel de los líderes espirituales en la mediación del conflicto civil, comenta que, desgraciadamente, es un hecho que hay personas que usan con cinismo la religión y las diferencias religiosas no sólo para disculpar, sino incluso para incitar al conflicto y la agresividad. Así hacen que la religión deje de ser un medio para la solución de situaciones conflictivas y lo convierten en causa o incentivo de tales situaciones. Existen los que incitan abiertamente al conflicto en el nombre de sus religiones y ven como enemigos políticos a erradicar a quienes tienen una interpretación diferente sobre la forma de vivirla.

Existen concepciones equivocadas, que distorsionan el papel que juega la religión, al considerar que la misma tiene una fuerza marginal y decreciente en el contexto social. La influencia de la religión en los conflictos surgidos a lo largo de la Historia ha arrojado resultados negativos en ocasiones, resultados que son bien conocidos por todos. Sin embargo, las contribuciones positivas que la religión ha aportado para la resolución de conflictos y crisis son menos conocidas.

No se si es un buen ejemplo la mediación fructuosa de la Santa Sede en la solución del problema fronterizo entre Argentina y Chile, en el Canal de Beagle. Otros ejemplos: la mediación de líderes religiosos entre el gobierno y líderes guerrilleros en Mozambique (Comunidad San Egidio). O el papel de los líderes religiosos en la transición pacífica en Sudáfrica, en Filipinas y en Rodesia, hoy Zimbabwe. También contribuyeron grupos religiosos a la reconciliación entre Francia y Alemania. Estos casos son ampliamente comentados en el importante libro *Religion, The Missing Dimension of Statecraft*, editado por el Dr. Douglas Johnston (Oxford University Press, 1994).

Los factores religiosos, culturales y psicológicos, los sentimientos, las diferentes percepciones y experiencias históricas, complican con frecuencia las cuestiones políticas, económicas o territoriales, escribe el Embajador español Pedro López de Aguirrebengoa. Numerosos conflictos tienen raíces en enfrentamientos debidos a motivos religiosos, y la diplomacia en la mayoría de los casos, no está preparada para gestionar conflictos de esta naturaleza. La religión es percibida como un obstáculo para la obtención de soluciones pacíficas a conflictos, sobre todo cuando la religión influye en la concepción de vida colectiva de los pueblos involucrados, así como en sus identidades nacionales como, por ejemplo, sucede en el conflicto palestino-israelí. Sobran los líderes religiosos que no solamente no han hecho contribución alguna a la paz, sino que su actuación ha sido totalmente negativa. El profesor Barry Rubins sostiene, para dar un ejemplo, que la política exterior de EEUU en las últimas décadas frecuentemente han malinterpretado la importancia de la religión en la política nacional y el comportamiento internacional de algunos países y regiones. Esto le ha llevado a análisis incorrecto y repuestas políticas que han probado ser muy costosas. Si la experiencia anterior es evaluada correctamente -agrega- Estados Unidos será capaz de evitar potenciales desastres futuros.

Como es evidente para la mayoría, la religión debería fomentar la paz y la armonía. Por ello, los diplomáticos no deberían ignorar el papel tan relevante que los líderes religiosos pueden jugar, cuando son leales al verdadero espíritu de su fe. Estos líderes guían a los creyentes de un modo positivo, transmitiendo el verdadero mensaje del Judaísmo, Cristianismo e Islam, que es un mensaje de paz. Los líderes religiosos no pueden sustituir a los políticos, pero podrían muy bien intentar preparar el terreno en sus comunidades y acompañar el proceso político. Los líderes religiosos deben implicarse y los responsables políticos deben pedirles que se impliquen, sostiene Michel Sabbah, hasta hace poco Patriarca latino de Jerusalén.

Vivimos en una época en la que las armas de destrucción masiva están en manos de un número creciente de países, algunos inestables desde el punto de vista político. Si bien no existe hoy en día una amenaza comparable a aquella de la Guerra Fría, concurren un conjunto de conflictos locales que amenazan la estabilidad de regiones y países enteros. Vivimos en un tiempo en que el terrorismo, especialmente aquel promovido por aquellos que instrumentalizan la religión, se ha convertido en la prioridad de la agenda internacional. La consecuencia trágica de la acción violenta por parte de ciertos grupos fundamentalistas es que se han erigido muros de intolerancia, y además, los actos del terrorismo exigen una atención creciente. Esta acción violenta es la que presenta hoy mayores riesgos para la sociedad internacional, y probablemente continuará haciéndolo a lo largo del siglo XXI.

Los componentes religiosos de algunos conflictos y el resurgimiento de movimientos que pueden causar daños indescriptibles en el nombre de Dios y de la religión, sólo pueden ser reconducidos mediante un diálogo permanente y profundo entre las religiones. Estos esfuerzos deben orientarse hacia la superación de los malentendidos, la intolerancia fuertemente arraigada y la confrontación que está presente en tantos ámbitos.

El diálogo interreligioso entre judíos, cristianos y musulmanes es por lo tanto, de una importancia crucial, no como un objetivo en sí mismo, sino como un medio para lograr la coexistencia y la cooperación entre estos pueblos.

La cooperación entre creyentes de distintas religiones es a la vez necesaria y posible, si nuestro objetivo común es lograr un mundo en que la coexistencia pacífica reine y si creemos que ninguna

guerra o acción violenta puede promoverse en el nombre de la religión. Los políticos, diplomáticos y líderes religiosos deberían tener el objetivo común de dar todos los pasos necesarios para lograr que la sociedad de Oriente Medio se abra más a la reconciliación, la justicia y finalmente, la paz.

La introducción de motivaciones religiosas en un conflicto, generalmente implica la introducción de elementos que generalmente impiden la reconciliación entre las partes. Un conflicto basado en rivalidades nacionales, casi siempre está abierto a una solución, e incluso a un compromiso. La explotación interesada de la fe de los creyentes no ha sido adecuadamente enfrentada por los líderes religiosos que enseñan los verdaderos valores de su religión. Estos aún no han logrado convertirse en catalizadores de una reconciliación auténtica en un contexto de paz.

¿Puede la religión contribuir al diálogo entre las naciones en lugar de ser un factor de discordia en la comunidad internacional? ¿Puede la religión abrir canales de diálogo y reducir tensiones y servir de puente dónde factores seculares han fracasado?

Los políticos, diplomáticos y líderes religiosos deberían contribuir a la transmisión de un mensaje de tolerancia y respeto (un mensaje que enfatice lo que une a las gentes y respete aquello que les divide). Del mismo modo, deberían evitar que la religión sea monopolizada por extremistas sin escrúpulos, que pretenden utilizarla en su propio beneficio, y por populistas que proponen soluciones fáciles y “baratas” que están casi siempre basadas en la miseria. Como personas que proceden de culturas religiosas, deberíamos enseñar mejor comunicación, crear un nuevo léxico para el diálogo y para el intercambio de las riquezas de nuestros respectivos legados espirituales.

Los políticos y los diplomáticos deberían asumir un papel más activo en la promoción del diálogo interreligioso, con el fin de intentar superar los antagonismos culturales y religiosos. Éste debería ser uno de los objetivos primordiales de sus agendas. No podemos ignorar el potencial de la influencia positiva de la religión en la conciencia de las personas. Aunque las religiones han sido el catalizador de conflictos sangrientos, hoy en día pueden contribuir a resolverlos. Las religiones deberían tener un papel primordial en el fomento del diálogo y de la coexistencia entre diferentes pueblos y comunidades. Los políticos y los diplomáticos deberían intentar encontrar medios para resolver conflictos y tensiones entre las religiones, que van más allá de los mecanismos con los que se cuenta en la actualidad para abordar la fuente del conflicto mismo.

Los políticos y diplomáticos deberían reconocer el papel constructivo que pueden desempeñar en la construcción de la paz entre las religiones. Por ejemplo, pueden animar a los líderes religiosos de sus respectivos países (o en el extranjero) para comprometer sus esfuerzos en la promoción de la paz y la cooperación entre las diversas religiones. Si los políticos y diplomáticos son conscientes de la importancia de la religión en la construcción de la paz, serán capaces de establecer medios, formales e informales, para cooperar con los líderes religiosos.

Entre estos medios, podemos señalar los siguientes:

1. Identificar las causas profundas de las tensiones locales e internacionales.
2. Reconocer el carácter definitorio de los elementos espirituales que están presentes en los conflictos entre pueblos y comunidades.
3. Diseñar acciones para superar la ignorancia que existe sobre la importancia de la religión, tanto en el sistema diplomático de análisis, como en la clase política.
4. Establecer acciones para lograr que los parlamentarios y funcionarios se impliquen más en las relaciones interreligiosas.

En las relaciones internacionales son los Estados los que toman las decisiones, basadas siempre en cálculos de poder e intereses. Pero el elemento religioso no debería ser ignorado y puede constituirse en factor positivo en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos que nos aquejan. En un mundo en el que la aldea global ha borrado fronteras, la paz no es únicamente responsabilidad de los gobiernos.

Intentar superar el antagonismo cultural y religioso debería ser una de las prioridades en cualquier intento de pacificación y de creación de marcos internacionales de cooperación. Ello, sin ignorar el potencial de las religiones. Así como en el pasado han causado conflictos sangrientos, han contribuido y podrán hacerlo nuevamente en el futuro, a prevenir y resolver conflictos.

Este objetivo representa un gran desafío para los diplomáticos pero también ofrece nuevas oportunidades a fin de "salirse" de los marcos tradicionales de la diplomacia internacional hacia las nuevas metas impuestas por una nueva e impredecible era, en cooperación con los líderes religiosos para promover la paz con justicia. En la turbulencia que marcará el escenario mundial, escriben los futuristas Alvin y Heidi Toffler, en artículo publicado en La Nación en febrero de 2002, la religión será una vez más, un tema de discusión dominante.

Vivimos en una era revolucionaria, escribe el presidente de Israel, Shimon Peres, en muchas formas el fin de la historia convencional y el inicio de una era totalmente nueva. Posiblemente las cosas sucedan, como decía en el siglo XIX el estadista británico Benjamin Disraeli, al hablar del futuro, que "lo que anticipamos raramente ocurre; y lo que menos esperamos es lo que generalmente sucede", no quiere decir que no debemos marcarnos objetivos e intentar implementarlos. Y si tal como se vislumbra hoy, el futuro no da lugar a ser excesivamente optimistas, seamos, por lo menos, cautelosamente optimistas e intentemos cambiar las cosas.



Excma. Sra. Dña. Paola Binetti
Senadora de la República de Italia por el Partido Democrático.

Oriente Medio permite el estudio de un problema global.

En primer lugar, quiero dar las gracias al CEMOFPS por la invitación a participar en este seminario. He aprendido mucho en las conferencias de estos días. No soy experta en los problemas de Oriente Medio, por eso, oír de los protagonistas explicar cómo influye la religión en la vida política y más aún, ver cómo estas reflexiones se traduce en modelos que vemos en los medios de comunicación, ayuda a entender mejor lo que puede estar pasando en estos países. Mi mayor interés en participar en este seminario es que Oriente Medio es un lugar en el que la cuestión que tratamos tiene una dimensión extraordinaria, en una extensión territorial reducida y son los mismos problemas a los que se enfrentan todos los países, en este momento de nuestra Historia.

¿Los diplomáticos y los políticos están convencidos de que la religión es el mejor instrumento para la solución de los conflictos?

El tema de esta mesa redonda: *La diplomacia y la política y el papel de la religión en la reconciliación entre los pueblos*, pone sobre la mesa una cuestión sobre la que merece la pena reflexionar desde la perspectiva que acaba de mencionar el Embajador Hadas.

¿Hasta qué punto los diplomáticos y los políticos están convencidos e involucrados, a escala personal y profesional, de su papel institucional específico, y a escala global, del valor de la religión?

Me dirijo a los ministros de mi país que tienen responsabilidad directa en esta cuestión, a los Embajadores italianos que están destinados, y pregunto: ¿Cuánto influye la religión en la evaluación que hacen de los hechos desde la perspectiva política y de la construcción de la paz entre los pueblos?, ¿consideran la religión, como uno de los mejores instrumentos para modificar los acontecimientos?, o por el contrario, ¿ven en la religión un elemento que entorpece la reflexión, que complica el análisis de la situación?

La laicidad es la tendencia a evitar los conflictos mediante una política de búsqueda de soluciones de consenso que por no llegar a la raíz de los problemas, tiene una rápida caducidad.

Esta pregunta surge porque para Occidente (y me refiero sobre todo a Italia porque es lo que mejor conozco), la “laicidad” que es la palabra clave en este seminario, sirve para valorar los niveles de tolerancia, de la construcción de la paz y también de la posibilidad de tomar decisiones que sitúen a cada uno en su sitio y que eviten los conflictos por el método de no asumirlos. Éste es el riesgo que corremos.

Esta mañana lo primero que he hecho ha sido leer la prensa. No he encontrado los periódicos italianos, pero sí noticias de mi país en la prensa española. Hoy se publica una entrevista muy interesante a Walter Veltroni, que podría ser el próximo Primer Ministro italiano, donde puede verse cómo se entiende en Italia la “laicidad” y la “tolerancia”.

Ayer por la noche contaba a Giuseppe Cassini en la cena que ofrecía la FPSC a los ponentes del seminario, que el modo de afrontar los problemas se puede sintetizar en dos palabras; en italiano, *ma anche*, en latín, *sed etiam*, en español podría ser, “y también”. Con este sistema, ante cada

problema se asumen dos posiciones distintas, sin preocuparse de las contradicciones que de hecho puede haber entre las dos y procurando asegurar que el lenguaje sea lo suficientemente ambiguo para que estas dos posiciones puedan coexistir, es decir, se adopta una posición que ante los problemas sea un mero maquillaje. Pero esto no ocurre de manera voluntaria, sino porque es difícil enfrentarse a la casuística de los problemas y se presume que el público no será capaz de entender el tema y adoptar una posición única. Mediante esta práctica se adopta un lenguaje aparentemente tranquilizador que, a medio plazo, no soporten el peso de la contradicción que la ambigüedad trae consigo.

Desde este punto de partida, las religiones sean cuales sean (en este seminario tratamos las tres religiones monoteístas, las tres religiones fuertes) no se conforman con una mera habilidad lingüística, sino que piden respuestas que se adapten a la verdad. Demandan algo más; la política hoy en día no está preparada para dar respuestas de hondo calado a estas preguntas. Su papel es dar respuestas a lo cotidiano, solucionar problemas complejos de la vida ordinaria, y para esto, los políticos proponen medidas transitorias que no consiguen llegar al fondo de las cuestiones.

Se busca sustituir las religiones reveladas por la “religión civil” construida por el esfuerzo de buscar el consenso, ignorando las diferencias para llegar lo antes posible a soluciones pragmáticas. Esta tendencia debilita el sistema democrático.

Se busca sustituir las religiones reveladas, las religiones que permiten una relación personal con Dios, que permiten a los pueblos enfrentarse con la trascendencia, por las “religiones civiles”; religiones que se basan en *relaciones coincidentes*, sobre el esfuerzo de intentar encontrar soluciones que pongan de acuerdo el menor número de contradicciones. Se está buscando la unidad, a base de ignorar las diferencias, para resaltar la dimensión pragmática de las cuestiones, la *praxis* cotidiana. Este hecho debilita el sistema democrático más seriamente de lo que aparentemente pudiera parecer.

La situación en Oriente Medio resulta ser un modo de amplificar las falsas soluciones que podríamos estar construyendo y al mismo tiempo, da la oportunidad de sugerir modelos que podrían evitar la *guerra armada*, para iniciar la *guerra verbal*. Transformar un escenario de muerte, un escenario en el que se debe renunciar a la capacidad de razonar, debe ser el desafío de quien intenta reflexionar sobre su fe, sobre su religión en clave política. Hoy la exigencia es encontrar a través de la razón, considerada uno de los mejores elementos unificadores, los puntos de coincidencia.

No se debe caer en la tentación de imponer los valores propios sin tamizarlos, para que puedan ser acogidos por grupos que no pertenezcan a la misma tradición.

Podríamos estar tentados de imponer “al otro” la tradición, lo que está implícito en nuestra Historia, en nuestra conducta, empujados por la razón, por el número de practicantes de una religión, sin caer en la cuenta de la necesidad de traducir, sin traicionar, estos valores para mejorar la convivencia de las distintas religiones, una convivencia hoy más estrecha que nunca en todo el mundo. En Italia hay muchísimos musulmanes, una comunidad judía, una comunidad de creyentes católicos y también un grupo muy numeroso que son indiferentes, y que a su manera representan otro estilo de vida, otra forma de “religión”.

No se puede renunciar a la profundidad de la fe, a la capacidad de razonar.

El diálogo entre estas personas, entre estos grupos, entre estas culturas, exige una nueva capacidad de ir al fondo de los problemas. Me refiero a temas fundamentales, a cuestiones que se pueden abordar de manera distinta en cada una de las religiones. Por ejemplo, la vida; suscita unas preguntas concretas y unos objetivos también muy importantes. La vida y el hambre, la vida y la necesidad de afrontar las nuevas formas de pobreza, la muerte como consecuencia de conflictos, no por el conflicto mismo, sino por las circunstancias que imposibilitan el acceso a los medios de supervivencia. Todas estas cuestiones definen el principio mismo de la paz. El Papa

Juan XXIII hacía referencia a este punto en su encíclica *Pacem in terris*, diciendo que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, es decir, la mejora de las condiciones de vida de las personas, es una manera práctica de contribuir a la paz. De la misma manera, las grandes religiones pueden enfrentarse a la cuestión de la vida de los pueblos.

Esta cuestión está resuelta para los cristianos. Nosotros sólo tenemos que recordar la definición que de sí mismo da Jesucristo diciendo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Jesús es el camino, el medio, el diálogo, la comunicación, el debate. No es fácil distinguir entre los tres aspectos (camino, verdad y vida) porque no se puede renunciar a una búsqueda de la verdad. Por ejemplo, una cuestión esencial que plantea la verdad es la vida de las personas, de los pueblos, de los niños, a múltiples niveles. Incluiría en la cuestión de la vida el hecho de que en China o en la India, se haya llevado a cabo una selección de los niños por razón de su sexo. La relación de la tecnología y la vida, por tanto es esencial, pero es aún más grave la cuestión de la vida y el hambre y la tentación de diplomáticos y políticos de contraponer el principio de poder al principio de servicio.

De la riqueza de la religión se puede extraer la misión de servicio. Las religiones monoteístas desarrollan tanto una relación vertical (Dios-hombre) como una relación horizontal (hombre-hombre).

En Italia, a propósito del diálogo entre las religiones, se ha visto un anuncio que dice: “ODIO” con la “O” tachada para dejar en el punto de mira “DIO” (Dios en español). La alternativa no se puede limitar a “odio” o “Dios”. La religión debe ser el elemento que fortalece, que permita afrontar los verdaderos problemas humanos. Así se entiende el dicho “vine para servir y no para ser servido”. De la riqueza de la religión podemos sacar lo que desarrolla las posiciones que definen el propio papel y el espíritu mismo que impulsa la dimensión de servicio a los demás. Una verdadera religión monoteísta como lo son las que estamos considerando en este seminario, además de la relación vertical entre el creyente y Dios, tiene una dimensión horizontal, entre las personas que coinciden en la fe y entre las personas que coinciden en los objetivos que contribuyen a mejorar la calidad de vida.

La religión permite solucionar los problemas humanos.

Éste es el reto que debemos asumir diariamente. No es un reto atractivo en el debate pero sí un reto necesario si se quiere trabajar para construir las condiciones de paz.

El respeto interreligioso se materializa en el respeto entre las personas. A pesar de la actitud de servicio que debe ser la base de todo comportamiento religioso, a menudo los cristianos no encuentran una relación de reciprocidad.

En este sentido, el respeto mutuo entre religiones es posible si se respeta la condición misma de la persona. Históricamente la religión católica puede haber cometido errores; por ejemplo en la época de las Cruzadas, o en la Guerra de los Treinta Años, sin embargo, la evolución cultural define hoy el papel de la religión católica esencialmente y de manera universal, como una tarea “de servicio”. Esta característica se repite en todas las iniciativas relacionadas con la asistencia sanitaria, la educación, la lucha contra el hambre, etc. En los países de nuestro entorno, la cultura actual se construye sobre las bases del diálogo, en un contexto de problemas de inmigración, pobreza, ignorancia, etc., donde no se hacen diferencias entre grupos y donde se asume el derecho a servir. Sin embargo no se puede afirmar que exista un principio de reciprocidad cuando los cristianos son minoría en otros países.

Se ha calculado que el mayor número de mártires cristianos se concentra en el siglo XX. Para una romana, habituada al Coliseo, a las catacumbas, a una cultura de mártires cristianos de los primeros siglos (entiendo que no sólo hay mártires cristianos, pero son a los que me refiero en este momento), sorprende contabilizar el gran número de muertes cuya única culpa fuera profesar su fe.

El prejuicio ante el Islam es inadmisibile. Es necesario reivindicar el derecho a la libertad religiosa.

A propósito del principio de reciprocidad, se dice en Italia que hay cierto prejuicio ante los musulmanes, que se da una proyección mental de violencia, agresividad, de alto riesgo. Nunca debe juzgarse a las personas por la mera posibilidad, porque afortunadamente con frecuencia no llega a materializarse, por el contrario, debe desarrollarse una actitud de acogida, de confianza, de una verdadera cultura de inclusión y nunca de exclusión. Por supuesto que se dan conductas particulares, hechos ilegales tipificados y castigados. En la mayoría de los casos, nos enfrentamos a situaciones en que la única culpa es profesar una religión y esto no es admisible.

Sugiero que se haga una propuesta a la ONU, que obligue al respeto del derecho a la libertad religiosa. Este año celebramos el 60 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y éste es uno de los derechos que considero menos respetados. Una petición firme de respeto a la religión podría ser una buena celebración del aniversario.

La complejidad surge cuando los Estados estructuran la vida pública sobre principios religiosos. En países de larga tradición, la separación de la vida pública y privada es un hecho consumado.

En el ámbito de la representación pública de esta cuestión, el conflicto surge cuando se quiere imponer al Estado unas normas que obliguen a adaptar la estructura a los principios religiosos. En este punto habría que distinguir entre la dimensión personal de la religión, que es la auténtica posibilidad de vivir coherentemente con los propios valores, y algunas necesidades concretas que la propia dimensión pública (profesional) impone. En países de tradición antigua como los nuestros, a nadie se le ocurre protestar porque los médicos trabajen los domingos, o que el ritmo del trabajo profesional esté marcado por las exigencias del trabajo y no por las exigencias de la oración personal. Lo que no quiere decir que no se tenga el derecho a tener tiempo para rezar o para ir el domingo a la Santa Misa. A veces cuando chocas con otros modelos culturales, te encuentras con que éstos imponen reglas que pueden resultar difíciles de respetar.

La solución a los conflictos está en interpretar el sentido público a la luz de los valores trascendentes.

Esta batalla se resuelve a través de la cultura, porque el sentido personal y popular de la religión, (en Italia hablamos de “catolicismo popular”) tiene que poder interpretar exigencias fuertes que den el sentido de los valores trascendentes y de los valores humanos que constituyen la calidad de vida. No puede haber valores sociales que contradigan los principios fundamentales.

El diálogo nace en el contexto educativo por eso es conveniente la convivencia de las religiones.

No es conveniente que judíos, musulmanes y cristianos tengan ámbitos formativos totalmente separados, sino que deberían ser cada vez más frecuentes los ámbitos de formación compartidos (jardín de infancia, educación secundaria y universitaria) porque son los contextos científicos de mejor calidad, donde las personas se enfrentan con los problemas reales, donde se construye el diálogo. Sin embargo, este hecho no debe significar una renuncia a la religión, a las propias convicciones, y más tarde, desembocar en lo que podríamos llamar la “religión civil”, entendida como una religión de “buenas prácticas” de *good practice*.

Si se mantuviese activa la dimensión trascendente de la vida y la responsabilidad personal, la laicidad no degeneraría en laicismo o en clericalismo.

Mantener estas dos vías; por un lado la posibilidad de reconocer la dimensión trascendente de la vida, es decir, reconocer la importancia de la ley natural como principio organizador de un diálogo eficaz entre las distintas culturas y al mismo tiempo, confrontarlo con las realidades personales, es el verdadero reto en el que la laicidad no tiene riesgo de derivar en: laicismo o clericalismo. Hoy el riesgo está en que el hombre renuncie a afirmar concretamente los principios en los que cree, por miedo al contexto, o por falta de intensidad.

Las religiones deberían exigir comportamientos coherentes a sus creyentes y no admitir la negación del valor de la persona (la libertad, la conquista personal de su propia fe, etc.)

Hace unos días se hizo pública una estadística sobre el número de practicantes, que concluía que el índice de musulmanes ha superado al de católicos. Para hacer esta evaluación se utilizó el criterio demográfico (número de hijos). Esto ha provocado un debate sobre la coherencia de vida de los católicos de acuerdo con sus propios principios.

Las religiones deben pedir a sus practicantes, coherencia. Una coherencia de comportamiento, de palabra, de no caer en el anonimato fácil. Pero por encima de esto, lo fundamental es que se reconozca la coherencia “del otro” en su fe y que no se asuma en ningún caso, como comportamiento coherente la negación de nuestro mayor valor, el único que no es negociable, el valor de la persona.

Cuando una religión llega a negar el valor de la persona, su derecho a la libertad, a la vida, a la conquista personal de la propia fe, se está negando a sí misma. No puede ser considerada como religión, ya que en el sentido mismo del término *religere, religare*, está esta fuerte relación.

Retos: 1º) La defensa personal de la propia fe; 2º) La defensa de la propia identidad lleva aparejada el diálogo que al mismo tiempo permite profundizar en la propia identidad; 3º) La consecución de la laicidad exige responsabilidad personal y humildad.

Para concluir, propongo tres retos importantes; el primero, que cada uno sepa a nivel personal, en su vida cotidiana, indagar, profundizar, crecer, madurar en su propia fe y que lo haga con valentía, con inteligencia.

El segundo, es que en la dialéctica entre identidad y diálogo, cada persona sepa que defender la propia identidad, los valores en los que cree, no debe desembocar nunca en falta de diálogo, o incluso en un diálogo agresivo o violento y aún menos, en una conducta violenta.

Es sorprendente la falta de identidad que surge cuando una persona se cierra al diálogo, porque entonces renuncia a comunicarse, cuando se deja de combatir esta extraordinaria batalla que es plegarse, intentar convencer “al otro” sin necesidad de vencerle. El diálogo es la mejor ayuda para profundizar en las propias convicciones porque cuando entendemos con profundidad lo que pensamos, lo que sentimos, lo que creemos, podemos intentar explicárselo a otra persona. El diálogo desarrolla un fuerte sentido de identidad y las preguntas y dificultades que “el otro” nos plantea, nos obligan a reflexionar, a resolver nuestras propias contradicciones, a lograr una mayor coherencia. En definitiva, en la identidad y el diálogo está la fuerza misma de nuestra fe. Con una diferencia, el diálogo se puede hacer a partir de la razón, de la capacidad de comunicar y de dialogar, de argumentar.

El tercer punto es que tenemos que desarrollar una laicidad profunda, en la que encuentren su pleno sentido la responsabilidad personal (nadie se puede esconder de su misma religión. La religión existe en la persona misma) pero también, la humildad de saber que a pesar de todo, nunca se llega a ser suficientemente convincente. No obstante, esto último tampoco nos obliga a asumir pasivamente los argumentos de los demás, si no nos convencen.



Prof. Nadim Shehadi

Investigador asociado del Programa de Oriente Medio de Chatham House (Reino Unido) y

Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPS

Muchas gracias.

Hasta cierto punto creo que mi intervención podría resultar superflua, porque estos dos días de reflexión sobre la cuestión de la religión, han sido muy valiosos. Ayer nos movíamos a un nivel muy elevado hablando de filosofía, de historia, de teología. Esta mañana, hemos descendido al terreno y esta última sesión ha sido de gran utilidad, sobre todo, la intervención del Delegado General Odeh, que nos ha hecho bajar a la realidad; haciéndonos olvidar principios, enseñándonos lo que está sucediendo. También el Embajador Hadas nos ha advertido del abuso de algunos de estos principios, y la complejidad de estas cuestiones ha quedado expresada en la intervención de la Senadora Binetti.

Me gustaría empezar llamando la atención sobre una cuestión que trató un filósofo economista, austriaco, Friedrich von Hayek, que nos advierte sobre “las palabras cargadas de valor”, sobre la “tiranía de los conceptos positivos”. Le preocupaba sobre todo la palabra “social”, el uso que se daba al término. Hubo un tiempo en que cuando se calificaba cualquier política, como “social”, se presuponía que era buena. Bajo esta bandera se aceptaron muchas cosas. De la misma manera se utilizan términos positivos como: libertad, igualdad, patriotismo, diálogo (“diálogo” también puede ser un término muy peligroso), fe, justicia, seguridad (que es uno de los términos más utilizados para crear inseguridad), paz, compromiso, Dios. Es decir, cuando volvemos a la realidad, manejamos todos estos conceptos. También cuando tratamos con la diplomacia y la política, estamos hablando de seres humanos que tienen que debatirse entre estos conceptos y estas realidades y lo que sucede sobre el terreno, las demandas controvertidas, las percepciones que tienen las personas de su posición y el papel que pueden desarrollar y de lo que pueden conseguir.

Me gustaría recalcar en este momento, con el fin de lanzar alguna idea para el debate, lo que ocurre en la diplomacia, en la política, es decir, cómo se desvían las trayectorias, cómo se sacan de su camino, y sobre todo algo que tiene que ver con el tema del seminario, la religión y la paz y todos los conceptos positivos que nos gusta poner sobre la mesa.

Uno de los problemas reales, no es sólo considerar los valores religiosos y su aplicación, sino también la interpretación que hacen los legisladores de la función de la religión en Oriente Medio. La diferencia entre lo que es la fe y una secta, entre el sectarismo y los valores religiosos que se le contraponen. El diálogo interreligioso es un concepto muy complejo. Se presupone que hay que entablar diálogo entre personas de distintas creencias y que se pueden resolver los problemas mediante ese diálogo. Sin embargo, los Embajadores Hadas y Odeh, nos han dicho que es más fácil reunir a israelíes y palestinos en la misma habitación, que reunir a algunos palestinos o a algunos israelíes entre sí. El diálogo intrarreligioso entre personas de la misma fe, entre personas que comparten las mismas ideas, es tan importante como el diálogo entre las distintas religiones. Es muy importante porque como se ha dicho esta mañana, el riesgo que de aquí se deriva, la posibilidad de desembocar en el totalitarismo, es muy elevado. La religión es la cúspide de la moral. Si podemos alcanzar ese punto podemos alcanzar cualquier cosa. Si conseguimos llamarnos Hezbolá (partido de Dios), nadie se opondrá, porque no se puede estar en contra de Dios. Éste es el ámbito que buscan, no sólo las buenas personas, sino que es el terreno mejor cultivado para los demagogos, dictadores, fascistas. La lucha por este terreno es la más dura, porque la religión representa el punto culminante de la moral.

Me gustaría hacer una presentación de algunos problemas de comprensión que plantean estas cuestiones en Oriente Medio. Partiendo de mi experiencia con legisladores, diplomáticos, en cuanto a cómo se formulan las políticas para esa zona y cómo se considera la religión cuando se trabaja en esa zona. Al hablar de religión también me refiero al secularismo que es una forma de religión. Encontramos fundamentalistas del secularismo. El secularismo también puede acaparar el ámbito moral, se puede actuar en su nombre.

Hay una división entre dos tendencias occidentales; una de ellas defiende que el secularismo es la solución. Según éstos, en una zona donde haya luchas entre personas religiosas o entre sectas, la solución es convertir la zona al secularismo, es decir, alejar el problema para resolverlo. Lo mismo ocurriría si los convirtiésemos a todos al budismo, o en armenios ortodoxos, etc.

En mi opinión es un error recorrer este camino en una región en la que existe diversidad, siendo la diversidad parte de la riqueza de una sociedad, de la región, donde hay una historia de coexistencia pacífica entre todos esos grupos y posiblemente donde haya habido mucha menos guerra y violencia, de lo que ha habido en Europa entre personas de una misma religión. Eliminar esa diversidad con el fin de facilitar conceptualmente enfrentarse a los problemas existentes, es una equivocación.

Otra cuestión es la separación Iglesia-Estado. El concepto europeo de separación entre Iglesia y Estado se basa fundamentalmente en la separación de una Iglesia, concretamente de la Iglesia católica, de las instituciones católicas, debido a razones históricas que sería muy largo de abordar, y se trata también de la hegemonía del Estado sobre la Iglesia, más que una separación real. Es decir, que cuando hay separación entre la Iglesia y el Estado, se trata más bien de la marginación de la Iglesia. Éste es un conflicto que persiste entre la Iglesia y el Estado, y en el que la Iglesia tiene una posición más débil.

El otro modelo que ha existido en la región es el modelo otomano que posiblemente consiguiera una mejor separación entre la Iglesia y el Estado. Porque estamos hablando de Iglesias y nosotros somos los herederos del Imperio Otomano. En un lugar como el Líbano, o incluso en Israel, (éste fue el tema de debate ayer por la noche) donde como no ha habido derecho civil para el estatus civil, todas las Iglesias que existían, o instituciones religiosas, ya fueran musulmanas, cristianas o judías, han podido desarrollar un marco institucional y cuerpo jurídico y por tanto, no existe hegemonía del Estado sobre ninguna de ellas. Posiblemente, ésta sea una aplicación más adecuada de los principios liberales de la separación entre “lo que es de Dios y lo que es del César”, en lugar de la hegemonía de uno sobre el otro. Ésta es una cuestión que se subestima con frecuencia.

Un aspecto de la región que a veces se ignora pero que me gustaría traer a colación, es su gran diversidad. No sólo la gran diversidad entre grupos, no me refiero sólo a la diversidad entre chiíes, sunníes, católicos, protestantes, greco-ortodoxos, etc., sino también dentro de cada grupo. No existe un mapa que muestre una vasta zona en verde, que sea la zona sunní, como si se tratara de Asia Central. Si nos acercamos, utilizando *google earth*, encontramos que cada *pixel* puede ser distinto del otro y que hay una inmensa diversidad, incluso en el Islam sunní, la tendencia más ortodoxa de la región, al menos ello justifica que no se le trate como una facción monolítica. Se trata de un problema que surge al examinar la región.

Una de las consecuencias es que la gente piensa que la región de Oriente Medio es diferente y que no se pueden aplicar determinados principios porque la población es casi *genéticamente* diferente. Éste es el mensaje principal que se obtiene cuando se escucha a las personas que se han citado esta mañana, Bernard Lewis y otros miembros de esa Escuela. Como si hubiera una especificidad en la región, y en realidad, la gente de la región es gente normal, los políticos son políticos normales, tienen sus intereses, asumen riesgos, no se da ninguna especificidad en la región que condicione a vivir bajo una dictadura porque sea la única manera de que funcione, o la única forma de no estar en guerra permanente, o de no ser fundamentalistas. Nos afectan los

mismos factores que a cualquier grupo en el mundo. Por eso, reconocer la diversidad y que somos seres humanos normales, es esencial.

Otro concepto que me gustaría comentar para comprender el papel de la religión en la región, es que hay una larga tradición de convivencia entre grupos religiosos, entre grupos étnicos y entre tribus. Si se examina la Historia de Europa, (el Embajador Cassini mencionó ayer el Tratado de Westfalia), del Tratado de Westfalia nació el ideal del Estado nación. En Europa se ha estado matando durante 400 o 500 años para conseguir ese ideal. Se ha llegado a tener Estados que han hecho una gran limpieza étnica. Es más fácil lograr el secularismo en Francia después de masacrar a los protestantes, en el Reino Unido lo hicieron con católicos, o en Alemania que estaba dividido en principados y estados en función de líneas religiosas y tribales. Pero para conseguir esto, para lograr la paz, en Oriente Medio no lo hemos necesitado, no hemos llegado a través de la violencia. Hay una gran mezcolanza; existe un reconocimiento de la identidad y de la existencia “del otro”, hay un sistema que reconoce la diversidad, que reconoce la diferencia entre los individuos y que acepta los valores comunes, en lugar de únicamente los valores individuales.

Voy a abordar alguno de los problemas con los que nos podemos encontrar en la región, respecto a la religión y al Islam, en particular. Por ejemplo, compromiso o boicot. ¿Boicoteas a Hamas?, ¿te comprometes con Hezbola?, ¿o con Irán? Éste es uno de los grandes debates: ¿Te comprometes con los musulmanes moderados?, ¿o intentas encontrar musulmanes moderados?, ¿cómo puede definirse Arabia Saudita como un país musulmán moderado?, o por ejemplo, ¿se califica a Siria y Egipto como países extremistas?. Hay una gran confusión en todo esto.

Me gustaría recalcar que “compromiso” no es una posición neutra en sí misma, sino que el compromiso (engagement) es un otorgamiento de poderes (empowerment). Si hablamos con Hasan Nasrallah como decía el Embajador Cassini, en esencia lo estamos nombrando interlocutor. Si hablas con él del futuro de los chiíes, lo estás nombrando portavoz de la comunidad chií, puesto que nosotros como occidentales lo reconocemos como tal. En cierto sentido, estamos impidiendo que el 85 por ciento de los chiíes en Líbano den su opinión, porque Hezbola representa al 10 o al 15 por ciento de los chiíes en Líbano. Por eso, el “compromiso” puede ser muy peligroso porque en sí mismo, es una legitimación de aquél con quien nos comprometemos. Hay que ser muy cuidadoso con este punto.

Hay un legado del que ha hablado Gérard Khoury, el legado de la protección de las potencias occidentales que sienten que tienen la obligación histórica de defender a las minorías o a las mayorías, o de reconciliarlas. Se trata de una relación muy compleja con Occidente. Más aún, en los círculos políticos hay una gran discrepancia institucional sobre la que no se puede hacer nada. Creo que éste es uno de los grandes problemas de los diplomáticos y los actores políticos. Voy a poner un ejemplo; si estuviéramos sentados en una sala dispuestos a encontrar una solución y decidiéramos que ésta es promover el secularismo, las relaciones interreligiosas, o lo que sea y si tuviéramos suficiente influencia para convertir esta decisión en acción política, la decisión sería aprobada, formaría parte de una estrategia, tendría un presupuesto, un calendario, tendría vida propia durante cinco años, por ejemplo (porque las líneas presupuestarias están establecidas de esta manera en Bruselas, en las grandes capitales europeas). Quizá habría funcionarios trabajando en esta acción y se contratarían ONGs, etc. Se convertiría en algo rígido y sin embargo, el proceso de pensamiento es muy fluido. Podríamos volver a reunirnos y cambiar de opinión debido a un cambio de circunstancias, o por un error de apreciación. Tenemos derecho a cambiar de opinión y es bueno que lo hagamos. Pero una vez que hemos cambiado de opinión, nos damos cuenta de que vamos a promover un concepto totalmente distinto del que estamos poniendo en práctica sobre el terreno y este cambio de decisión multiplica sus consecuencias por la intervención de múltiples actores, interlocutores. Podría haber suecos proponiendo una cosa, italianos otra, americanos a favor de una política distinta. Todas estas políticas entrarían en conflicto y generarías caos en la región. La rigidez de los planes es realmente preocupante y no creo que se pueda hacer nada al respecto, sin embargo creo que es algo que hay que tener en cuenta cuando se trata de la región.

Para concluir abordaré un tema más ligero; ayer se habló del síndrome de Estocolmo en la región. En mi opinión cuando te acercas a los individuos se pueden ver muchos de los síndromes que Occidente tiene con respecto a la región. Lo más importante, sobre todo en la isla en la que vivo, “en algún lugar de Europa”, es el sentimiento de culpabilidad postcolonial. Esto no deja ver la realidad sobre el terreno e impulsa consecuencias.

Relacionado con esto encontramos el llamado *síndrome de Groucho Marx*. Groucho Marx dijo que jamás pertenecería a un club que le aceptara como miembro (Si el club te acepta es que es malo). Éste es el problema que existe con muchos liberales occidentales, que como se autoflagelan, como se sienten culpables, piensan que los prooccidentales son malos y sólo quieren comprometerse con los que son muy feos, por decirlo de alguna manera. Si tienes barba y quieres hacer saltar por los aires a un occidental, les parece mejor.

Alguien como Jumana, Gérard, o yo, debemos ser malos porque aceptamos el punto de vista occidental y colaboramos con Occidente y por esto nos rechazan. En mi opinión esto es *terreno resbaladizo*. Esto es una práctica frecuente en algunas fundaciones en Oriente Medio, pero especialmente en los medios de comunicación. Éstos invitan a los más feos, cuanto más feo mejor, especialmente en el Reino Unido. Para escribir en determinados medios uno tiene que tener las ideas más radicales, porque entonces sí vale la pena que te llamen, que te inviten. Entonces uno sí es real, auténtico. Cuanto más nos odien mejor. Porque como nos odias, tú puedes representar o identificarte mejor con la idea, porque nosotros también nos odiamos a nosotros mismos. Esto es una cadena sin fin. Si esto se combina con la fuerza que da el compromiso al otorgar legitimidad a nuestros interlocutores, se produce un verdadero impacto sobre el terreno.

El último es el *síndrome de Lawrence de Arabia*; algunos habrán visto la película, pero de todos modos les describiré una escena. Lawrence de Arabia lidera a los árabes para que liberen la nación árabe de los turcos. Llegan a la ciudad de Aqaba para tomarla, y Anthony Quinn llega montado en un caballo negro y les pregunta -¿Qué estás haciendo aquí, inglés? Ésta es mi tierra. Yo soy Auda Abu Tayi-. Lawrence de Arabia le invita a que se una a ellos. Anthony Quinn le pregunta cuánto dinero va a ganar, pero Lawrence de Arabia le responde que tiene que hacerlo en nombre de los árabes. Anthony Quinn le pregunta -¿Quiénes son los árabes?, no conozco a “los árabes”, ellos no son nadie para mí, mi tribu es Howeitat, yo no conozco nada que represente la nación árabe-. Lawrence de Arabia le responde -Ojalá se unieran los árabes porque se convertirían en una gran nación-.

Éste síndrome de Lawrence de Arabia lo encontramos muy a menudo en las políticas de la región; Lawrence de Arabia había prometido compensaciones a la gente que lideraba, su Gobierno no le apoyó por lo que no pudo cumplir su promesa y se sentía culpable por ello. Además lideraba un grupo que no compartía la imagen idealizada que él tenía de los árabes. Es decir, él tenía una imagen idealizada de lo que podía darles y sin embargo, en la capital, la realidad era muy diferente; había una Oficina de Asuntos Exteriores, la Oficina de El Cairo, etc., todas compitiendo entre sí. Por tanto, cuando fue a El Cairo, le dijeron -tú eres “lo secundario de lo secundario”- (*sideshow of the sideshow*). Le pusieron los pies en la tierra. Le dijeron que no podía llevar a cabo sus planes. El otro componente de este síndrome, es que él también idealizaba a los árabes, fue conduciéndolos a la libertad, a la grandeza. En realidad, eran una cuadrilla de bribones, o por lo menos los que él lideraba.

Termino con esto porque es un hecho muy frecuente especialmente en el Islam político. Está dirigido por individuos que estoy seguro que los Embajadores Hadas y Odeh conocen, son individuos que lideraron en la década de los ochenta a los muyahidines en Afganistán contra los rusos y que les hicieron promesas que no cumplieron. Estas personas ahora están en Oriente Medio y comprometidos con Hamas y Hezbola intentan compensar lo que no fueron capaces de hacer en los años 80. Representan una imagen muy idealizada de ellos. Promocionan el compromiso. En cierto modo, sufren los síndromes que he mencionado. La imagen que representan es errónea y la imagen que tienen de ellos también es equivocada.

La complejidad de la religión en la región, queda bien representada con la siguiente anécdota que ocurrió en una ciudad del Norte del Líbano, Zgharta, que Pilar conoce bien. La gente de este pueblo, de acuerdo con el Patriarca de los Maronitas y con el Obispo y debido a su enfado con el clero, decidió convertirse al Islam y así fueron a Trípoli a explicárselo al Sheij, al jeque. Éste les propuso: “bien, sois maronitas, ¿por qué no os convertís en greco-católicos, greco-ortodoxos, o protestantes?” Entonces la gente de Zgharta respondió: “Estamos enfadados, pero no tanto”.



Excma. Sra. Dña. Ana Menéndez
Diplomático

El factor ignorado en las relaciones internacionales

UNA CONSIDERACIÓN PREVIA

Es frecuente que en los escritos sobre relaciones internacionales se analicen factores que influyen, e incluso para algunos o a veces, determinan dichas relaciones. Se suele mencionar factores como el demográfico, el económico, el geográfico, el político o el cultural y hasta el ideológico. Casi nunca se suele analizar, sin embargo, el factor religioso; si alguna vez se hace, se suele considerar un apéndice en el ámbito más amplio, y claro, está, más seguro, de lo “cultural” o lo “ideológico”.

Lo mismo se puede sostener si pasamos del plano analítico o teórico al práctico, la política exterior y sus “decididores”, “teóricos” y “practicantes”.

En realidad, la responsabilidad por la omisión -intencionada- no debe recaer sólo en los internacionalistas o en los diplomáticos. Ignorar la religión es un fenómeno muy extendido, una enfermedad contagiosa, que abarca muchos otros aspectos de la res pública. Analizar la religión en ámbitos no estrictamente religiosos-esos ámbitos a los que la secularización extrema ocurrida en occidente la ha confinado-no forma parte, en fin, de la “corrección política”.

Uno de los lugares comunes más al uso hoy en día es repetir que la religión está presente sólo en las sociedades más “primitivas” o “atrasadas”, en las que la fuerza de la razón y sus conquistas no ha irrumpido con su empuje liberador, de ahí la persistencia de semejantes elementos. Según este tópico, sólo los países del tercer mundo, y ni siquiera todos sino aquellos menos “occidentalizados”, todavía estarían en esa fase de la evolución humana previa, que se traduce en una pervivencia de lo religioso como factor de referencia no sólo individual, sino también colectivo o, en una terminología que me parece más adecuada a la ocasión, comunal.

No sería exagerado afirmar que la religión no sólo es un factor ignorado sino hasta despreciado.

Pero, en realidad, la religión es una dimensión presente, no sólo pasada, de la vida humana y de la organización social. Y lo es de una manera universal. Ninguna sociedad, tampoco la más “evolucionadas” o “avanzadas”, es decir, las más opulentas y tecnológicamente en punta, han prescindido completamente de la religión; es más, en muchas de ellas, el factor religioso está ganando y no perdiendo presencia.³⁰

³⁰ Muy interesante al respecto resulta la encuesta del prestigioso grupo Pew Research en materia de religión y vida pública en Estados Unidos. El informe recientemente conducido y publicado, “U.S. Religious Landscape survey”, es de un enorme interés para estudiar la evolución de la religión en la sociedad americana. Una de las conclusiones más fascinantes es el alto porcentaje de personas que han cambiado de religión a lo largo de su vida (un 25% y un 44% si se toma en consideración quienes han cambiado de iglesia dentro del protestantismo. Aún más revelador es el hecho de que el minoritario 7% que manifiesta no tener una religión, no se definen como “ateos” ni “agnósticos” sino como no pertenecientes a ninguna de las iglesias o religiones (“nothing in particular”). Un profesor universitario, comentando el informe para el “New York times” concluye que: “La religión es el factor más importante en la dirección de las conductas y las actitudes sobre las creencias en Estados Unidos. Es un indicador poderoso de hacia dónde se dirige América en la política, la cultura y la vida familiar”. Este fenómeno no es “only in America”. Véase si no, como ejemplo, en la mucho más “experimentada”, para algunos “cínica”, Europa, la controversia extraordinaria causada por la afirmación del cabeza de la iglesia de Inglaterra sobre la conveniencia de adoptar ciertas regulaciones de la ley islámica para la vida familiar de los inmigrantes musulmanes en el Reino Unido o, sin necesidad de moverse de España, la controversia que todavía

Es, por tanto, justo y necesario, dejar de omitir o ignorar y pasar a tomar en cuenta el factor religioso como un factor importante en la vida pública y, por ende, en las relaciones exteriores.

LA RELIGIÓN³¹ EN PRESENTE.

El optimismo de los años 90 del siglo pasado, en el que la atmósfera imperante era no precisamente la de fin de siglo sino de fin de la historia, entendida como entronización triunfal de la ideología occidental -mercado, democracia liberal, pax americana-, se quebró a las puertas del nuevo siglo. La paz perpetua no ha seguido a la derrota del orden socialista, sino que se ha abierto una nueva guerra con múltiples campos de batalla. De resultados de todo ello, la certidumbre ha desaparecido y predomina una actitud de cierta desorientación.

Una de las supuestas certidumbres -que se ha demostrado, como otras, falsa- del optimismo ilusorio de la “modernidad” era la extinción de la religión, reliquia obsoleta de un mundo pasado. En ese punto sí que hubo convergencia entre sistemas-occidental y soviético, uno por la vía de la secularización extremista y el otro por la de la hostilidad declarada. Sin embargo, pasada la modernidad y hasta la “post-modernidad”, la realidad es que la religión sigue estando presente, sigue constituyendo identidades, aportando valores y, sí, también, provocando conflictos... Aunque más bien es la mala interpretación, la manipulación o las torcidas intenciones de algunos en nombre de la religión los que provocan las consecuencias negativas...

LAS APORTACIONES DE LA RELIGIÓN

Sin pretensión de exhaustividad, quizá no esté de más esbozar algunas de las aportaciones de la religión a la vida pública:

- ✓ Proveedora de valores, entre ellos la esperanza. Los valores son una parte importante no sólo de la vida de las personas sino también de la vida de la comunidad. Sin valores, una sociedad se convierte en algo precario. Las sociedades actuales, que son el producto de una evolución histórica, poseen, en mayor o menor medida, valores que, en ciertos casos, quizá la mayoría, provienen de una fuente religiosa primordial. Esos valores se encuentran en gran medida en crisis, una crisis que proviene esencialmente de la desvinculación entre los valores y la fuente primitiva de los mismos: la religión. La desconexión del sistema de valores de una referencia trascendente lleva a una devaluación de los valores hasta convertirlos, en el caso extremo, en una pantomima. Así, la sociedad actual maneja conceptos como la “corrección política” o la “calidad de vida” o la “participación ciudadana”, por no decir el “la cultura del ocio”, que tienen su sentido y su lugar sin duda, pero nunca como sustitutos de valores como la verdad, la justicia, la igualdad de oportunidades o el empleo del tiempo libre para la diversión pero también para el servicio a uno mismo y a los demás.

Incluso en valores no reemplazados en la sociedad actual, como la libertad o la esperanza, nos encontramos con una interpretación parcial o reducida de tales valores. La libertad pasa a ser así, el ámbito en el que el individuo puede ejercer sus derechos, incluido, en casos de nuevo extremos, el pretendido derecho a infligirse daño a sí mismo y, en su caso, a los demás.

Una mención especial requiere, también, el valor de la esperanza, que ha pasado a reducirse a una perpetua y universal lotería, una especie de tómbola permanente, en la

es capaz de provocar la jerarquía de la iglesia católica cuando instruye a sus fieles con criterios para que decidan el sentido de su cívico derecho al voto.

³¹ Debe entenderse el término religión, a los efectos de este escrito, como término que engloba las diferentes manifestaciones de la fe en Dios y no como referido, en ningún caso, exclusivamente a alguna confesión específica. Allí donde convenga introducir la especificidad de una u otra confesión, se hará de forma explícita.

que el individuo puede aspirar a que el azar le eleve por encima de los penurias -o no-cotidianas a un estadio de elevado disfrute, el reservado para los “ricos y famosos” o, como gusta decirse ahora, para las “celebridades”, en una sociedad en la que el culto a la personalidad ha sustituido en gran parte el culto a lo divino. Es difícil restaurar la esperanza como valor si no la reconectamos con el ámbito de lo trascendente. Sin embargo, la esperanza es uno de los motores imprescindibles de la construcción comunal³²

- ✓ Individualismo y comunidad; la solidaridad. Sin duda el individualismo puede ser y de hecho es algo positivo. Es más, constituye un elemento lógico y natural al hombre. Pero tan lógica y tan natural es la dimensión social del hombre. Y esa sociabilidad no puede entenderse sólo como una coexistencia -pacífica u hostil- con los demás hombres. Ese círculo más amplio, que es la comunidad, está constituido y sostenido por valores compartidos, entre otros, por la solidaridad. Los procesos paralelos del entendimiento extremista del capitalismo y la democracia liberal o y el colapso -justo y necesario- del orden basado en la economía centralizada han conducido inexorablemente a una sociedad basada en un individualismo salvaje y una privatización acelerada de lo público, centrada en el “sálvese quien pueda”. Obviamente, la solidaridad entre seres humanos tiene escasa cabida en semejante construcción. Es un proceso una vez más tristemente lógico cuando se pierde la referencia de la religión.
- ✓ La cuestión de la paz. La paz es una cuestión compleja, sin embargo, en el proceso imperante de reducción de los valores se ha llegado a tomar por una mera ausencia de conflicto. En una interpretación más amplia se ha añadido con acierto el factor de desarrollo económico, posteriormente identificado en sus vertientes de desarrollo sostenible y desarrollo humano o la yuxtaposición de ambos adjetivos calificativos. Yendo más allá habría que seguir ampliando para incluir en la paz el concepto de justicia. No hay paz sin desarrollo ni sin justicia; o dicho en términos negativos: la pobreza y la injusticia no conducen a la paz. Mientras que la erradicación de la pobreza es hoy en día un objetivo indiscutido de los programas nacionales e internacionales -otro tema es que se esté en vías de alcanzarla-, e incluso el concepto más matizado de “inclusión social” es asimismo moneda corriente, el concepto de justicia brilla por su ausencia en el discurso público, en el que cuando se habla de justicia se está abordando la estructura institucional de la justicia, o sea, los jueces, fiscales etcétera. Haciendo un esfuerzo, se podría quizá pensar que la justicia retributiva está encarnada en los tribunales y la retributiva en el impuesto sobre la renta... Pero la justicia es, claro está, un concepto más profundo que todo ello. Es tan sencillo y tan complicado como crear las condiciones para que cada persona o agrupación aporte y reciba lo que le corresponde. Sin justicia no puede haber paz.

Todos estos valores, y todos los que aquí no se mencionan, son constitutivos de las personas y de las comunidades. Tienen una expresión no sólo nacional sino también internacional, pues las relaciones internacionales las conducen actores estatales y no estatales, normalmente colectivos aunque, a veces, también individuales. Los valores que las personas, sus organizaciones sociales, sus estados deben poseer tienen una traslación a la esfera internacional, de suerte que sin valores individuales no hay valores colectivos y sin valores nacionales no hay valores internacionales. A sensu contrario, los valores necesarios en la esfera individual y colectiva son asimismo necesarios en la esfera internacional como en la nacional. La religión, así, no es un factor puramente personal, es un factor comunal, es un factor de peso en ambas esferas, interna y exterior.

³² Apropiadamente, el actual presidente de Francia, tituló un libro de entrevistas centradas en la religión y publicado antes de alcanzar el Elíseo, en 2004, de la manera siguiente: “La République, les religions, l’espérance”. En el libro, Sarzozy argumenta que los valores religiosos deben ser inculcados como complemento a los valores republicanos, laicos, entre otras razones porque las religiones son fuente de esperanza y la esperanza es necesaria para construir el orden social. ¡Y el libro se publicó antes de la rebelión de los turbulentos suburbios de París!

EL FACTOR RELIGIOSO EN EL ACTUAL(DES)ORDEN INTERNACIONAL

1. ¿Existe el factor religioso en las relaciones internacionales?

Se suele aseverar que el peso de la religión en la vida pública ha disminuido hasta casi desaparecer -incluso algunos llegan a afirmar que ha desaparecido- en la “civilización occidental”. La consolidación de la secularización, o del laicismo -a la manera francesa- confina a la religión a la esfera privada de los individuos o las agrupaciones de individuos. Y a la adoración pasiva en vez de al activismo político-social. Es el triunfo de la concepción de la separación abismal entre dios y el César. En la “civilización no-occidental”, se admite -a regañadientes- que la fuerza civilizadora de la diosa razón no habiendo soplado con el suficiente ímpetu -o por el suficiente plazo de tiempo-, la religión permanezca como factor significativo más allá del estrecho confín de los espíritus individuales. La influencia religiosa en esferas no exclusivamente privadas ni pasivas se contempla con disgusto, o piedad, o desprecio.

Aún más, se asevera que la desaparición de la religión de la esfera pública es lo que asegura la pacificación de las sociedades. En otras palabras, la secularización es modernización es pacificación. La religión es anti-modernidad es conflicto. ¿Responden estas afirmaciones, generalmente aceptadas, a la realidad?

La “civilización occidental”, para empezar, no es una civilización perfectamente homogénea ni unívoca y el impacto de la secularización varía en sus distintas partes componentes: no es lo mismo Estados Unidos que Francia, cierto. De hecho, como se ha señalado anteriormente, en Estados Unidos la religión es un factor esencial en la vida pública: la opinión pública no lo entendería ni apoyaría, por ejemplo, a un agnóstico o ateo como líder³³. En Europa, en general, se entendería perfectamente; aún más, en algunos de los países europeos sería casi un plus para devenir líder. Sin embargo, Europa, esa misma Europa, posee en su casi corazón, un estado cuyo jefe de estado es el jefe de la iglesia católica y otro cuyo monarca es la cabeza espiritual de la iglesia oficial y cuyos tribunales eclesiásticos están integrados en el sistema de “common law”. Más al este de esa Europa, un país en la frontera entre la “civilización occidental” y la “no occidental”, Rusia, basa su “revival” nacional, entre otros pilares, en la religión ortodoxa, como elemento constitutivo de su identidad. En esa misma línea fronteriza, el complicado rompecabezas balcánico tiene una serie de piezas que responden a razones religiosas.

Y aún sin dejar la frontera, los límites actuales y futuros de la llamada construcción europea se definen y definirán por la participación o no, o en qué medida, de Turquía en ella, factor en el que la religión mayoritaria del estado turco tiene bastante que ver.

Aún en la esfera de la “civilización occidental”, la presencia de una vigorosa minoría religiosa, proveniente sobre todo de la inmigración del mundo postcolonial, y los problemas -crecientes- de su “integración” en el modelo occidental, ha desbordado el marco religioso para convertirse en una cuestión, a menudo problemática, social, política y económica, pero no deja de ser un fenómeno de raíz religiosa. Por contraste, aquellos que se sitúan en la oposición a esa presencia -o a su expansión- se ven impelidos a volver a su propia religión originaria para reforzar su propia identidad que se percibe amenazada -con objetividad o sin ella- por “Eurabia”.

Más allá de las fronteras de la occidentalidad, el mundo “no occidental” se percibe como un espacio en el que la secularización no se ha completado. De nuevo, esa afirmación es cierta y falsa, pues si bien es cierto que amplias partes del “sur” viven en un estadio de laicismo en

³³ Así lo demuestra una encuesta encargada por el diario USA today, en el que dados a elegir, los encuestados escogerían un candidato de prácticamente cualquier confesión antes que un ateo cuyo grado de aceptación apenas rebasa el 40% de los encuestados

estado casi puro –China-, en otros países y áreas geográficas la presencia de la religión es mucho más visible y activa.

En ninguna parte se percibe el factor religioso como más activo que en el llamado mundo islámico. De hecho, uno de los modelos más al uso para interpretar el nuevo orden internacional en el siglo XXI es el del llamado “conflicto de civilizaciones”, en el que, una vez más de forma justa o injusta, certera o errada, se percibe una civilización -la “occidental”- como retada o amenazada por la crecida del islam radical o militante, también llamado “fundamentalista” o peor aún “islamismo” y, hasta se habla, llevando más lejos aun el “conflicto”, de “nuevas guerras de religión”³⁴

Estas “nuevas guerras de religión” abarcarían desde el terrorismo “jihadista” hasta la violencia inter-comunal, e incluso, para algunos, se enmarcarían en un conflicto más amplio, el llamado “choque de civilizaciones”.

En fin, un escenario general en el que, francamente, ignorar el factor religioso sólo puede hacerse en un caso extremo de ceguera voluntaria. Pero, atención, tampoco deja de ser curioso que, cuando la religión “sale del armario” en el que se encuentra confinada y se admite su peso presente en nuestro mundo, rápidamente se cubra de un manto negativo y se convierta inmediatamente en causa instigadora de conflicto cuando no directamente en “casus belli”.

Aún admitiendo, como premisa de discusión, que la religión fuese sólo un elemento negativo en las relaciones internacionales, ¿no sería cierto, en todo caso, que constituiría un elemento de tal peso específico que requeriría ser tomado en cuenta con seriedad? Por supuesto. Pero, además, resulta bastante discutible que el término religión vaya asociado a los términos violencia, atraso, irracionalidad, conflicto o guerra. Para empezar, cabría preguntarse, ¿qué hay de la secularización? El siglo XX fue uno de los más secularistas en la historia de la humanidad, en el que se pudo aceptar la pomposa proclamación de que “dios había muerto”. Sin embargo, dos guerras mundiales devastadoras y otras guerras calientes regionales en el marco de la guerra fría, lo convirtieron en uno de los más sangrientos de la historia. No parece que la modernización secularizadora tenga necesariamente que dar frutos sólo pacíficos. En la Europa de la unión y el progreso ha sido la construcción de instituciones primero comerciales y luego políticas -aún no culminada- la que ha permitido evitar el conflicto, no necesaria ni principalmente la secularización europea. Por otra parte, la crisis balcánica -de la que la reciente independencia de Kosovo acaba de recordarnos que aún no hemos salido- prueba que una república socialista, secular y progresista, como era la antigua Federación yugoslava también puede dar origen a conflictos cerca del “corazón de Europa”, en los que la religión ha jugado un papel -no voy a pasarlo por alto- aunque secundario.

A pesar de todo lo cual, los políticos y los diplomáticos suelen ignorar, cuando no menospreciar el factor religioso como un elemento dinámico e influyente en el mundo real actual.

Sorprende, por ejemplo, que un “practicante” de la diplomacia tan fundamental en la política exterior de la potencia estadounidense en el siglo pasado, Henry Kissinger, no dedique una sola página de su voluminoso libro consagrado al asunto -“Diplomacy”- a la religión. Parece ser que el propio Kissinger se ha lamentado a posteriori de que así haya sido, pero tampoco ha subsanado la omisión hasta el momento. Sí dedicó un libro entero, sin embargo, al asunto, un diplomático estadounidense, Douglas Jonson, que en 1995 publicó, “Religión: The missing dimension of Statecraft”, en la que se recopilan una serie de textos de autores varios sobre casos prácticos en los que la religión ha desempeñado un papel positivo -agente mediador,

³⁴ “Las nuevas guerras de religión” consituían el leitmotiv de la portada de la revista “The economist” del 3 al 9 de noviembre de 2007, con un reportaje especial de 17 páginas en su interior dedicadas al asunto.

reconciliador- en los conflictos, además del admitido papel “negativo” (causa de conflictos). Pero Douglas es más bien excepción.

2. La religión, factor dinámico y presente en las relaciones internacionales

Partiendo, pues, de la base que la religión es un factor presente y determinante en las relaciones internacionales, existen dos vías principales de analizar su influencia: las que llamaremos por comodidad -aún siendo conscientes de las limitaciones del lenguaje- “positiva” y “negativa”:

- ✓ Positiva: Hoy en día casi todo el mundo admite, por ejemplo, la contribución del anterior pontífice al fin no catastrófico de la guerra fría. Es un ejemplo que se beneficia obviamente de la posición única entre las grandes religiones de la existencia de una jerarquía piramidal y una estructura estatal en la iglesia católica de la que otras confesiones cristianas y otras religiones carecen. Sin embargo, aún estando en posiciones bien diferentes, otras religiones pueden ofrecer ejemplos de contribución a escala comunal que, sin llegar a alcanzar el impacto dramático del fin de la guerra fría, o su éxito, resultan extremadamente valiosas.³⁵
- ✓ Negativa: en realidad, más que de la religión como inspiradora o alentadora o incluso como causa de conflictos, cuestión difícil de aceptar para cualquier persona con fe, se podría afirmar que la contribución negativa proviene, más bien, de una distorsión, mala interpretación o incluso manipulación y explotación de la religión y de las creencias y sentimientos religiosos de las personas. Con esta matización previa, es obvio que existen connotaciones negativas en el uso de la religión por parte de algunos actores individuales o colectivos para justificar actos de violencia, bien sea violencia terrorista, bien sea represión contra personas, asociaciones, partidos políticos confesionales o comunidades. Los ejemplos desgraciadamente abundan.

En una y otra perspectiva, políticos y diplomáticos no pueden, en ningún caso, ignorar el papel de la religión y no incorporar el elemento religioso como elemento de reflexión, y, dando un paso más, como posible elemento de solución en las situaciones planteadas en el actual orden -más bien desorden pero esa es materia de otro seminario- internacional.

Desde un punto de vista práctico, hay cuatro pasos que los políticos -y diplomáticos- deberían dar en su actuación en la esfera internacional para tomar en cuenta debidamente el factor religioso:

- ✓ Reconocer su importancia y atreverse a considerar la religión como un elemento de peso y a introducir el lenguaje religioso en las conversaciones y negociaciones. En una medida considerable, la diplomacia es negociación y la negociación utiliza el lenguaje como instrumento. El lenguaje requiere precisión y conocimiento. En una situación de conflicto o controversia de origen, parcial o totalmente, religiosos, se precisa en parte acudir a lo religioso conceptualmente y a su expresión lingüística a la hora de explorar y quizá hallar soluciones.
- ✓ Buscar ayuda en los textos sagrados -por supuesto, contando con auténticos conocedores de los mismos- para apuntalar los compromisos o acuerdos que se busquen y por la cuestión del lenguaje. Para los creyentes, los textos sagrados son más importantes -o al menos igualmente importantes- que las leyes mismas. ¿No es lógico hallar fundamentos, argumentos y elementos disuasorios en dichos textos?
- ✓ Incorporar a representantes religiosos en los procesos de negociación internacional. Un problema puede ser que no todas las religiones tienen una estructura centralizada o

³⁵ Véase el mencionado libro de Douglas. “The economist” cita asimismo el ejemplo de la aportación del clero católico y protestante a la disminución de la violencia en Irlanda del Norte.

piramidal o jerarquizada. Sin embargo, eso no debe ser un obstáculo aunque sea una dificultad, pues no es necesario -aunque ciertamente fuese más fácil y conveniente- contar con una representación unívoca.

- ✓ Usar los canales religiosos para difundir o transmitir mensajes sobre los procesos en marcha o los resultados alcanzados entre las comunidades.

EL FACTOR RELIGIOSO EN ORIENTE MEDIO

Si hay una región del mundo en la actualidad en la que se puede observar de una forma más clara y casi se podría decir obvia, el peso de la religión, esa región es precisamente Oriente Medio. Partiendo de la base del conocimiento generalizado -y aunque sea mayoritariamente superficial- sobre la presencia el peso de ese factor en la zona, me parece procedente destacar que si la omisión del elemento religioso es un error en cualquier situación que pueda darse en las relaciones internacionales en cualquier parte del mundo, es tanto más flagrante en una región en la que la religión está omnipresente y en la que la legitimidad de las muchas de la reclamaciones de las partes, cuando no de su mera presencia en el territorio ocupado, tiene un marcado carácter religioso.

De los diferentes aspectos que componen la compleja cuestión de Oriente Medio y sus conflictos voy a centrarme sólo en tres, destacando en ellos la parte componente religiosa, con el fin de intentar identificar vías de contribución religiosa positiva al conflicto/conflictos dominantes en la zona.

- ✓ Los partidos confesionales; el islam político: una de las cuestiones más discutidas en el panorama actual de Oriente Medio -discutidas con más frecuencia y hasta con más apasionamiento- es el papel de los partidos políticos confesionales islámicos, el llamado "islamismo" -yo prefiero la denominación islam político o movimiento islámico, para evitar las connotaciones normalmente peyorativas cuando no hostiles del término "islamismo"- en la zona y su interacción con los gobiernos en presencia los de Israel o los de los propios estados árabes- y con los países occidentales con EE UU y la UE a la cabeza.
- ✓ Tanto el papel mismo del movimiento político islámico como su interacción con los demás actores influyentes en la región de Oriente Medio ha sido problemático: su ascensión no ha sido bien aceptada y, más aún, ha sido rechazada, siendo, obviamente, el ejemplo más señero el caso de Hamas en Palestina, desde 2006 reducida a Gaza. Otros, como Hezbolá en el Líbano tienen una mejor integración/aceptación en el sistema. Por fin hay quien está prohibido pero tolerado con restricciones varias como los Hermanos Musulmanes en Egipto. Los terceros en liza -EEUU, UE- también actúan con matices: se podría decir que toleran a Hezbolá -aunque está en las listas terroristas- y boicotean a Hamas mientras sólo se inquietan, como una amenaza lejana por parte de otros partidos controlados por sus propios regímenes o gobiernos.
- ✓ La cuestión está en evolución y ciertamente no es un asunto cerrado, aunque la evolución es muy lenta y no es lineal, pero los obstáculos para enfocar apropiadamente la cuestión del movimiento islámico político persisten.
- ✓ Uno de los mayores es, en mi opinión, precisamente el hecho de que la religión constituya un factor ignorado en diplomacia y política. Resulta casi imposible que, desde puntos de vista estrictamente secularistas, se pueda intentar ver algo más que un signo de atraso o una amenaza de violencia -cuando no, llevándolo al extremo, una amenaza existencial-, en el islam político. Un mejor y más honrado análisis de los orígenes de la civilización occidental y de su legitimidad, que son religiosos fundamentalmente, llevaría seguramente a una mejor y más equilibrada comprensión de los "otros".

- ✓ Un ejemplo es la cuestión de la shariah. Si se reduce esa cuestión a un catálogo de “horrores de gente primitiva” (amputaciones, lapidaciones, etcétera) es obvio que no se puede encontrar un atisbo de contribución positiva en la vuelta a ese ordenamiento, que es una de las banderas del islam político, quizá la principal. Si entendemos, sin embargo, que la shariah es al islam históricamente lo que el imperio de la ley (“rule of law”) es al mundo occidental, un sistema de ley natural (para los anglosajones incluso de constitución no escrita) de la que deriva la ley positiva -aunque no con exclusividad, pues existen otras “fuentes”- pero además un sistema, a la vez de legitimidad y de control del poder, entonces no tendríamos por qué percibir la aspiración política de los movimientos “islamistas” como algo tan horrible y amenazador³⁶. Pero para ello se requiere una auténtica conversación entre las partes que excluya el secularismo fundamentalista, excluya asimismo los excesos y la mala comprensión por parte de los propios “islamistas” que con un uso sesgado de la shariah dan la razón a sus críticos más despiadados³⁷ y una inclusión de aquellos que saben y conocen en los distintos mundos de la fe.
- ✓ El papel de EEUU: para ser un país donde el peso y la influencia de la religión son grandes, y admitidos sin problemas, se puede constatar la paradoja, expresada con bastante exactitud, en mi opinión, en la frase siguiente, descriptiva de la política americana: “éxito con la religión en casa y fracaso fuera de casa”.³⁸ Así como hay que concluir objetivamente que EEUU es un país que ha sabido encontrar un equilibrio jurídico y político -difícil- entre lo secular y lo religioso con un considerable grado de respeto en la práctica de las diferentes religiones en presencia en el “crisol”, no es menos objetivo que EEUU no ha sabido trasladar ni siquiera una mínima proporción de ese éxito a su actividad exterior de única superpotencia al terminar la guerra fría.
- ✓ En efecto, EEUU ha conseguido enajenarse en un porcentaje elevado a la opinión pública de muchos países musulmanes. En ningún momento la política exterior estadounidense ha sabido ventaja -o al menos aportar cierto contrapeso a determinadas políticas discutibles y discutidas- de una difusión adecuada en el mundo islámico de la libertad con la que los musulmanes viven y practican su religión en América, por ejemplo, que es mayor que la que disfrutaban sus hermanos en muchos países llamados o autodenominados “islámicos”.
- ✓ Es paradójico que el respeto de la clase dirigente americana por la religión -cuando no la práctica activa por parte de esa misma clase y de su cúpula más alta de la fe- no haya llevado a un entendimiento con los representantes religiosos de otra religión -el islam, fundamentalmente- o con partidos confesionales. Al contrario, la brecha se ha abierto aún más por una identificación sesgada en gran parte del “establishment” americano del islam con la violencia terrorista. No deja de ser curioso que en un país donde los hombres religiosos dan doctrina a los presidentes y a los candidatos presidenciales -cuando no se presentan incluso como candidatos- impere un lenguaje y un pensamiento únicos con respecto a la religión “de otros”.
- ✓ Sea como sea, y llegados al punto actual en el que el reconocimiento de la necesidad de recuperar y reparar la imagen de EEUU en el mundo y, especialmente en el mundo islámico, se percibe como una prioridad en la opinión pública y en la clase dirigente de EEUU, parece que una de las vías indispensables para hacerlo sería un mayor entendimiento y un esfuerzo de conversación más amplio en materia de religión si se pretende alcanzar el tan reiterado objetivo de “ganar las mentes y los corazones” de los musulmanes.

³⁶ A este respecto, véase el artículo publicado el 15 de marzo del año en curso en la sección “Magazine” de “The New York Times”, por el profesor de la universidad de Harvard Law Noah Feldman, titulado “Why shariah?”

³⁷ Hay que conocer bien el terreno que se pisa, obviamente, y no hay espacio por otro lado para ir discutiendo prácticas específicas de forma individual para determinar hasta qué punto las mismas son auténticas normas contenidas dentro del marco de la shariah o si se trata de usos y costumbres que nada tienen que ver con ella, pero hay mucho de eso.

³⁸ En la sección especial ya mencionada de “The economist”.

- ✓ Una nota de reconocimiento: Naciones Unidas, en esto como en otras tantas cosas, abrió las puertas con su legislación en los años 40 para incorporar cuestiones religiosas a lo que pretendió ser una solución -al menos provisional- a “la cuestión de Palestina” con la resolución 181(II) de la asamblea general de 1947, que estableció los dos estados -que ahora todavía estamos buscando- y estatuyó sobre la ciudad santa de Jerusalén, convirtiéndola en una zona desmilitarizada y bajo administración internacional, legislando además sobre el ejercicio de la libertad religiosa y el culto de los creyentes, de todos ellos. Constatar el incumplimiento -en gran medida- de esta resolución, como el de tantas otras, relacionadas o no con Palestina u otras cuestiones, no deja de ser una realidad lamentable pero que apunta a una vía a la que al final se acaba volviendo aunque sólo sea para formularla otra vez y, quizá, siendo optimistas, un día, de puro retornar a esa vía, acabe por hacerse transitada y llevar a algún destino. O quizá no.
- ✓ En este orden de cosas, reconocimientos, pero más directamente relacionados con la cuestión que nos atañe, cabe asimismo mencionar la Declaración de Alexandria, firmada el 21 de enero de 2002 por hombres de religión, que reitera principios esenciales como el rechazo de la violencia o la necesidad de asegurar el ejercicio de la libertad religiosa y, yendo más allá, señala que “Palestinians and Israelis must respect the divinely ordained purposes of the Creator by whose grace they live in the same land that is called holy” y exhorta a los líderes políticos a buscar una solución “in the spirit of the words of the Almighty and the Prophets”. Alguna reunión más se ha celebrado del grupo de signatarios³⁹. No ha dado obviamente muchos frutos, pero es un proceso necesario y, claro está, se podría activar más.

CONCLUSIONES

- ✓ La religión es un factor presente, dinámico e influyente en la esfera pública en general y en el terreno de las relaciones internacionales en particular.
- ✓ La religión puede ser una fuente de conflictos, pero también, y a la vez, precisamente por ello e independientemente de ello, un factor de búsqueda y obtención de la paz.
- ✓ Es irrealista, además de ineficaz, seguir manteniendo la política de ignorar, por acción u omisión, la religión como factor de peso en las relaciones internacionales.
- ✓ Los políticos y secundariamente los diplomáticos deben incorporar el factor religiosos en los procesos de negociación por la vía conceptual y a través del lenguaje y deben no sólo aceptar sino buscar activamente la incorporación de representantes religiosos a dichos procesos.
- ✓ La importancia de esos representantes religiosos es grande también para la explicación y diseminación de los compromisos o acuerdos alcanzados.

³⁹ Incluso alguna con representantes del Cuarteto de alto nivel (Rice, Blair)